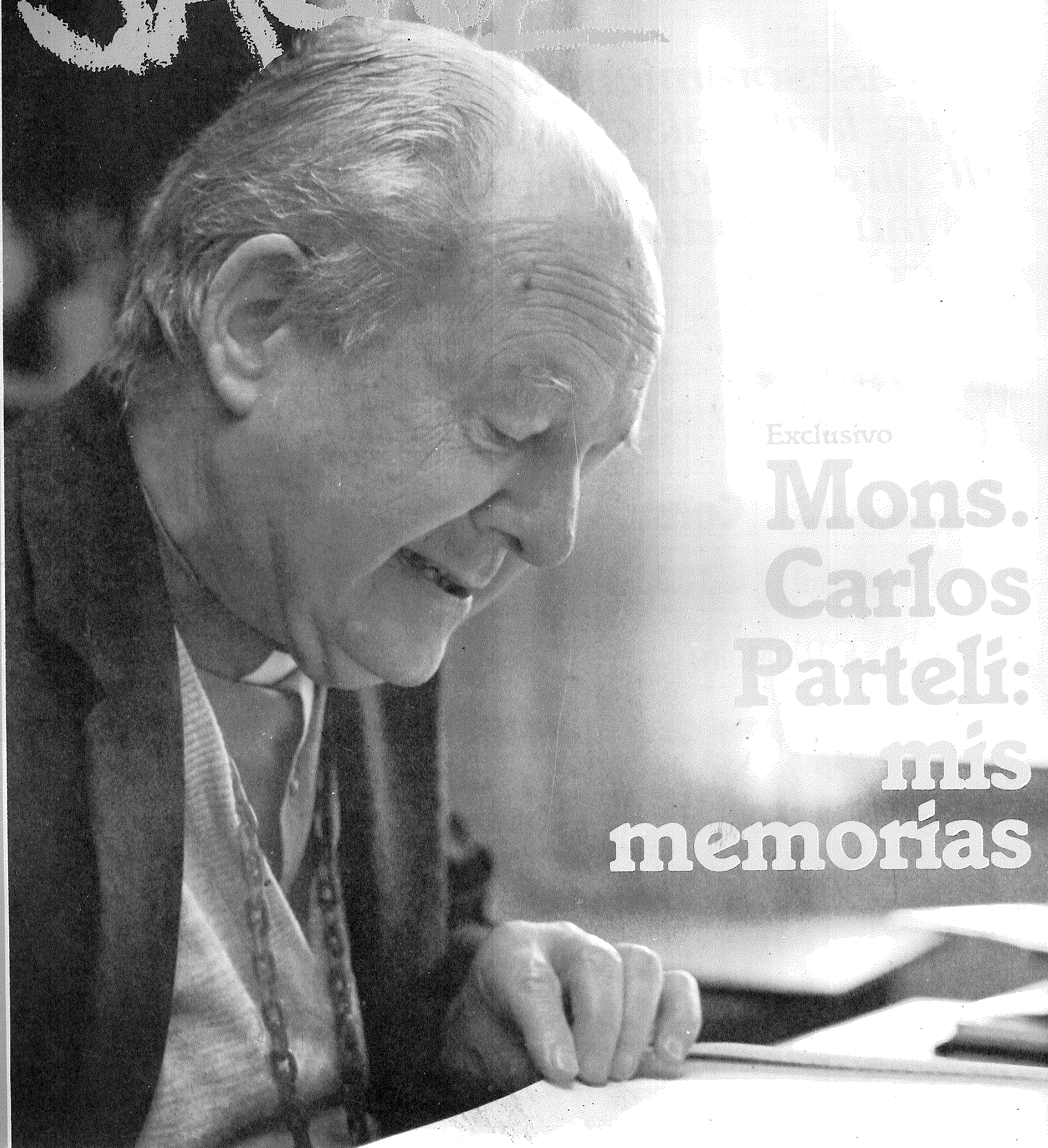


Montevideo, 19 de diciembre de 1985
Año III - N° 105 - N\$ 90

LA GACETA



Exclusivo

Mons. Carlos Partelli: mis memorias

*El asesoramiento
para la instalación
de aire acondicionado,
es tan importante como elegir la marca.*



Para el buen funcionamiento de un equipo de aire acondicionado, hace falta algo más que elegir bien la marca.

En Centro Eléctrico disponemos de un Departamento Especializado, que no sólo lo asesorará gratuitamente, sino que le brindará desde el punto de vista técnico, cual es la solución más adecuada para sus necesidades, sean domésticas o comerciales.

Un buen asesoramiento técnico que incluya correcto balance térmico y potencia (en toda la gama de BTU) o número de aparatos necesarios, hará que la optimización de resultados no sólo se refleje en el rendimiento de su aparato, sino también de su economía.

El Aire Acondicionado no es un gasto, es una inversión que Ud. puede disfrutarla todo el año.



CENTRO ELECTRICO

En Montevideo 8 sucursales y Montevideo Shopping Center,
y 28 sucursales en el interior del país.

JAQUE

DIRECTOR:
Felipe Flores Silva
REDACTOR RESPONSABLE:
Enrique Alonso Fernández (25 de Mayo
esq. Independencia, Pando).
EDITOR:
Marco Maggi

SECRETARIO DE REDACCION:
Enrique Alonso Fernández

NACIONALES:
Información y Reportajes: Emiliano Cotelio, Luis Rico, José Mariño.
Notas: Ruben Cotelio, Eduardo Dolpher, Anibal Georgi, Alvaro Ahunchahn, Pablo Vierci.
Sociología: Horacio Martorelli, Luis Eduardo González, Aldo Solari, Israel Wonssewer, Rolando Franco, César Aguiar, Einar Barfod, Juan Carlos Fortuna, Javier Bonilla, Claudio Rama, Martín Gargiulo, Carlos Filgueira, Juan Rial, Diego Piñeiro.
Reportaje Fotográfico: Panta Astiazarán, Armando Sartorotti, Mario Marotta.

INTERNACIONALES:
Alvaro Díez de Medina, Eduardo Kern.

CULTURALES:
Información: Fidel Sclavo, Susana Chaer de Sclavo, Eduardo Kern.
Reportajes: Alvaro Díez de Medina.
Centrales: Elvio Gandolfo, Jaime Roos, Mario Delgado Aparalín.
Columnas: María Inés Silva Vila, Ricardo Pallares, Ruben Cotelio, Eduardo Dolpher, Paul Baccino, Mauricio Rosencof, Carlos Maggi.
Literatura: Ida Vitale (coordinación), Fernando Andacht, Roberto Appratto, Roberto Calabria, Enrique Fierro, Héctor López Vignoli, Alvaro Miranda, Marcelo Paraja, Carlos Pellegrino, Teresa Porzecanski, Armonía Sommers.
Cine: Elvio Gandolfo, Eduardo Alvariza.
Teatro: Eugenio Maxera, Stella Santos, Mariela Balifo.
Música: Luis Restuccia, Fernando Cabrera, Carlos Rauschert, Renée Pietrafesa.
Plástica y Fotografía: Alfredo Torres, Diana Mines.

LECTURAS:
Memorias y Testimonios: Alvaro Díez de Medina.
Historia: Carlos Marchesi.

COLABORADORES:
Homero Alsina Thénvenet, Danubio Torres Fierro, Ana María Larravide (Buenos Aires), Hugo García Robles (Caracas), Alfredo Fressia (San Pablo), Eduardo Millán (México), Julio Ortega (Austin), Roberto Echavarren (Nueva York), Martha Canfield (Florencia) François Barnabé, Daniel Gatti (París), Sarandy Cabrera (Viena), Raúl Zaffaroni (Bélgica), Cristina Peri Rossi (Barcelona), Stefan Baciú (Honolulu), Mariana Izarra (Grecia).

Diagramación y armado: Alejandro Di Candia (responsable gráfico), Leonel Aguirre, Mariana Montes, Cristina Marín.
Ilustraciones: Hermenegildo Sábat, Pieri, Oscar Ferrando, Alvaro Cármenes, Fidel Sclavo.
Corrección: Eduardo Darnauchans, Carmen Bruzzone.
Composición: Susana Rossi, Ana Cencio, Silvana Devincenzi.
Tráfico: Danilo Iglesias.
Fotografía: Jorge Caggiani, Armando Sartorotti.
Fotografía de Tapa: Diana Mines.
Diseño: Alejandro Di Candia, Leonel Aguirre.

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de Impresora Polo Ltda. Distribución: Berriel y Nery Martínez. Paraná 750, Tel.: 91 56 14. Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: 18 de Julio 1333. Esc. 102. Tels.: 90 79 19 - 90 43 89 - 90 47 09 - 90 45 56.

Al Lector

La edición semanal de una revista supone adoptar una serie de decisiones que precisan su forma y contenidos, que dan "personalidad" a un número dentro de la identidad genérica de la publicación.

Los que tienen a su cargo editar una revista, deben responder constantemente una serie de preguntas inquietantes, que comienzan por la más básica: por qué el público tendría interés en adquirir su producto. Puestos en algún lugar del presente, deben percibir las tensiones del pasado y anticiparse a las latencias del porvenir. Y deben elegir, asumiendo que el éxito no es más que el trabajo bien cumplido y el

fracaso la resultante de confundir el mundo personal con el universo colectivo.

Sexe Commins, uno de los grandes editores de nuestro tiempo —que ejerciera ese cargo por años en la famosa Random House— definía la tarea de este modo:

"Antes que nada es un trabajador, orgulloso de su oficio, sensible a todo tipo de ideas; discrimina la ineptitud, falta de exactitud, mala información, disparates, y el engaño; lucha a favor del talento, del libre intercambio de la opinión y del mayor derrame posible de la información... Es útil a su función en el mundo real y ayuda a modelar, aunque quizá en forma mínima, el

futuro que conocerán nuestros hijos..."

Editar es, pues, participar en el proceso de la comunicación de ideas e informaciones, decidiendo en algún ámbito, qué pensamientos, hechos y reflexiones se propondrán al conjunto de la comunidad. Y, por lo menos desde 1450, el papel de la palabra impresa ha sido decisivo en la elaboración y difusión de pensamientos y sucesos que han estado en la raíz del comportamiento colectivo.

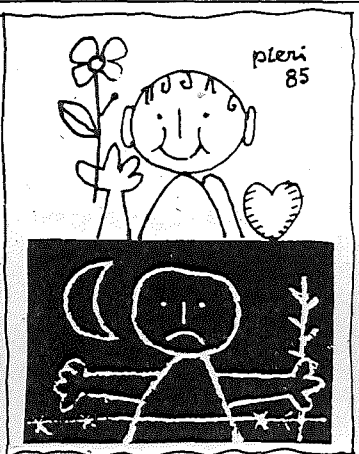
Con clara conciencia de esta responsabilidad, JAQUE define cada una de sus ediciones. Y es en este marco de reflexiones que hemos resuelto incluir, como uno de los materiales importantes del número, la primera parte de las memorias de Monseñor Carlos Parteli.

Más allá de la pertenencia o no de cada uno

de nosotros a la iglesia católica, más allá de reconocerle o no su función de pastor, permanece inmovible el hecho de que Parteli es uno de los grandes protagonistas de nuestra historia en los últimos veinte años.

Por eso importa conocerlo en sus pensamientos y en los hechos de que fue parte, pero también nos importa aproximarnos al ser humano que vuelve por sus pasos para trazar las grandes líneas de su biografía.

Desde su discreto retiro de la calle Millán, Parteli ha organizado el material que, en sus partes fundamentales, reproduciremos para nuestros lectores desde esta edición. Lo hacemos con la certeza de ofrecer un importante aporte al conocimiento de nuestro tiempo.



SUMARIO

El Cuarteto de Nos se llenó de globos (inflados y/o pinchados), Zero se descolgó con toda la tecnología, Flavia Ripa cantó melódicamente para desesperación de los heavy, la barra brava de Los Estómagos llenó de tierra a todo el mundo y Fernando Cabrera cerró con energía un espectáculo que fue como una fiesta. ¿O Comuna Fiesta? Pág.

37

"Es la extrema derecha la que ha canalizado el problema para sus intereses y la que acusa al film de ser obscuro. Es una opinión política y no religiosa la que protesta, pero cada uno tiene derecho a decir lo que quiera. Nunca tuve mejores agentes de prensa"

Jean Luc Godard
Centrales

Melchor Pacheco no escribió Salsipuedes, ni sacó el Florencio: "En 1516 Juan Díaz de Solís cayó en una emboscada y fue muerto asado y comido por los charrúas, sobre las orillas de un arroyo que lleva su nombre". Historia Páginas

26, 27

Le dimos vacaciones a Julio Ortega, nuestro corresponsal en Austin (Texas) veraneo en Valencia. El notable crítico peruano analiza las publicaciones españolas de temporada. Pág.

34

Si usted no conoció a Maurice Henry todavía está a tiempo de descubrir a Tony Pusey. El crítico rumano Stefan Baciú desde Hawái: el surrealismo en la prensa. Pág.

34

En el Uruguay, en una clase de liceo de treinta alumnos, solo dos de ellos lograrán recibirse y ejercer su carrera. Los jóvenes y la educación. Páginas

14, 15

Cada diez años el género humano duplica sus conocimientos. Nuestro subdesarrollo no es económico sino tecnológico. Observador económico. Pág.

18

Monseñor Parteli. ¿usted en la escuela era adúltero de la maestra? Memorias. Páginas

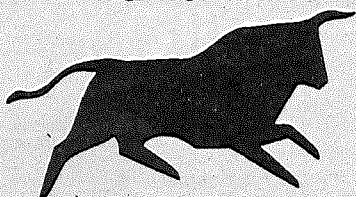
9, 10, 11, 12, 13

Un reportaje que permaneció inédito por más de diez años. Lezama Lima, sus 60 años, sus obras casi completas. Páginas

30, 31

Para este número de JAQUE colaboran en la página 32: Cicerón, Marcel Proust, Juan Ramón Jiménez y Jules Supervielle.

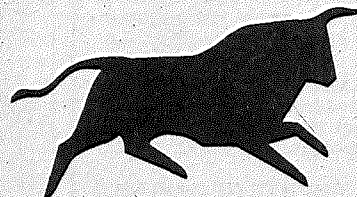
AGUA TONICA



Paso de los Toros

La fuerza
del sabor.

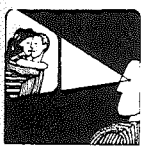
AGUA TONICA



Paso de los Toros



Cine



PERFECCION, de James Bridges. Con John Travolta, Jamie Lee Curtis, Anne De Salvo, Marilu Henner, Laraine Newman, Mathew Reed.



Travolta interpreta a un periodista que escribe en la revista **Rolling Stone** y que reporta sobre tres temas diferentes: el éxito de los clubes de ejercicios, una entrevista con un negociante acusado de traficar con cocaína y un perfil de un escritor que vive en África del Norte. Mientras recopila datos para estos artículos —y particularmente a través de sus tormentosas relaciones románticas con una instructora de Aerobics (Jamie Lee Curtis)— comienza todo un cuestionamiento en el protagonista sobre los derechos y deberes de un periodista. Trocadero. 18 de Julio 1301. Tel. 91 03 00. Carrasco. Costa Rica 1704. Tel. 51 06 53.

LA ROSA PURPURA DE EL CAIRO, de Woody Allen. Con Mia Farrow, Jeff Daniels, Danny Aiello. Central. Rondeau 1383. Tel. 91 53 84.

JUEGO DE TERROR, de Sean Cunningham. Con Shannon Presby, Lori Laughlin, James Spader.

California. Colonia 1329. Tel. 91 42 42.

de R. TOMAS REBELLA

LA ULTIMA CARCEL

- * No es de espionaje
- * No es de intrigas
- * No es erótica
- * No es política

Es la novela: Premio Nacional de Literatura 1985. Col. Luz Astral 727 páginas. \$490.00

EL MONTE DE CASTAÑOS Premiada en certamen Municipal 1984 - Col. Luz Astral. 259 Págs. \$240.00

EL PUENTE DE CRISTAL De reciente edición Col. Luz Astral. 296 Págs. \$290.00

En venta en todas las librerías

EL DESEO DE VERONICA VOSS, de Rainer Werner Fassbinder. Con Rosel Zech, Hilmar Thate, Annemarie Düringer, Doris Schade, Cornelia Froboess, Eric Schumann. Centrociné. Fernández Crespo 1763. Tel. 4 67 65. Miércoles.

BAILE DE ILUSIONES, de Sydney Pollack. Con Jane Fonda, Michael Sarrazin, Susannah York, Gig Young. Estudio 1. Camacú 575. Tel. 95 73 92. Hoy jueves.

JOE, de John G. Avildsen. Con Dennis Patrick, Peter Boyle, Susan Sarandon, Patrick Mc. Dermott, Andrey Caire. Estudio 1. Camacú 575. Tel. 95 73 92. Viernes.

LA CONVERSACION, de Francis Ford Coppola. Con Gene Hackman, John Cazale, Allen Garfield, Frederic Forrest. Estudio 1. Camacú 575. Tel. 95 73 92. Domingo

PERMISO DE AMOR HASTA MEDIANOCHE, de Mark Rydell. Con Marsha Mason, James Caan, Eli Wallach. Estudio 1. Camacú 575. Tel. 95 73 92. Miércoles.

CUANDO EL OLVIDO NO ALCANZA. Creación colectiva, por Teatro de la Comuna. Hoy jueves, 21:30 hs. Teatro Circular. Rondeau 1388. Entrada libre.

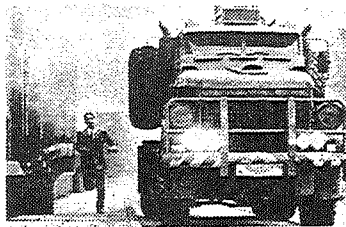
INTRIGA EN MALTA, de Michael Tuchner. Con Margot Kidder, Robert Hays, David Suchet, Daniel Faraldo, Pauline Delany, Ronald Lacey.

Película sobre una escritora de novelas policiales que, buscando un clima de misterio necesario para su próxima novela,



vela, viaja a Malta e involuntariamente se ve envuelta en una conspiración mucho más truculenta que las imaginadas en todos sus libros aún no publicados. Metro. San José y Z. Michelini. Tel. 91 45 86.

BRAZIL, de Terry Gilliam. Con Jonathan Pryce, Robert De Niro, Katherine Helmond, Ian Holm, Michael Palin. Segunda película "como solista" de Terry Gilliam (Los aventureros del tiempo), integrante del delirante grupo británico Monty Python (Los



caballeros de la mesa cuadrada, La vida de Brian, El sentido de la vida). Cordón. 18 de Julio 2077. Tel. 4 49 41.

UN AMOR EN ALEMANIA, de Andrzej Wajda. Con Hanna Scygulla, Marie-Christine Barrault, Armin Mueller-Stahl, Piotr Lyfak, Elisabeth Trissenaar, Daniel Olbrychski. Sobre novela de Rolf Hochhuth, ésta es la historia del romance entre una alemana y un prisionero polaco, relación penada con la muerte en el período hitleriano. El asunto está evocado desde el punto de vista del hijo de ambos, que



vuelve después de años a los lugares de su infancia y de la juventud de su madre. Centrociné. Fernández Crespo 1763. Tel. 4 67 65. Jueves a martes.

Música



RECITAL. Presentación de Eduardo Mateo, Vera Sienna, Agustín Carlevaro, Raúl Buzó, Alberto Wolf, Javier Silvera y la murga Falta y Resto. Hoy jueves, 20 hs. Casa de la



Cultura Zelmar Michelini. Cuareim 1473. Entrada libre.

Teatro



LA VIDA ES SUEÑO. Creación colectiva en base a una idea de Alberto Res-tuccia, sobre textos de Calderón, la Biblia, declaración universal de los derechos humanos y otros. Por Teatrodanza Espacio Libre. Viernes, 20 hs. en Feria del Libro. Sábado, 12 hs. y 14 hs. en Feria de Villa Biarritz. Domingo, 19:30 hs. en Explanada Municipal. Entrada libre.

CUATRO PARA CHEJOV. Versión y dirección de Arturo Fleitas. Viernes a las 21 hs., y



sábados a las 19 hs. Teatro El Galpón. 18 de Julio 1618/20. Tel. 4 33 66.

LA DOBLE HISTORIA DEL DR. VALMY, de Antonio Buero Vallejo. Dirección: Martín de María. Con Grupo de Teatro Independiente "La Máscara". Viernes, sábados y lunes a las 21:30 hs., domingos a las 20:30 hs. Teatro La Máscara. Río Negro 1180. Tel. 90 18 97.

EL SACO DE ANTONIO, de Mauricio Rosencof. Dirección: Alfredo Torres. Con Leonor Alvarez, Ana Rincón, Carlos R. Mara y Jorge Esmoris. Jueves a las 21 hs., viernes, sábados y lunes a las 19:15 hs. y domingos a las 22 hs. Teatro del Notariado. 18 de Julio 1730. Tel. 4 36 69.

LAS BRASAS DE LA TIERRA. Selección de cuentos y fragmentos de Juan Rulfo, con dirección de César Campodónico. Sábados a las 21:30 hs., domingos a las 19:30 hs. y lunes a las 21 hs. Teatro El Galpón. 18 de Julio 1618/20 Tel. 4 33 66.

COMO VESTIR A UN ADOLESCENTE, de Alvaro Ahunchain. Dirección: Alvaro Ahunchain. Viernes y sábados a las 21:30 hs., domingos a las 20 hs. Casa del Teatro. Mercedes 1788. Tel. 49 07 17.

ALERTA!, de Luis Damian. Dirección de Sergio Osorio. Martes, miércoles y jueves, 21 hs. Teatro de la Candela. 21 de Setiembre 2797. Tel. 70 92 98.

¿SOMOS O NO SOMOS? Espectáculo de café-concert. Dirección: Pepe Vázquez. Con Imilce Viñas y Pepe Vázquez. Martes a las 21 hs. El Galpón. 18 de Julio 1618/20. Tel. 4 33 66.

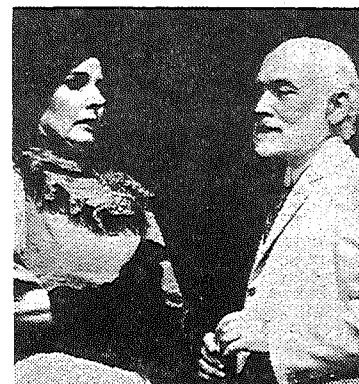
EL DIA QUE ME QUIERAS, de José I. Cabrujas. Dirección: Juan J. Brenta. Por Teatro de la Gaviota. Viernes, 21:30 hs. Teatro Circular. Rondeau 1388. Entrada libre.

FRUTOS, de Carlos Maggi. Dirección Stella Santos. Con Walter Reyno y elenco. Viernes, sábados y lunes a las 21:30 hs., domingos a las 20 hs. Teatro Circular. Rondeau 1388. Tel. 91 59 52.

UN DIA MUY PARTICULAR, de Ettore Scola. Dirección: Luis Vidal. Viernes, sábados y lunes a las 21:30 hs.; domingos a las 20 hs. Teatro Circular. Rondeau 1388. Tel. 91 59 52.

DELMIRA AGUSTINI, LA DAMA DE KNOSSOS, de Eduardo Sarlós. Dirección: Elena Zuasti. Con Groisman, Lage, Schipani, Mazoratti, Beriau y Elena Zuasti. Viernes y sábados a las 21:30 hs.; domingos a las 19 hs. Teatro del Notariado. 18 de Julio 1730. Tel. 4 36 69.

TORMENTA, de August Strindberg. Dirección: Stella Rovella. Con Roberto Fontana, Graciela Gelos, Roberto Pérez Soto, Rosa Simonelli, Hugo Gambetta, Ana María



Cabezas y Marcelo Próto. Viernes y sábados a las 21:30 hs.; domingos a las 18:30 hs.; lunes a las 21 hs. Auditorio Vaz Ferreira.

Plástica



ROJO, MAROTTA, ASTIAZARAN. Exposición de fotografías de Miguel Rojo, Mario Marotta y Panta Astiazarán. Subte Municipal, Sala Grande.

ATILIO BURIANO. Ex-

posición organizada por el Instituto de Cultura Uruguayo-Brasileño.

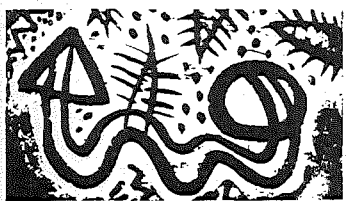
Casa del Vicario, de Linardi y Risso. Juan Carlos Gómez 1437.

TOLA INVERNIZZI. Exposición de dibujos. Galería Cinemateca. L. Carnelli 1311.

JULIAN LLOPEZ. Exposición de pinturas. Bruzzone. Sarandí 670. Lunes a viernes de 9:30 a 19:30 hs.

ZULLY LARA. Exposición de pinturas. Galería Artea. Canelones 1129.

SERGIO ALTESOR expone "Por el río escondido", impresiones recogidas en un río



nicaraguense. Artea. Canelones 1129.

GRAFICA MEXICANA DEL SIGLO XX. Exposición organizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes de México, auspiciada por el Ministerio de Educación y Cultura y la Embajada de México, que contiene obras de Orozco, Tamayo y Cuevas. Museo Nacional de Artes Plásticas y Visuales. Parque Rodó.

Cursos, Concursos, etc.



EL CONCEP-TO DE ARGUMENTACION. Conferencia a cargo del Dr. Carlos Pereda. Hoy jueves,

19:30 hs. Sala Acuña de Figueroa. Biblioteca Nacional. Entrada libre.

ARTE Y LITERATURA DEL URUGUAY EN 1985. Mesa redonda con la participación de Hugo Achugar, Jorge Arias, Alvaro Barros Lemez, Hiber Conteris, Roberto de Espada, Mario Delgado Aparain, Ruben Loza Aguerrebere, Alejandro Paterlain, Gabriel Peluffo y Rosario Peyrou. Sábado, 20 hs. Feria del Libro y del Grabado. Bvar. Artigas y Rivera. Entrada libre.

DANZA MODERNA. El Grupo Babinka inicia cursos de verano. Por más información: Bartolomé Mitre 1330 / ap. 2. 2º piso. Tel. 91 28 27, de 14 a 18 hs.

CONCURSO DE LOGOTIPO. El Ministerio de Educación y Cultura convoca a un concurso de logotipo conmemorativo del 5º Centenario del Descubrimiento de América. El certamen tendrá un único ganador, con el premio de U\$S 5.000. El plazo de entrega de los trabajos vence el 31 de marzo próximo. Las bases pueden retirarse en la Secretaría General de la OEA, 18 de Julio 1455, piso 4.

Discos



CORAZON AMERICANO. MERCEDES SOSA LEON GIECO, MILTON NASCIMENTO.

(Philips). Río de las penas/ Canción para Carito/ Volver a los 17/ Circo Marimondo/ Casamiento de negros/ Cio da terra/ Sueño con serpientes/ San Vicente/ Cuando tenga la tierra/ Sólo le pido a Dios/ Corazón de estudiante. Grabación que recoge parte del recital ofrecido por Mercedes Sosa, León Gieco y el brasileño

Milton Nascimento hace exac-



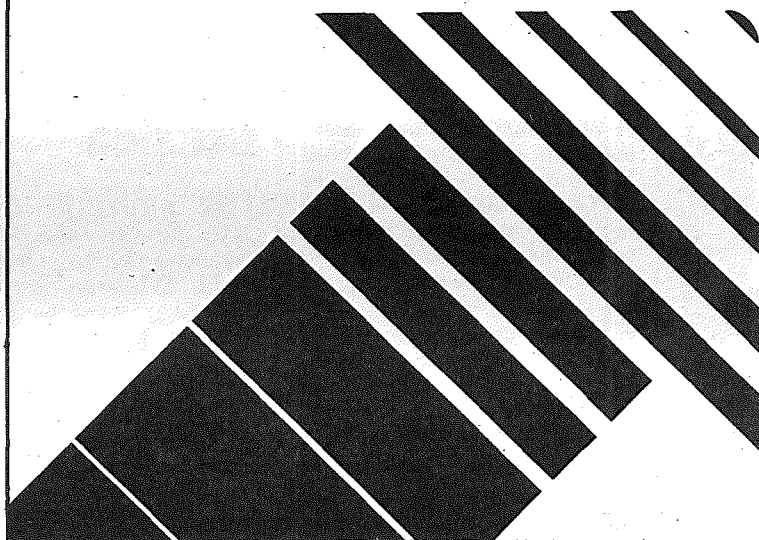
tamente un año (el 21 de diciembre de 1984 concretamente) en Buenos Aires. Allí interpretaron en conjunto algunas de las canciones más representativas de los tres (Sólo le pido a Dios, Cuando tenga la tierra, San Vicente, etc.), contando

con la participación especial de Gustavo Santaolalla (el ex-líder del desaparecido Arco Iris), Antonio Tarragó Ros y el violinista Peteco Carabajal.

SOFT ROCK. INTERPRETES VARIOS. (Mercury) Te seguiré, me seguirás (Génesis)/ Soy afortunado (Tony Banks)/ Al final del día (Michael Rutherford)/ ¿Cómo puedo? (Steve Hackett)/ Aquí viene la inundación (Peter Gabriel)/ Dios si la viera ahora (Anthony Phillips con Phil Collins)/ Maggie May (Rod Stewart)/ El amor duele (Nazareth)/ Lluvia de lágrimas (Aphrodite's child)/ Romeo y Julieta (Dire Straits)/ No estoy enamorado (40 cc)/ Tu canción (Elton John). Recomendable selección de soft rock (rock blando) hecha

con criterio y buen gusto, dos virtudes no siempre fáciles de hallar en este tipo de recopilaciones. El lado A está dedicado íntegramente al grupo Génesis, juntos y por separado, ya que incluye "Te seguiré, me seguirás" (del disco... Y entonces fueron tres) y temas solistas de Banks, Rutherford, Hackett (con una exquisita participación de Richie Havens en la parte vocal), Peter Gabriel y el inolvidable "Aquí viene la inundación" y Anthony Phillips con Phil Collins. El lado B comienza con una de las mejores canciones de Rod Stewart ("Maggie May") y termina con una de las mejores de Elton John ("Tu canción"). En el medio de estas dos, el nivel no baja, lo que ya es decir demasiado.

**Desde su nacimiento
somos una empresa
que apunta hacia arriba.**



**Ahora Comsys
quiere mostrarle la altura
a la que ha llegado.
Paraguay 1472.**

Quienes nos visiten en esta nuestra nueva dirección, han de sorprenderse con los adelantos de Wang en automatización de la oficina, procesamiento de datos y palabras. Lo que no es sorpresa es que Comsys sea quien introduce y desarrolla Wang en Uruguay, con su respaldo y servicio.



Comsys es: Wang, palabra y datos, hard y soft. Silver Reed, escritura electrónica. Control Data, accesorios y medios magnéticos. Sola Electric, reguladores automáticos de tensión.

WANG

COMSYS

Respaldo y servicio.

Desde ahora en Paraguay 1472/90 65 50

EL Mº DESDE
N\$ **40370**
+ IVA.

**REVESTIMIENTOS
Y CIELORRASOS**
En maderas nobles lustradas

Económicos y prontos para instalar,
jerarquizan su hogar, oficina, comercio, etc.
Veá, compare y sorpréndase.

PEDRO SILBERSTEIN S.A.
BURGUES 3320 - Tel. 23 55 46 y 23 30 63

**EL NOMBRE
PROPIO DE
LA MADERA**

LA NAVE

Poesía

POESIA DE SITIO, de Jorge Castro Vega. Colección "Poetas Uruguayos de Hoy" de Ediciones de la Banda Oriental, 73 páginas.

Los aficionados a clasificar a los creadores necesitarán en los años venideros, de nuevos marbetes si es que de clasificar se trata, epidemia inevitable. Porque todo intento primario de encasillar a Jorge Castro Vega, joven poeta uruguayo nacido en 1963 y en tránsito de decir lo mejor de la poesía nacional, puede no sólo resultar tarea infructuosa, sino también de ambiguas fronteras. Alguien habló de "poesía social" a este respecto, pero si lo que se quiere decir es que el poeta "social" cuenta con la sociedad, se dirige a ella e intenta transformarla, resultaría inexacto aplicar el calificativo a quien es dueño de una poesía íntima, habitual, de autobiografía feroz y tierna a un tiempo, de un espíritu solidario y en soledad.

Lo que hace Castro Vega en Poesía de sitio, metido en el mundo más que comprometido con él, es recorrer con impecable tensión las fronteras entre la derrota y la rebeldía, la agnosción y la creencia desmedida ("Puede partir el mundo en dos mitades/ Sólo un pájaro inventado podrá evitarlo"), la muerte y la sustancialidad o la soledad del mundo y el nosotros. Nada hay de hermético en las paradojas, ni es arborescente la abstracción creada por el poeta como mecanismo del lenguaje, sino que, por el contrario, resulta removedora la fluidez con que lo intransferible puede traducirse ("No sos vos el que se fue/ Fuimos nosotros/ Vos te quedaste agarrado a un girasol") en vivencia universalizada y así, comunicarse sin retaceos con el prójimo lector.

Resulta escaso este espacio para referirse a quien ha encontrado un lenguaje propio y reconocible, que ha sabido aprehender el dolor de las trampas secretas y destilarlo con desnuda honestidad, con sencillez de música y sin tropiezos mayores.

M. D. A. ①

Las voces de la gente

CANTOS DE VIDA, AMOR Y LIBERTAD, de las Madres de Plaza de Mayo. Rafael Cedeño Editor (Distribuye Iscor), 195 páginas.

El lector que se enfrente a este libro, deberá necesariamente dejar a un lado toda postura literatosa, toda intención de enjuiciamiento crítico o analítico y abrir sus ojos con el mismo criterio de quien se para en una esquina a escuchar las voces de la gente. Se trata de la verdadera contracara de la poesía, ajena al proceso de laboratorio creativo en tanto son voces, versos, construcciones nacidas del sentimiento más puro y primitivo de la desolación, del dolor y al mismo tiempo de amor y esperanza en el ser humano quebrantado en su propio drama. Dividido en tres secciones —"Cantos de vida", "Cantos de amor" y "Cantos de libertad"— el presente volumen es un verdadero relevamiento del espíritu total que dominó una época victimaria de la historia argentina.

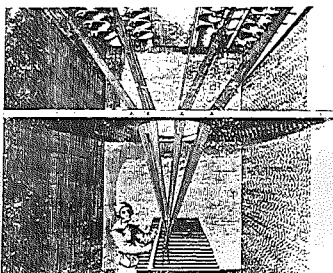
Resultaría arbitrario hacer elección de poemas, pero conmueve la absoluta soledad de los seres destruidos por los carnívoros de la dictadura argentina y nada hay más admirable que los pequeños y al mismo tiempo grandes hallazgos poéticos para ilustrar la



desolación reflexiva en la mayoría de ellos. "Se muere una sola vez./ No habrá más agua ni amigos...". "Soy un hombre solo; un hombre de cualquier día,/ de cualquier calle, de cualquier invierno;/ un hombre que tiene su noche completa..."

Poemario poblado de anonimatos, con dolor cargado de serenidad y "armónica alegría", (como bien señala Vicente Zito Lema), Cantos de vida, amor y libertad dará al lector un potente signo del espíritu animador de las mujeres de pañuelos blancos.

M. D. A. ①



Ciencia y música

LOS SONIDOS DE LA MUSICA, de John R. Pierce. Editorial Labor, Barcelona, 1985. 241 págs. Distribuye Labor.

El título de este volumen de una excelente colección de divulgación científica no permite adivinar la amplitud de su contenido. Los primeros diez capítulos se adaptan a él, empeñándose en una especie de autopsia científica de ese fenómeno particular de creatividad y percepción que es la música. Las precisiones sobre periodicidad, altura y ondas, escalas y compases, la armonía, el enmascaramiento de un sonido musical por otro, la potencia y la sonoridad, exigen ciertos conocimientos mínimos ya sea musicales o matemáticos, y ofrecen una

Con una especie de "mirada marciana" que le permite plantearse preguntas prácticas poco frecuentes en los libros sobre música, se siente más cómodo aún cuando se encarga de precisar las dificultades de la acústica arquitectónica (afinada recién a fines del siglo pasado, gracias a los aportes de Clement Sabine, y que ha conocido fracasos resonantes recientes, como la inauguración del Philharmonic Hall del Lincoln Center) o de la reproducción del sonido.

DE LOS LIBROS

Una serie de apéndices ofrece suplementos de información refinada sobre algunos puntos, y también una guía para el disfrute de los dos discos simples de ejemplos sonoros que acompañan el volumen.

E. E. G. ①

Collins solo

JUEGO MORTAL, de Larry Collins. Plaza y Janés, Barcelona, 1985. 439 págs. Distribuye Sudamericana-Planeta.

Un veterano espía aliado, ahora agente de la CIA, ubica en 1973 al ex jefe de la Gestapo francesa, le muestra la foto de una mujer y la hace recordar un plan de engaño y desinformación que permitió el desembarco en Normandía y finalmente el triunfo aliado. Después de ese prólogo la novela se zambulle en los vericuetos de la Segunda Guerra Mundial, con la cuota acostumbrada de romanticismo, peligro, brutalidad nazi, gambitos y recontragambitos de los distintos servicios secretos.

Aquí Larry Collins, que solía firmar best-sellers sobre la historia reciente con Dominique Lapierre, se ha cortado solo, empleando su ya habitual meticulosidad en la reconstrucción de pequeños detalles históricos. Una nota final informa sobre los vínculos de su novela con la realidad (hubo un plan prácticamente idéntico de los servicios británicos) y sobre el modo sospechoso en que se destruyó gran parte de la documentación sobre los hechos, poco después de la guerra. Una traducción con permanentes tropiezos empaña la lectura fluida de esta novela con frases como "Una obsesionalmente apropiada

frase, inspirada en la ópera de Wagner... ", o "Unas pisadas de una mujer, de apenas un metro sesenta de altura..."

E. E. G. ①

Anarquía y realidad

LA SOCIEDAD LIBERTARIA (Agrarismo e industrialización en el anarquismo español. 1930-1939), de Xavier Paniagua. Crítica, Barcelona, 1982. 308 págs. Distribuye Grijalbo.

Producto de ocho años de trabajo, esta tesis doctoral enfoca el fenómeno anarquista en España en los años previos a la Guerra Civil. Tanto el primero como el último capítulo subrayan la necesidad de reconocer la infinita diversidad de un fenómeno que se quería único pero al que cuesta describir con precisión, por falta de una teoría monolítica y sólida, lo que hace más válido hablar de "anarquismos" antes que de "anarquismo".

La investigación se basa en la lectura de una amplia masa de publicaciones anarquistas hasta ahora prácticamente intocadas, y se beneficia con el contacto directo con personalidades claves como Gaston Leval, anarquistas exiliados en Francia y Diego Abad de Santillán. Los capítulos sucesivos sobre la corriente del agrarismo comunalista y la búsqueda de un modelo de revolución libertaria en medio del tono poético y voluntarista de los textos anarcos culmina en el pleno económico ampliado realizado en Valencia entre el 5 y el 23 de enero de 1938.

E. E. G. ①

el libro futuro

Susan Sontag

Susan Sontag: ensayista estadounidense. Publicó: Contra la interpretación (ensayos), El Benefactor (novela), Sobre la fotografía y La enfermedad como metáfora (ensayos).

"He llegado a un momento de mi vida en que quiero dedicarme casi exclusivamente a la ficción. No quiero criticar hechos sino producirlos. En un momento, cuando escribí Contra la interpretación, sentía la necesidad de dar a conocer artistas que para mí eran relevantes: Godard, Nathalie Sarraute. También buscaba meditar sobre hechos de la ac-

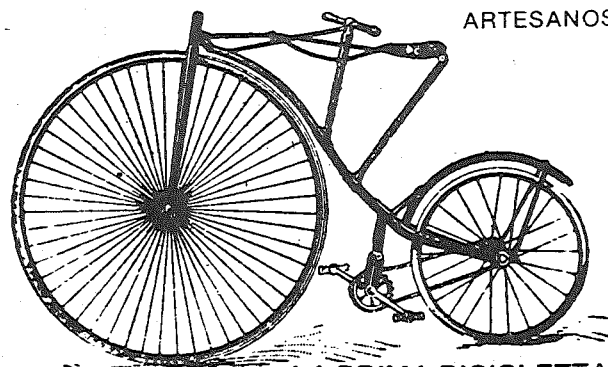


tualidad. Siento que hoy no hay necesidad de que yo ocupe ese lugar, que desgraciadamente con tanta frecuencia se confunde con el de juez. Nunca hice crítica para evaluar, sino por fervor, porque me apasiona. Ahora quiero escribir novelas. Y me gustaría muchísimo dirigir óperas".

①

PRIMO ZUCCOTTI

BICICLETAS DE MEDIDA
HECHAS POR
ARTESANOS



LA PRIMA BICICLETTA

ACCESORIOS, REPUESTOS y REPARACIONES DE MOTOS

8 DE OCTUBRE 3049 BIS. TEL. 802365

TELEVISION

día x día

19 de diciembre

1910 - Nace Jean Genet.

1915 - Edith Piaf nace en París. "Je ne regrette rien" fue la canción más popular de este mito de los años 50, que pasó de ser una cantante callejera a la mujer más querida en toda Francia.

1940 - Phil Ochs nace en El Paso, Texas. Fue uno de los más activos propulsores de la "canción de protesta" contra la guerra de Vietnam, junto a Bob Dylan, Dave Van Ronk, Tom Paxton y otros habitantes del Greenwich Village.

1944 - Alvin Lee el guitarrista y cantante líder del grupo Ten Years After; nace en Nottingham.

20 de diciembre

Día de Quetzacoatl, dios de los aztecas que es representado como una serpiente emplumada.

1928 - Bo Diddley (Ellas McDaniels), uno de los padres del rock and roll, nace en McComb, Mississippi.

21 de diciembre

Solsticio de Verano.

1879 - Nace Josef Stalin.

1937 - Jane Fonda nace en Nueva York. Su debut cinematográfico tuvo lugar a los 22 años de edad, en una película titulada originalmente "Tall Story".

1940 - Frank Zappa (Francis Vincent Zappa) nace en Baltimore, Maryland. Luego se muda a California, donde junto a Captain Beefheart —entre otros— forma grupos tan delirantes como The Hollywood Persuaders, The Heartbreakers y The Mothers of Invention.

1964 - La fábrica secreta de LSD, de Augustus Owsley Stanley III, es descubierta por la policía en los suburbios de Orinda, California. En ella existía ácido suficiente para 700.000 "viajes".

1968 - El Apolo 8 entra en órbita lunar.

22 de diciembre

Nacimiento de Rahilla, hijo y discípulo del Gautama Buda.

1949 - Los hermanos Robin y Maurice Gibb, del grupo The Bee Gees, nacen en Manchester.

23 de diciembre

46 - Plutarco nace en Keronea, ciudad de Boecia.

1973 - Charles Atlas, "el hombre más fuerte del mundo", muere a la edad de 79 años.

24 de diciembre

Nochebuena

1922 - Ava Gardner (Lucy Johnson) nace en Smithfield, Carolina del Norte. La actriz fue denominada en varias ocasiones como "la mujer más hermosa del mundo" y contrajo matrimonio con Artie Shaw, Mickey Rooney y Frank Sinatra.

1946 - Nace Jan Akkerman, guitarrista de Focus, grupo holandés que se creó originariamente para la representación de la obra "Hair" en Amsterdam.

25 de diciembre

Aniversario del nacimiento de Jesucristo, Mithras, Osiris, Adonis y otras manifestaciones de Dios.

1899 - Humphrey Bogart nace en la ciudad de Nueva York.

1944 - Henry Vestine, la primera guitarra del grupo Canned Heat, nace en Washington D.C.

1946 - Muere el alcoholico comediante W.C. Fields.

1983 - El pintor Joan Miró muere a los 90 años en Mallorca.

Prémicias



Hoy jueves

Estudio Philips. Programa musical conducido por Juan Carlos Mareco, que esta semana presenta el tango, la voz y el bandoneón de Rubén Juárez, las canciones románticas de María Martha Serra Lima, Palito Ortega evocando algunas de sus canciones más populares y la participación del humorista Juan Verdaguer. 20:30 hs. Canal 10.

Waterloo. Segunda y última parte de esta producción de Dino de Laurentiis, dirigida por Sergei Bondarchuk, sobre una de las más significativas batallas de la historia. Napoleón, que acaba de volver de su exilio en Elba, lanza sus fuerzas contra el Duque de Wellington y el Mariscal Blucher de Prusia, en un sangriento encuentro llevado a cabo en las planicies belgas. Un drama histórico que cuenta

con una buena reconstrucción de época, interpretado por Rod Steiger (como Napoleón), Christopher Plummer (como Wellington), Orson Welles, Jack Hawkins, Virginia McKenna, Dan O'Herlihy y Michael Wilding. 22 hs. Canal 10.

Los gritos de la noche. Ciclo de películas de suspense que esta semana presenta "Aves de rapiña", película sobre el periodista Paul Chater, que busca incansablemente a dos hermanos misteriosamente desaparecidos. 22:30 hs. Canal 4.

Lo mejor que podía suceder. Película dirigida por Gilbert Moses, basada en la novela homónima de Don Robertson, que narra el calvario de un joven universitario, excelente jugador de basquetbol, que establece una carrera contra la muerte tratando de obtener la victoria para su equipo antes de fallecer a causa de la leucemia que padece. 23 hs. Canal 10.

Italia hoy. Programa de la RAI que este jueves presenta al cantautor italiano Angelo Branduardi interpretando el tema "La raccolta" (La cosecha), Giani Morandi, Nino Castelnuovo, el ballet de Lino Banfi y una crónica sobre la industria de los hilados en Bérgamo. 23:30 hs. Canal 4.

Viernes

Verano azul. Esta semana con la presentación del capítulo "No matéis mi planeta". 20:30 hs. Canal 12.

La hora del vampiro. Película de Tobe Hooper basada en un relato de Stephen King

(Carrie, El resplandor, etc.) sobre un joven que regresa a su pueblo natal para escribir una novela de terror basada en una casa que recuerda de su infancia y que se ha convertido casi en un monumento del mal, alrededor del cual se respira una atmósfera extraña y diabólica. Con David Soul, James Mason, Lance Kerwin y Bonnie Bedelia. 22:30 hs. Canal 4.

Los ojos de Annie Jones. Una joven comienza a tener premoniciones que le anuncian una muerte muy cercana. No sabe cuando, quien, ni como, pero una terrible interrogante comienza a marcar cada instante de su vida. Con Richard Conte, Francesca Annis y Joyce Carey. Dirigida por Reginald Le Borq. 23:45 hs. Canal 4.

Sábado

Video Clips. Programa especial con algunos de los mejores videos que se han emitido durante el año. Conducción de Alfonso Carbone. 21:30 hs. Canal 5.

Domingo

El cine de Abbott y Costello. Este domingo con la película "Gigante chiquito". 14 hs. Canal 4.

Los ex-convictos. Película de Walter Graumann sobre un grupo de ex-convictos que son contratados para formar un equipo que luche contra el crimen en la ciudad de Los Angeles. 15:30 hs. Canal 4.

Una alegría para otros. Una solución para Ud.

SU REGALO, EN EL MUNDO DEL HOGAR.

De la alegría burbujeante de Navidad y Año Nuevo a la visita sigilosa de los Reyes Magos, El Mundo del Hogar le presenta un mundo de opciones para grandes y chicos. Con un estilo que ha sido la característica de su trayectoria y es el camino que lo conduce hacia el futuro.

ESTE NUEVO AÑO SEA PARA TODOS EL MEJOR DEL MUNDO



DONDE NADIE SALE SIN COMPRAR
18 DE JULIO 887 • TEL.: 98 48 35

Tratando de ver el porvenir

Hace unos treinta años, Gabriel García Márquez conoció en Viena a otra colombiana, "Frau Roberta", persona simpática y temible cuya profesión era "alquilarse para soñar". Contratada por una familia austríaca "pequeño burguesa y muy religiosa", tenía como exclusiva tarea interpretar sus propios sueños.

Andando el tiempo, "sólo ella podía determinar a la hora del desayuno lo que cada quién debía hacer aquel día y cómo debía hacerlo, hasta que su voluntad terminó por ser la única admisible en la casa. Su dominio sobre la familia fue total, y aun el suspiro más tenue tenía la raíz en su almohada visionaria".

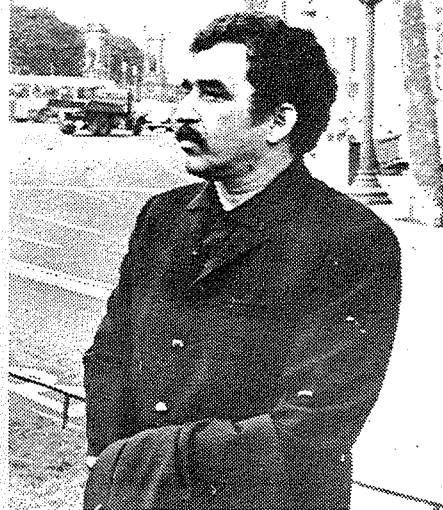
García Márquez tuvo fuertes sospechas de que "Frau Roberta" fuese un fraude sustentado por décadas en sus propios sueños y en la credulidad de los que aceptaron cambiar lo que ellos mismos podían resolver sobre sus propias

vidas, por lo que Roberta decidía interpretarles al desayuno.

Frau Roberta los vivió en sus sueños a tal punto que los substituyó. Su función interpretadora era al mismo tiempo una construcción: nada había en aquella familia más real que los sueños de Roberta.

Así fueron las cosas. Y el relato importa porque también nosotros aceptamos vivir nuestra vida como una interpretación ajena. El discurso político es, en su consistencia íntima, una supuesta develación de la realidad colectiva y una anticipación del porvenir. Se presenta y se anuncia como la instancia que vuelve transparente la opacidad de las relaciones sociales, económicas y morales, en las que no solamente estamos sino en las que somos.

Frau Roberta era temible — aunque simpática — porque degradaba la conciencia familiar, la desestructuraba hasta trocirla en conciencia dormida,



subordinada, impotente. La interpretación política de ese mismo estilo arranca en su raíz el poder liberador de la conciencia. Ya no entendemos, sino que somos entendidos con la condición de perdernos a nosotros mismos.

El presente y el porvenir

Uno de los analistas más rigurosos y honestos de nuestro tiempo fue Walter Lippmann. Decía sobre su trabajo que "la principal función de un buen comentarista no es decir al lector cómo debe pensar. El buen comentarista debe explicar: esto es lo que ocurre y esto es lo que podría suceder como consecuencia".

En todo caso, además, la dificultad no estribaría en decirnos lo que opinamos — persuadidos de poseer ex-

traordinario talento — y en buscar un auditorio ya dispuesto a compartir esas opiniones. Lo que importa de las opiniones es tener el coraje de lanzarlas en el torrente de los pareceres ajenos y hacerlas estrellar contra los hechos para ver si retornan íntegras o se hacen añicos.

Sucede que, de a poco, con la consolidación de la democracia, vamos dejando el tema de nuestra vida en manos de "Frau Roberta". Y no es que me preocupen demasiado los signos externos de la "desmovilización": me alarman los discretos indicadores de que la política vuelve a ser una cuestión profesional como la mecánica, la docencia o la medicina.

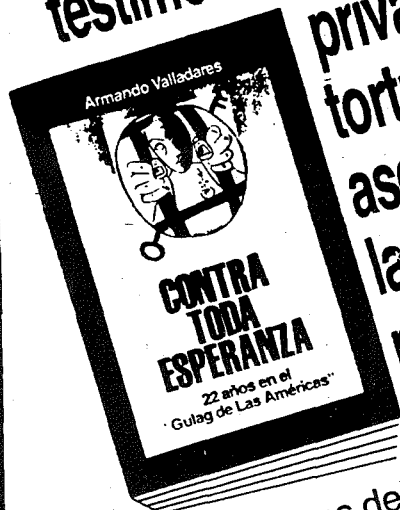
Nos estamos desmovilizando espiritualmente y dejamos perderse el fenómeno más inquietante y revolucionario ocurrido en los últimos años de la dictadura. Fue entonces que nuestra sociedad comprendió el carácter colectivo de la tarea política, su necesaria universalidad. Desplegamos nuestra vocación política y fue allí, en la conciencia colectiva de que el porvenir de la República nos pertenecía, que agonizó y murió la dictadura.

Pero hemos dejado de profundizar la democracia. No hay más que seguir — por caso — las encuestas que realiza en Montevideo una radioemisora, para percibir lo poco que la mayoría entiende de los temas que tiene obligación de conocer.

Algo para preocuparnos. La ausencia de pueblo hace frágil el porvenir.

Enrique Alonso Fernández ①

Lea este testimonio de las angustias privaciones torturas y asesinatos en las cárceles políticas de Fidel Castro!



420 páginas de apasionante y reveladora lectura. En Venta en librerías y puestos de diarios y revistas.

PRECIO de VENTA N\$ 390

DISTRIBUYE CAREAGA

D. FERNANDEZ CRESPO 2078

Tels.: 49 62 50 y 49 60 35

CIUADELA 1441 Tel. 90 73 36.

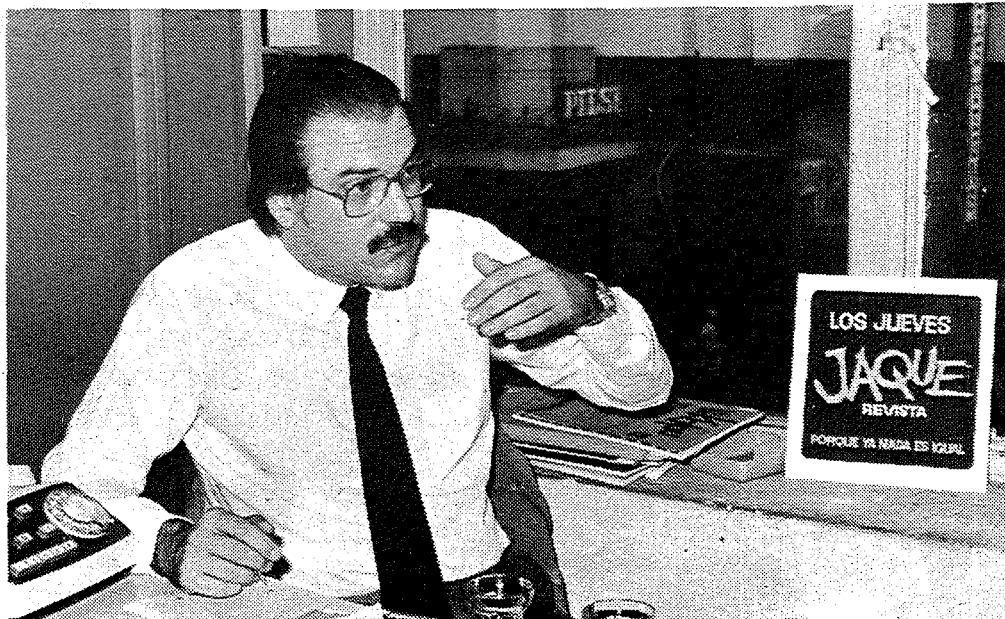
Grata visita

El senador Juan Raúl Ferreira visitó nuestra redacción la pasada semana. En la oportunidad mantuvo una extensa y amable charla con nuestro Director y personal de la revista, sobre su reciente viaje a China y los sucesos más destacados del acontecer nacional.

El carácter informal de la reunión y la ausencia de grabadores no impidieron la formulación de un análisis interesante y profundo sobre las tendencias de nuestro sistema político, las relaciones entre los partidos y los puntos de contacto entre los políticos de la nueva generación.

Al consignar el hecho, la Dirección y el personal de nuestra redacción política agradecen al senador Juan Raúl Ferreira su cordial presencia en nuestra casa.

①



I- Recuerdos de mi infancia

La tierra de mis mayores

Val di Non es un abierto y soleado valle de la Provincia de Trento. Detrás de su marco de montañas arboladas, asoma a lo lejos su tornasolada cresta de dolomita el Grupo de Brenta.

Los numerosos pueblitos dispersos en las laderas parecen pintas blancas de un gran manto verde. Cles, el mayor de todos, asentado a orillas del lago de Santa Justina, es un racimo de casas de techos de teja, callejas limpias y balcones floridos.

Celosos de su estirpe latina, los clesianos mencionan con orgullo el decreto del Emperador Claudio, que les concedió la "ciudadanía romana" según consta en una placa de bronce del siglo primero, que se guarda en el Castillo del Buon Consiglio.

Los pobladores del valle se convirtieron a la fe cristiana en el siglo V, gracias a la predicación de San Vigilio, primer obispo de Trento.

El nombre de la villa proviene de los barones Clesio, familia de larga proyección en la historia civil y eclesiástica de la región.

Durante la Edad Media la vida de aquellas gentes transcurría apacible a la sombra de los castillos, alternando las labores de la campaña y la producción de capullos de seda, con las nieves de los largos inviernos. Sólo se agitaban, y alguna vez en revueltas furiosas, cuando la voracidad fiscal de los Señores llegaba a extremos intolerables.

Sus hábitos sedentarios recién comenzaron a cambiar a principios del siglo XIX, a medida que el auge de las industrias provocaba el éxodo de los campos. Los jóvenes se iban a las ciudades y no pocos atravesaban el mar en busca de los promisoros horizontes de América.

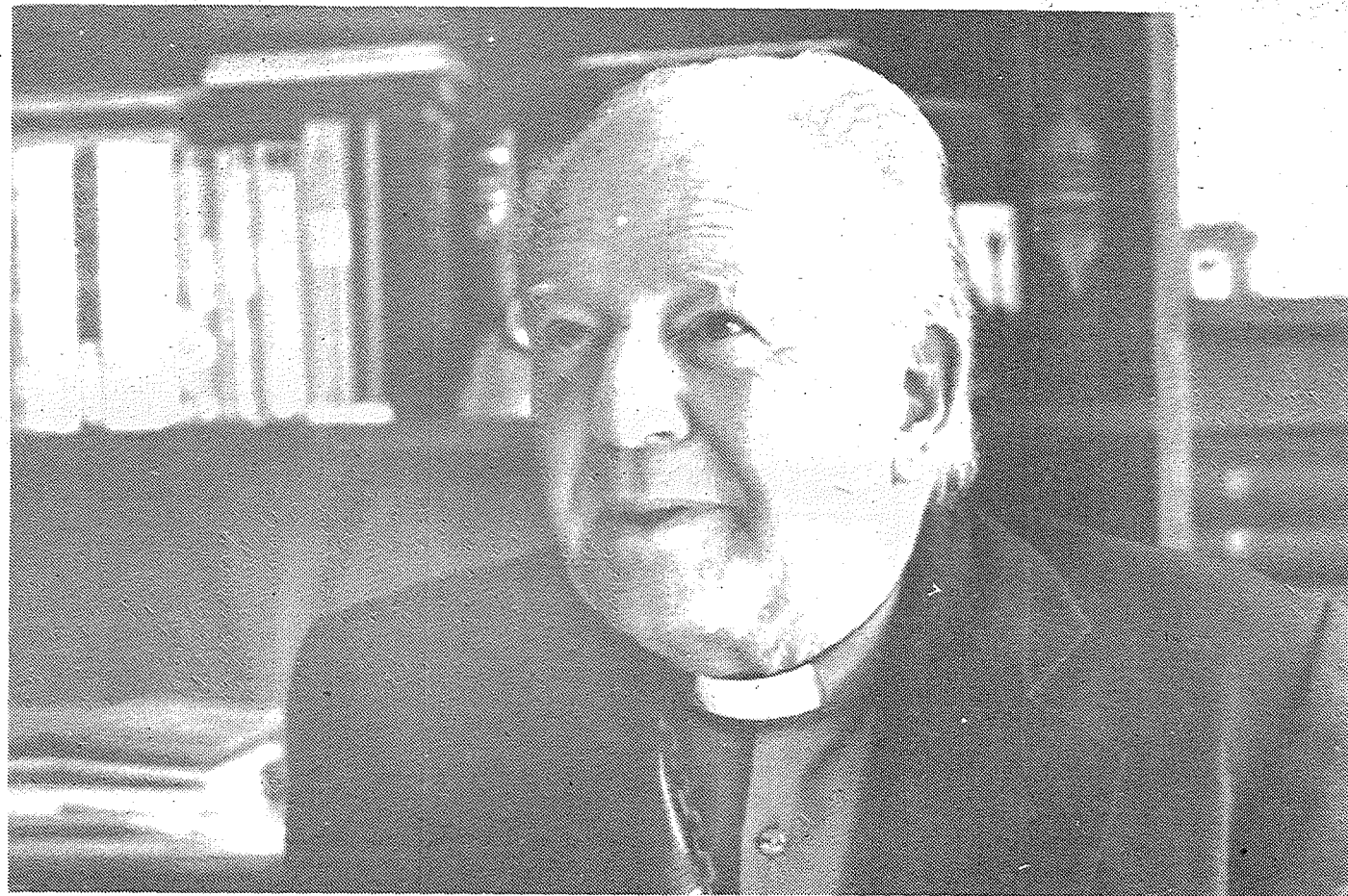
Las familias de mis padres

Los Keller son una de las familias más antiguas de Cles. Poseo una fotocopia de su árbol genealógico, con datos extraídos de los registros parroquiales, que remonta al siglo quince. Un primo mío, aficionado a estas cosas, me aseguró saber por otras fuentes, que el tronco de la familia arranca de un noruego de apellido Kölher, que se afincó en aquel paraje en el siglo XI. Convertido allí al cristianismo se bautizó con el nombre de Vito y construyó una capilla dedicándola a su santo patrono. Por lo menos consta en el libro de inventarios de la Parroquia de Cles, del año 1500, que "los herederos de Stefano Cheller poseen una fracción de campo indivisa con la iglesia de San Vito".

Como tantas otras familias de aquellos tiempos, también la de los Keller contaba con muchos clérigos en la suya. En un registro de sacerdotes de mediados de siglo XVIII, figuran cuarenta y tres oriundos de Cles, de los cuales tres eran Keller.

El emblema de la familia tenía como figura central un hombre con una llave en la mano. Se conserva aún un ejemplar de piedra, fechado en 1667. Me explicaron que ese clavífero hacía referencia a la propiedad de una cantina (keller, en alemán). ¡Poca cosa para un

Mons. Carlos Parteli



Mis Memorias (I Parte)

Todo un ciclo de la Iglesia uruguaya llegaba a su fin cuando a mediados del año un hombre ya cargado de años pero notablemente lúcido, reunía sus efectos personales y dejaba las habitaciones en que había vivido durante casi veinte años.

Carlos Parteli había solicitado su retiro por edad, tras cumplir 75 años el 8 de marzo. Puestos en marcha los mecanismos sucesorios, el 12 de julio se transfería formalmente la titularidad de la Arquidiócesis de Montevideo a Monseñor Gotardi. Recién el próximo 27 Parteli regresará a la catedral, pero esta vez para presidir la celebración conmemorativa de los 25 años de su consagración episcopal.

Los suyos fueron casi veinte años decisivos para los destinos de la Iglesia católica en nuestro país. Juan XXIII abrió las ventanas en el aggiornamento del Vaticano II, iniciando una profunda polémica, mientras Uruguay se internaba en la crisis de los años 60 y comenzaba a recorrer la espiral de violencia que desembocaría en la dictadura militar. Fueron años amargos y difíciles para Monseñor Parteli. "La profunda crisis y las tensiones ideológicas que radicalizaron las posiciones hicieron que algunos gestos míos no fueran entendidos en su significación, ni que mis palabras fueran reconocidas como un simple eco del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia", comentó recientemente.

El pastor, el responsable de una institución significativa de nuestra sociedad, el hombre cuya biografía importa conocer, comenzó a escribir sus memorias por 1970 JAQUE las publica en exclusividad a partir de esta edición.

blasón!

La antigua casona de los Keller se conserva esbelta todavía, en el barrio Spinaceda. Modernizada por dentro, mantiene intacta su fachada setecientista, cuyo portón de madera labrada, por su notable valor artesanal, ha sido declarado monumento nacional.

En esa casa nació María —mi madre— el 27 de octubre de 1875. Fueron sus padres: Vito (nombre constantemente repetido en cada generación

de los Keller) y Catterina Pontara. Era la menor de los cinco hijos. Los otros se llamaban Luis, Carlos, Teresa y Vito. Por ser la menor, era la niña mimada.

Tenía tan sólo once años cuando le tocó la primera experiencia del sufrimiento: la imprevista muerte de su padre, víctima de la pulmonía, mal entonces irremediable.

La falta del padre dejó un vacío en la casa, que jamás se volvió a colmar. La madre, sintiéndose incapaz de

hacerse cargo del giro comercial —fuente de los recursos familiares— lo fue dejando en manos de Luis, el hijo mayor. Este, que era de un extraño carácter autoritario, no se limitó a esto, sino que también se empeñó en imponer una rígida disciplina monacal a las dos hermanas.

Las inevitables tensiones de tal proceder terminaron con la alegría de la casa, sobre todo cuando los otros dos hermanos varones, de carácter muy diferente, tuvieron que ausentarse para cumplir el servicio militar en Viena. Uno de ellos, luego, decidió radicarse en Belgrado, pero al poco tiempo contrajo la tuberculosis que lo llevó a la tumba en plena juventud.

No mucho después también su hermana Teresa emigró, al lejano Uruguay. Estas sucesivas separaciones, añadidas al clima enrarecido del hogar, fueron aflojando su apego a los muros familiares, hasta que también ella optó por irse. Teresa se había casado con Juan Parteli, un coterráneo trotamundo y emprendedor que se había labrado una holgada posición económica como empresario.

Parteli había estado en París, y en la Argentina; últimamente se encontraba en el Uruguay dedicado a trabajos en la línea férrea Paso de los Toros - Rivera. Había ganado la licitación para los pilares de piedra de los puentes y alcantarillas (Cfr. "El Día" del 30 de noviembre de 1891). Estando aquí decidió casarse, para lo cual emprendió viaje a su pueblo natal en busca de Teresa, la joven que no había olvidado malgrado el tiempo y la distan-

cia. Tras contraer matrimonio volvió al Uruguay con su esposa, afincándose primero en Tacuarembó y después en Rivera, estación final del ferrocarril. Previendo que esta ciudad fronteriza, nudo de comunicaciones con el inmenso Brasil, sería importante polo de desarrollo, compró una manzana entera en el centro de la planta urbana; construyó una casa para su familia, y siguió edificando otras para renta.

En Rivera, Teresa sentía mucha nostalgia. Escribía seguido a su madre contándole de su dificultad para adaptarse a un medio de gentes y costumbres tan diferentes, y en sus cartas no cesaba de rogarle a su hermana María que viniera a acompañarla. Esta, al leer las cartas se turbaba quedando perpleja sin saber qué hacer. Por una parte la seducía la invitación a viajar a una ciudad que, por asociación de nombres, imaginaba la "Riviera" del nuevo mundo; pero por otra, le costaba tener que separarse de su anciana madre, a quien quería con entrañable afecto.

Al fin, luego de no pocas vacilaciones y con gran pena tomó la decisión de romper amarras. No poca audacia suponía desarraigarse definitivamente y lanzarse sola, casi adolescente, a través del océano rumbo a un país desconocido y de lengua extraña.

Hizo su primera escala en Trento, en casa de sus tías Pontara.

De Trento pasó a Bérgamo, en donde se detuvo unos días con otras tías. Estando allí, fue alcanzada por su hermano Vito que venía a rogarle en nombre de la madre que desistiera del viaje. Pero fue inútil. Los dados estaban echados y su decisión era irrevocable.

Siguió luego a Génova para embarcarse, en compañía de una familia amiga que también venía al Uruguay. En aquellos años eran muchos los treninos que emigraban a este país.

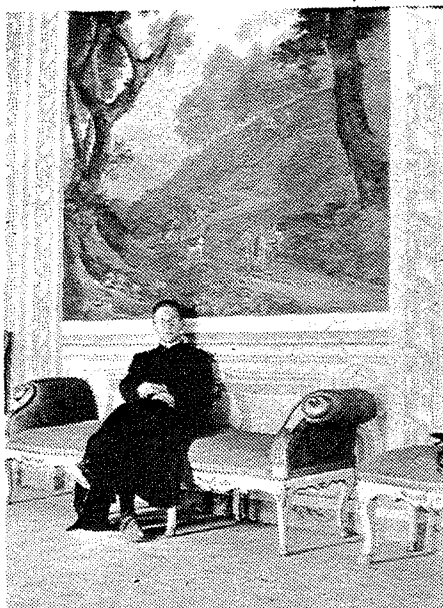
Su estancia en Montevideo fue muy breve, dejándole grabadas en el recuerdo estas pocas impresiones: el desembarco en lancha, la bahía y el Cerro, las calles rectas, los tranvías de caballos, y las primeras palabras castellanas que empezó a pronunciar.

Había ido a esperarla al puerto su cuñado Juan "¿Cómo es Rivera?", le preguntó de inmediato con mucha curiosidad... "Piú o meno come Milano", le respondió con sorna, pero ella le creyó. Por eso fue grande su desilusión al descender del tren y no ver más que un pueblo de calles de tierra y casas dispersas, la mayoría de ladrillo sin revocar. Sólo el reencuentro con su hermana, le pudo atenuar la primera deprimente impresión. Era el 18 de setiembre de 1898.

Muchos años más tarde, dos amigos míos de su misma edad, que la habían conocido en aquellos días —Agustín Bisio y Vitelio Gazapina— se complacían en describirla como una linda joven rubia, de ojos azules, que irradiaba simpatía por su jovialidad y desenfadado.

Enseguida trabó amistad con las familias italianas de Rivera y Sant'Ana, que entonces eran numerosas. Acostumbraban encontrarse los domingos en la chacra de Bisio, atraídos no sólo por la amable acogida de los dueños de casa, sino también por el lugar encantador, la sombra de sus parrales y sus muchos árboles frutales.

Muy pronto se relacionó también con las familias del barrio, contrayendo una amistad entrañable que se prolongó luego en las familias de los hijos y los nietos. Casi todas eran de apasionada militancia en el Partido Blanco y, por supuesto, admiradoras de Aparicio Saravia.



Parteli en una de las amplias salas de Castelgandolfo, la residencia veraniega pontificia, en 1929.

Un día doña Fiorina de Cariboni, esposa de un armero italiano que vivía cerca, y comadre suya, le dio esta noticia: "esta tarde vendrá a mi casa el 'General' para tratar un negocio con mi marido". Por descontento, ella le pasó el dato a sus amigas, y allá fueron todas juntas a saludarlo, quedándole impresa para siempre la apuesta figura del caudillo y su trato llano y afable. Eran las vísperas de Masoller.

Los Párteli también eran treninos. Mi padre —Francisco— nació en Cles, lugar en donde se había radicado su abuelo, a principios del siglo, para reconstruir el "duomo" que se caía de viejo. Era la suya una de aquellas antiguas familias de "maestros de obras" que se trasmitían el oficio de padres a hijos.

En memoria de aquellos antepasados, constructores de templos, quise que en mi escudo episcopal la iglesia diocesana estuviera figurada por

un campanario de agudo chapitel, característico de los valles alpinos. Completé el emblema con una cuchara de albañil, para expresar mi compromiso de trabajar en la edificación de la diócesis.

Francisco, llamado por su primo Juan, que lo invitaba a venir para asociarse a su empresa de construcciones, decidió emigrar al Uruguay. Era joven y soltero —tenía poco más de treinta años— y se afincó en Rivera, hospedándose en el Hotel de Montebelli, un coterráneo suyo.

Visitaba asiduamente la casa de su primo, casado con Teresa Keller, y allí se encontraba con María, la joven hermana de esta. No necesitó mucho tiempo para pasar de la amistad al amor y luego al matrimonio.

Se casaron en la iglesia parroquial de la Inmaculada el 7 de agosto de 1901, y pasaron a ocupar la casa de Juan y Teresa, quienes al día siguiente, emprendieron un viaje de placer a Europa. Llevaban consigo a su hijo, el pequeño Luis.

Una vez en Italia, el reencuentro con los parientes y amigos, y, sobre todo, la facilidad de darle escuela religiosa a su hijo Luis, les despertaron el deseo de quedarse, y así lo decidieron. Volvieron a Rivera sólo para liquidar sus propiedades y luego irse para siempre.

Esta partida de Teresa fue un duro golpe para su hermana María, que jamás había sospechado que su aventura en América tuviera tal desenlace. ¡Había venido para acompañar a su hermana, y ahora ésta se iba y ella se quedaba! Fue una frustración que algunas veces, en momentos difíciles, le hacía decir con tristeza: "¡yo no era muchacha para América!".

Mis primeros años

Estaba por cumplir los siete años cuando ingresé a la escuela de varones N° 1. Me llevó mi madre dándome ánimo en el camino, pero fue recién al verla que saludaba y conversaba como amigos conocidos con el

Francisco Parteli, mi padre

Consigno aquí algo de lo que recuerdo haber vivido o escuchado en las conversaciones familiares. Apenas llegado a Rivera, le tocó ser testigo de algunos episodios de las guerras civiles de uno y otro lado de la frontera. En cierto momento la villa quedó desguarnecida y a merced de los bandoleros. Para afrontar la situación los extranjeros, que eran numerosos, improvisaron una guardia policial de voluntarios. Entre ellos andaba mi padre haciendo la ronda con su escopeta al hombro.

Tenía esa arma porque le gustaba la caza. Algunos domingos de invierno salía temprano con su perro; de tarde, cansado, regresaba con el morral lleno de perdices. Todos —éramos varios hermanos— ayudábamos a pelarlas.

Otras veces se pasaba las horas leyendo lo que caía en sus manos: diarios, revistas y libros de toda clase. Los más manoseados eran dos gruesos volúmenes de una enciclopedia italiana del constructor. Había un baúl lleno de los suplementos en colores de la "Doménica del Corriere", de Milán, en el que encontrábamos un arsenal de figuras para recortar...

Hacia sus contratos de obras en

Rivera o Sant'Ana indistintamente. Algunas veces le ayudé a calcar los planos con tinta china en el papel-tela, tarea que me agradaba sobremanera.

En cierta ocasión fue atacado por un pertinaz reumatismo que lo retuvo inmovilizado casi un año entero. Entonces yo era muy chico, pero llegué a sentir y comprender el drama de una familia con hijos pequeños, en situación apremiante, sobre todo cuando advertía las lágrimas silenciosas de mi madre.

Los domingos se empilchaba bien, con camisa almidonada, corbata de moñita y cadena de oro en el chaleco para ir a misa y después salir a pasear con alguno de nosotros. Cuando me tocaba a mí, me sentía ufano llevado de su mano, y contento de sentarme con él en la cervicería de la Línea, en donde siempre encontraba algún amigo. El se servía su vaso de chop espumoso y yo un refresco o un puñado de caramelos.

Su último trabajo, antes de jubilarse, fue el de las naves abovedadas de la iglesia parroquial. Al terminarlo en 1930, decidió volver a ver a su pueblo natal, en donde pasó un año con sus hermanos y sobrinos.

Falleció en Rivera en 1941 a la edad de 76 años.

director D. Arturo Saavedra, que se me fue el susto. Enseguida salí al patio mezclándome con los niños que corrían y gritaban. Sonó una campanilla, se hizo un silencio impresionante y alguien me puso en una fila. De vuelta a mi casa quedé sorprendido al recibir besos y atenciones como si hubiera hecho algo importante.

La maestra, Guiazul Quiroga, de cara redonda y gruesos lentes, tenía una voz fuerte que imponía respeto. Si alguno volvía la cabeza ella daba un grito que nos dejaba fríos a todos.

Me gustaba ir a clase y encontrarme con los compañeros en el recreo. Los de cursos superiores, que eran condiscípulos de mis tres hermanos mayores, me trataban cariñosamente llamándome "Parteli chico".

El mayor de los tres, Francisco, cursaba el sexto año y se desempeñaba como "monitor" de la escuela, cargo que cumplía llevando aula por aula las carpetas con las listas de los alumnos. Mientras la maestra leía los nombres en voz alta y cada uno respondía "presente", él se quedaba de pie a su lado. Yo lo miraba complacido, no sin cierto orgullo.

Me acuerdo que con él salí al campo por primera vez, a un lugar que llamaban "extramuros", en donde mi padre tenía una obra en construcción. Pasamos por una avenida de álamos, hermosa galería de sombra clara en la que revoloteaba una bandada de jilgueros. Me extasiaba mirando aquellos lindos pajaritos de cabeza negra, iguales a uno, muy cantor, que había en mi casa. Luego bajamos a mojarnos los pies en el agua del Cuñapirú, que corría transparente sobre un lecho de arenas y piedritas de colores vivos.

Al caer la tarde, mientras estábamos jugando a las escondidas entre paredes inconclusas y montones de ladrillos, al sentirme solo en medio del silencio, tuve miedo y rompí a llorar. Al verlo enseguida asomándose en el vano vacío de una ventana, sonriente y cariñoso, lo abracé como a un salvador.

Un leve rasguño en un pie fue bastante para que contrajera el tétanos. Lamentablemente el médico no acertó en el diagnóstico a tiempo, y cuando se le aplicó el suero ya era tarde. Falleció en la madrugada del 23 de julio de 1917.

Fue un día muy triste en mi familia. Mi madre lloraba en una pieza oscurecida, y los demás no decían palabra. Lo velaron en una sala en la que desfilaba mucha gente, y en cierto momento todo el grupo de sus compañeros de clase. Vino un sacerdote anciano (el Padre Irzainqui), rezó unas oraciones y se fue.

Con asombro, sin medir el alcance de la muerte, yo miraba fijamente aquel rostro de niño que parecía dormir en un marco de flores. De noche comenzó a llover, y al oír que lo habían sepultado en tierra pregunté: "¿entonces está en el barro? ¿por qué lo pusieron allí?"

En la escuela

Por ser de los más chicos, me tocaba encabezar las filas y ocupar los primeros bancos del salón, quedando indefenso bajo la mirada directa de la maestra y privado del gusto de tener a alguien adelante, a quien hacerle cosquillas en las orejas.

Me sentí feliz el día en que a un travieso del fondo lo trajeron a mi puesto, y a mí me mandaron al suyo. Me pasé mirando el techo y los detalles del salón, y observando a los compañeros desde atrás, que me parecían distintos.

Las notas buenas y algún elogio de la maestra me hacían figurar entre los primeros de la clase, lo que si bien me

MEMORIAS

halagaba, no dejaba de fastidiarme. Intuía que eso me distanciaba de algunos compañeros, y así lo vine a saber efectivamente el día que uno de ellos, en el patio, sorpresivamente, me dio una trompada en la cara diciéndome: "¡Para que no seas adulón de la maestra!" Me dolió el golpe, pero más la ofensa, porque yo jamás había hecho nada para merecer tal reproche.

Faltando pocos días para el 25 de agosto la maestra dijo que tenía unos trajes nuevos para regalar a los que los necesitaran para el desfile escolar, y quienes los quisieran levantar la mano. Unos pocos la levantaron; pero mientras anotaba sus nombres, al advertir que un pardito no lo hacía le preguntó:

— ¿Pongo tu nombre?
— No quiero, contestó.
— No seas bobo, le dijo uno.
— ¡Mi madre es una lavandera pobre, pero no quiere limosnas!

Un silencio de sorpresa, y tal vez de humillación llenó la clase.

II- ¡Señorita, Partelí será cura!

Los domingos de tarde, apenas comenzaban a sonar las campanas que llamaban al catecismo, mi madre se asomaba al patio en donde jugábamos con los amigos del barrio, y adelantándose a cualquier posible dilatoria ordenaba tajante: ¡a vestirse muchachos, y al catecismo!

En la Iglesia, distribuidos en grupos, la catequista nos hacía aprender las oraciones y nos tomaba la lección que habíamos estudiado en casa. Al cabo de un rato entraba un sacerdote, reunía a todos los grupos, nos hacía cantar y daba una charla con preguntas.

Un día daba la clase el P. Lor. Al contestarle yo varias preguntas sucesivas me miró con atención y dijo: ¡tú serás seminarista! Quedé algo sorprendido pero no mucho, porque me pareció una ocurrencia sin importancia. Al finalizar se me acercó para decirme que hablaría con mi madre.

Efectivamente, al día siguiente vino a mi casa y habló con ella. Al contarme ésta después lo conversado, me miraba en los ojos ansiosa de adivinar mi reacción. Noté que deseaba alguna respuesta pero sin presionarme para que la diera.

No le dije ni sí ni no. En verdad, no sabía qué responder. Yo nunca había asumido responsabilidad sobre mi suerte, y menos podía hacerlo en aquel momento sin puntos de referencia para medir el alcance de una decisión.

Tenía doce años y estaba finalizando el sexto año de escuela. Daba por descontado que ingresaría al liceo, porque me gustaba estudiar y porque así ya lo habían resuelto mis padres, pero nunca había pensado en ninguna carrera en particular.

No tenía una noción muy clara del sacerdocio, aunque sí una cierta imagen del sacerdote adquirida en el trato, ni muy asiduo ni muy estrecho, con los de la parroquia.

Sabía que es un hombre que está al servicio de la Religión. Lo veía muy estimado por las personas que frecuentaban la iglesia, y bien recibido en las casas de familia. Lo veía un personaje vestido de manera extraña, serio, y a la vez muy bondadoso con los niños.

Poco sabía de lo que es un seminarista, porque entonces no había ninguno de Rivera, ni sabía qué es un seminario, aunque me lo imaginaba



El viaje a Roma a bordo del Giulio Cesare en enero de 1927.

parecido a una escuela en donde los muchachos viven como en familia.

En casa, cuando por asociación de ideas, un tema cualquiera les hacía recordar algo de sus años juveniles, mis padres se pasaban largas horas evocando con gusto, nombres y episodios de Cles, de sus parientes y amistades.

Como no podía ser de otra manera, en aquellos días afloraron los recuerdos de los sacerdotes y religiosos de ambas familias, y de otros eclesiásticos conocidos suyos de aquellos tiempos.

Evocaban a Don Esteban Pontara, tío de mi madre, hombre de buen humor, que le decía a ella y a sus primas niñas, en rueda familiar: "A la que quiera ser religiosa le consigo un lindo convento en donde será muy feliz". "Gracias tío, —le respondían todas, en tono festivo—, ¡pero preferimos casarnos!" Falleció de un síncope en el púlpito mientras predicaba "il quaresimale".

Otro que también mencionaban, era Fray Dámaso, tío de mi padre, que había sido prior del convento de los franciscanos de Cles. No olvidaban a dos hermanas del tío Juan, que optaron por la vida religiosa. Una de ellas atendió a su madre hasta su fallecimiento. Al día siguiente cerró la casa dejándola abandonada y se metió en un convento.

No faltaban nombres y anécdotas de los párrocos de Cles. De uno de ellos la gente murmuraba tachándolo de tacaño. Sólo el día de su muerte se supo que no poseía un centavo, porque hasta el último lo había dado para el sostenimiento de un asilo de huérfanos en Trentó.

Otro nombre evocado por mi madre era el del párroco que sacó a su familia de la situación angustiosa en que la había dejado la multa que se le aplicó por una infracción legal en el negocio de vinos. Enterado el párroco de la situación y deseoso de ayudarlo, le dijo a su padre: aprovecharé la visita del Emperador Francisco José, que pronto llegará hasta aquí, de paso a las Termas de Léxico, para entregarle una carta planteándole la situación de su numerosa familia y pidiéndole su ayuda. Así lo hizo efectivamente, y al cabo de algún tiempo volvió el párroco a su casa muy contento trayendo la respuesta: "Este fajo de florines te los manda el Emperador para que pagues la multa". Desde entonces, todas las noches cuando la familia se reunía para las oraciones, se rezaba un Pater Noster por el Emperador.

Los vecinos de la cuadra

A l lado de mi casa vivía la familia Seguí. Una de las señoritas, Beatriz, era maestra en mi escuela. Doña Graciana, la abuela, oriunda de Paysandú, nos contaba episodios que había vivido de niña durante el sitio de aquella ciudad, sin ahorrarle adjetivos poco amables a la figura de Leandro Gómez.

Al otro lado vivían los Vazquez; y más adelante, Agustín Bisio, el poeta, y sus hermanas. En la esquina estaba la Inspección de Escuelas y la familia del Inspector, Ortiz-Saralegui. Sus dos hijos iban a la misma escuela que yo. A uno de ellos —Juvenal— lo llamaban "el filósofo".

En la vereda de enfrente estaba la Departamental Nacionalista, en cuyo patio, un día de elecciones, encendieron un gran fogón para un asado de ocho costillares de vaca. Durante todo el día hubo un agitado ir y venir de hombres con golillas blancas.

Cerca estaba la casita de una costurera. Recuerdo la pobre pieza en que fue velada su hija, una niña que había muerto de peritonitis. En la casa contigua vino a radicarse una familia de campaña, y al día siguiente la señora y sus hijos nos visitaron "para ofrecer su casa". Nos hicimos muy amigos; yo escuchaba con gusto las cosas que contaban de la estancia y de la vida del campo.

Un poco más adelante, en una casa de balcones de mármol, vivía Oxilio Sichero, diputado y dueño de un molino de Yerba. Luego estaba la casa del Dr. Lino Aranda Correa, Fiscal Letrado, que había escrito un libro titulado "A solas", con una página dedicada a Policarpo, un popular moreno loco que usaba galera y hablaba solo por la calle.

Al lado de ésta vivía el Coronel Pedro Onetti, único hombre del barrio que vi en la misa alguna vez. Todas las mañanas un asistente le traía un caballo tordillo para ir al cuartel. Tenía un hijo de mi edad llamado Juan Carlos.

En la otra esquina estaba el almacén de Curuchet, en donde yo, que hacía los mandados, iba a buscar lo que no compraba en Sant'Ana. El dueño me solía dar un caramelo de yapa.

Insensiblemente me fui convenciendo que debía ir al seminario; de todas maneras, si ese no era mi camino, tendría bastante tiempo para pensarlo mejor y ver con más claridad.

Temía que circulara la noticia porque no sabía cómo la recibirían mis amigos del barrio y mis compañeros de clase. Uno de ellos lo supo y le dijo a la maestra: "Señorita, ¡Partelí será cura!"

Ella me miró sin mucha sorpresa diciéndome: "Me alegro, es una linda carrera. Exige mucho estudio porque el latín es una lengua muy difícil; los sacerdotes saben de todo y dan buenos consejos".

Era una maestra muy simpática y querida por todos. Nunca la había visto en la iglesia, ni creo que fuera católica. Tal vez por eso mismo sus palabras me impresionaron más y me alentaron.

En aquellos días acompañé a mi madre en su visita a una antigua amiga suya, señora mayor de una familia muy estimada. En la conversación, mi madre por supuesto, le habló de mi ingreso al seminario, y ella mirándome le preguntó: "¿Tiene vocación?" "Parece que sí", le contestó: "por lo demás el tiempo lo dirá".

Cuando salimos le pregunté: "¿Qué es la vocación?". No entendí mucho lo que me respondió, salvo esto: "si vas a gusto es porque Dios quiere que vayas".

Estaba de vacaciones cuando llegó una carta del Padre Rector con un prospecto del seminario y una lista de prendas de vestir y objetos varios que debía llevar.

En total se necesitaban doscientos pesos que no los había en casa. No se amilanó por eso mi madre, y se fue enseguida a ver a un escribano amigo suyo pidiéndoselos prestados. Yo fui con ella y escuché este diálogo: "Sé que Ud. no los podrá devolver, pero se los doy lo mismo con mucho gusto porque quiero cooperar en la formación de un sacerdote".

"Le agradezco, pero pronto se los devolveré religiosamente", replicó ella. Así cumplió efectivamente, según supe después.

Esa misma tarde fuimos a la tienda a comprar el ajuar: dos trajes, dos pares de zapatos, ropa interior, ropa de cama y otras cosas más. Todo aquello nuevo era un lujo al que no estaba acostumbrado.

En el Seminario de Santa Lucía

Una volanta de dos caballos se detuvo a la puerta. Después de mi madre, subí yo con mi hermana y los dos hermanos mayores. Le di un beso a mi padre que quedó en la vereda mirándonos partir.

Al doblar la esquina, el capitán Despaux, que tomaba mate en su banco de la vereda, nos despidió agitando la mano sonriente; él sabía que yo iba al seminario.

Era la primera vez que subía a un tren. Me senté junto a la ventanilla en un asiento mullido de respaldo alto, con olor de cuero. Mi madre se sentó en frente. Sus ojos humedecidos me decían más que sus palabras. Los otros miraban serios y no decían nada. Sonó el silbato, abrazos, adiós...

El tren arrancó despacio, la estación y las casas fueron corriendo hacia atrás; luego a ritmo sostenido

avanzó por el campo húmedo de rocío. Al rato me puse a observar a la gente del vagón y a los que iban y venían por el pasillo, y me olvidé de la despedida.

Por las conversaciones supe que muchos iban a Montevideo para la fiesta de la inauguración del Monumento a Artigas, del día siguiente.

Oscurecía cuando llegamos a Santa Lucía. Me esperaba en la estación el Padre Oscar Andrade, profesor del Seminario. Me recibió muy afectuosamente.

A las seis de la mañana sonó una campanilla y todos los que dormían en las filas de camas del amplio salón comenzaron a levantarse. Ellos me miraban y yo los miraba a ellos. Los más cercanos me hablaban en voz baja, mientras nos vestíamos.

En el patio unos jugaban al fútbol y otros conversaban bajo los árboles en rueda de mate. Un fogón en el suelo y una gruesa caldera de hierro proveía de agua hirviendo. Pronto me hice de amigos.

Eran los últimos días de las vacaciones y aquella misma tarde se empezaron a preparar las cosas para el paseo del día siguiente al Sauzal, a orillas del Santa Lucía.

Llegamos al río y lo cruzamos en traje de baño. No me cansaba de hundir los pies en la blanca arena bajo el agua transparente.

Con una honda cada uno y un morral de bodeques (bolitas de barro secadas al sol) salimos a cazar pajaritos. Eramos tres. Todo era lindo: la gramilla cubierta de perlas de rocío, los talas cargados de frutitas dulces, las flores amarillas de las retamas, las lagartijas que se escabullían coleteando... Persegui a hondazos un churrinche que volaba de un árbol a otro, hasta que le pegué y cayó al suelo. Corrí a recogerlo pero al verlo sangrando por el pico y sentir los latidos de su cuerpo caliente, sentí una gran tristeza. Guardé mi honda y me volví al campamento. Sentado en el tronco de un sauce caído sobre el río no cesaba de mirar el agua que corría acariciándome los pies.

Baño, pesca de mojarras, aroma de asado, sombra del bosque y rueda de amigos, todo aquello era para mí un mundo nuevo maravilloso.

Hacia el Colegio Pío Latino Americano

A fines de octubre (año 1926) visité el seminario Mons. Joaquín Arzopide, obispo de Melo, un anciano de sedosos cabellos blancos, bonachón y dicharachero. Estuvo con todos los seminaristas en el patio, y luego quiso conversar por separado con cada uno de los de su diócesis.

En el recibidor estaban también el P. Rector y el P. Paseggi, profesor de matemáticas. Al preguntarme si me gustaba estudiar, éste, adelantándose a mi respuesta dijo, a la manera muy suya: "es un 'taita' para el estudio". Cuando me retiré me di cuenta que siguieron hablando de mí.

Durante el recreo de la noche el Padre Rector me llamó a su cuarto y me preguntó: "¿Te gustaría ir a Roma? Tu obispo quiere enviarte al Colegio Pío Latino a estudiar Filosofía. Las clases ya comenzaron allá pero si al llegar estudias intensamente, podrás recuperar el tiempo que hayas faltado".

Me quedé muy contento y me puse a soñar en el viaje y en Roma, pero me inspiraba temor la palabra "filosofía" y más el tener que estudiarla después de iniciado el curso.



El seminarista Parteli (séptimo de pie) en el Pío Latino de Roma, junto con la "colonia uruguaya", abril de 1931.

Viaje a Italia

Hice el viaje juntamente con tres seminaristas de la Arquidiócesis, (Ernesto Pinto, Lorenzo Basil y Vicente Petingi) en el vapor Giulio Cesare. Durante quince días estuve en contacto con gentes "del mundo". Para mí era una novedad mantener largas conversaciones con extraños. Sea porque yo era muy joven, sea por el reducido ámbito de mi vida en el seminario, los asuntos de que hablaban me interesaban sí, pero los sentía como cosa ajena. Uno me hablaba de sus negocios, otro de sus viajes, otro de las mujeres, otro —grandilocuente— lamentaba que ya no hubiera héroes como antaño... Prefería quedarme solo en la popa mirando la larga estela blanca y el incesante movimiento de las olas.

En Génova nos hospedamos en el convento de unos Padres Capuchinos que habían residido en Montevideo. Visitamos la ciudad, el cementerio famoso y algunas iglesias. De noche viajamos en el tren de Roma. Llovió toda la noche.

Cuando comenzó a clarear ya estábamos en la campiña romana, llana y con reflejos de estaño en los charcos dejados por la lluvia. No lograba conciliar aquel triste paisaje invernal con la imagen de la Italia encantada que me había formado cuando, en las clases de latín, estudiaba las églogas de Virgilio.

En la Ciudad Eterna

Llegados a la estación Termini preferimos subir a una "carrozzella" para atravesar despacio la ciudad. Yo era todo ojos, miraba todo con avidez: los arabescos de los adoquines de las calles, el taverino oscuro de los palacios y las iglesias, los letreros de los comercios, las caras de las gentes y por fin el Tiber amarillo, encajonado en altos murallones de piedra.

A su orilla en la avenida costanera, se detuvo el carruaje, frente a un gran edificio rojizo: era el colegio Pío Latino, vía Joachino Belli 3.

Mientras escribo vienen a mi memoria en tropel las primeras impresiones de aquel pequeño mundo en que ingresaba.

Fui incorporado a la sexta "camerata", la de los menores. Eramos unos treinta, de varias nacionalidades. Los más numerosos eran los mejicanos. En un primer momento me sentí un tanto extranjero en el grupo; pero pronto nos hicimos muy amigos.

Las clases en la Universidad Gregoriana se daban dos veces al día, de mañana y de tarde, lo que suponía

cuatro caminatas de media hora cada una.

Era de lo más pintoresco el espectáculo de la salida de las clases, por las variadas formas y colores de los hábitos de dos mil jóvenes de innumerables colegios y órdenes religiosas.

¡Los días de exámenes eran tan penosos que por momentos envidiaba la serena indolencia de los mozos que barriaban los corredores!

Emocionante fue la primera audiencia del Papa, Pío XI. Era una tarde de invierno. Al entrar al Vaticano no cesaba de admirar las amplias salas decoradas, los vistosos uniformes de los rubios guardias suizos, y el severo ceremonial protocolar. El Papa nos dio algunos consejos y nos impartió la bendición. Al salir del Portón de Bronce la ciudad parecía distinta: una extraña claridad la envolvía mientras los finos copos de nieve vestían de blanco las calles y los árboles.

El tratado de Letrán

A principios de 1929 se difundió con agradable sorpresa de todos, el anuncio del acuerdo entre la Santa Sede y el Gobierno Italiano para resolver definitivamente el viejo problema de la llamada "Cuestión Romana". Después de la caída de Roma (año 1870) y perdido el dominio sobre los Estados Pontificios, el Papa se había encerrado en el Vaticano, en señal de protesta. Ríos de tinta se habían gastado en quejas y lamentos por aquella pérdida del poder temporal del Papa y ahora sorprendentemente, Pío XI, cortaba el nudo gordiano, reconociendo que el minúsculo territorio de la Ciudad del Vaticano era suficiente para garantizar su libertad del Jefe de la Iglesia universal.

Sólo quienes nos habíamos acostumbrado a ver en el Papa un prisionero voluntario, pudimos medir la alegría de verlo salir por primera vez, después de sesenta años de encierro. Fue cuando, presidiendo la Procesión de Corpus Christi, salió de la Basílica Vaticana y dio la vuelta a la plaza de San Pedro bajo los portales de Bernini.

Sigo recordando: las idas a clase en días de lluvia, esquivando, con el paraguas abierto, las salpicaduras de los coches que nos rozaban en las callejas sin vereda. El despuntar de la primavera en los brotes de los árboles que bordean el Tiber y el revolotear de las golondrinas. Las visitas a iglesias y museos, previa lectura de la "guía". La misa en las Catacumbas luego de la caminata matinal por la legendaria vía Apia. La liturgia festiva en la capilla del Colegio con canto polifónico,

preciosos ornamentos y un bien ensayado ritmo de los movimientos. La alegría de las fiestas de Navidad y Santa Rosa, el fastidio de las rutinas, y la tristeza de la enfermedad y la muerte de dos o tres compañeros cada año.

Eran muy lindos aquellos años juveniles, llenos de optimismo, aunque no dejaba de sentir la asfixia de aquella vida reclusa, viendo siempre las mismas caras y escuchando las mismas voces. Todo estaba medido y reglamentado, sin espacio para una iniciativa personal ni ocasión de arriesgar una responsabilidad.

Siete años permanecí en aquel colegio. Los recuerdo bien, pero sin nostalgia.

Regreso a la patria

A agosto de 1933. Me había ordenado de presbítero el sábado santo de aquel año, pero antes de partir tenía todavía que rendir examen de "universa teología". Al tiempo que lo preparaba, iba arreglando mis cosas: gestionar el nuevo pasaporte en el Consulado, embalar y enviar mis libros y programar una visita de despedida a mis parientes del norte de Italia.

Terminado el examen fui a recoger mis maletas, despedirme de los compañeros y correr a la estación para tomar el tren, rumbo a Trento.

Al cabo de unos felices días con los viejos tíos y los muchos primos fui a embarcarme en el puerto de Trieste, justo el día en que una escuadrilla de aviones italianos culminaba la proeza de viajar sin escala a Nueva York, y toda Italia festejaba la hazaña ruidosamente.

Fueron quince largos días de mar, al final de los cuales entramos en las turbias aguas del Río de la Plata. Lamentaba que una espesa niebla no me dejara ver el panorama de Montevideo. Felizmente, de pronto se abrió un claro en el cielo y apareció el sol poniéndose detrás del Cerro! El grupo de uruguayos, sin poder contenernos, nos pusimos a cantar el "Cual retazo de los cielos". Después de una ausencia de siete años aquella silueta del Cerro era realmente conmovedora.

En el puerto me esperaban dos hermanos, y al día siguiente seguimos a Rivera en ferrocarril. Al detenerse el tren en la estación veo una multitud, oigo una banda de música y el tronar de los cohetes. Le pregunto a mis hermanos ¿qué pasa? No me habían querido anunciar que el Cura Párroco Pbro. Ricardo Alvarez había preparado esa recepción al primer sacerdote riverense.

En medio de aquella alegre columna, marchando por el centro de la calle Sarandí, nos fuimos acercando a la iglesia, en donde el coro de las Teresas de Santa Ana cantó el solemne Te Deum de Perosi. Yo me sentía desconcertado y al final tuve que improvisar unas palabras.

Ocho años en Florida

Año 1933. Regresado a la Patria y después de unos días de vacaciones en mi casa, pasé a ocupar el cargo de Vicario Cooperador de la Catedral de Florida, única parroquia entonces en la ciudad.

El párroco me dijo: encárgate del Despacho Parroquial, de los Luises y de la Catequesis.

Los primeros días la tarea, por lo novedosa, me resultó agradable. Empecé a conocer personalmente a algunas de las personas que veía en la iglesia y

llegaban a encargar alguna misa, a tratar a las parejas de novios que se apuntaban para el casamiento, y a trabar amistad con algún feligrés o algún vecino de la plaza que venían a pasar el rato. Me gustaba escuchar el acento y los giros de su conversación bastante distintos de los del castellano del Colegio Pío Latino.

Hacia práctica de caligrafía asentando partidas y aprendía a leer la letra manuscrita, a veces endiablada, de mis antecesores. Poca gracia me hacían los delegados de los clubes políticos que traían largas listas de nombres de su clientela, para que los buscara en los libros de Bautismos y extendiera los certificados para el Registro Cívico.

El despacho se atendía todos los días, de mañana y de tarde, excepto los domingos. Para los bautismos no había horario. Algunas veces venían hasta de noche. No se exigía ninguna preparación previa. Todos los días temprano, celebraba la misa en la Catedral o en la capilla del contiguo colegio del Huerto. De tardecita rezaba el rosario o hacía los "meses" y novenas. Los más concurridos eran el Mes de María, y la Novena de Animas.

Los domingos celebraba tres misas, todas con homilía y en ayunas; cada quince días, alternadamente, iba a las capillas de Mendoza y La Cruz. Casi enseguida, a las dos de la tarde, daba el catecismo a los niños con ayuda de alguna catequista. Dado que los sábados no había clase en las escuelas hubiera sido más aliviado cambiar el catecismo para ese día; pero el párroco no quería saber de cambios noveleros. ¡Tal era el peso de la costumbre!

Aquel ritmo de trabajo continuado, sin un día libre en todo el año, y sin oportunidad de encontrarme con otros sacerdotes de mi edad me aplastaba el ánimo y me hacía añorar los días del Pío Latino de Roma. Allí entonces a los alumnos se nos exigía una hora de paseo obligatorio a la salida de las clases y nosotros nos ingeniábamos para eludirlo; ahora era al revés: ansiaba salir un rato a dar unos pasos y si alguna vez lo hacía, el párroco fruncía el ceño y refunfuñaba.

La Catequesis

Había estudiado siete años en la Universidad Gregoriana. Conocía las tesis de Santo Tomás y las opiniones de los teólogos de todos los tiempos pero no sabía dar una lección de catecismo a los niños.

Veía claro que debía despertar su interés para que atendieran, usar un lenguaje asequible para que entendieran y provocarles una respuesta vivencial, puesto que se trataba de prepararlos para vivir como cristianos antes que llenarles la cabeza de conocimientos. Pero me faltaba práctica pedagógica. Me sentía atado al método de empezar por las definiciones: Dios es tal cosa, la Iglesia tal otra, los Sacramentos tal otra, etc. y luego explicar los términos. Por más empeño que ponía en explicar sencillamente cada palabra de las definiciones, me daba cuenta que era imposible que los niños captaran bien el sentido de tales síntesis de síntesis de la filosofía y la teología, o por lo menos que pusieran empeño en entenderlas.

También me sentía sujeto al texto del catecismo de preguntas y respuestas, para colmo redactado en lenguaje arcaico: "¿Sois cristianos? — Sí por la gracia de Dios".

En aquellos días cayó en mis manos el catecismo de Quinet. Me bastó una hojeada para darme cuenta de



25 de agosto de 1960. El párroco Parteli en un acto patriótico realizado en la plaza Río Branco, de Rivera.



En el despacho de Rivera, en diciembre de 1960: Parteli acababa de ser preconizado Obispo de Tacuarembó.

una cosa muy simple ¿por qué sujetarme al librito? ¿por qué comenzar por las definiciones y no por lo que ven y viven los niños? ¿por qué comenzar, por ejemplo, hablándoles de la creación en abstracto y no de las cosas creadas concretas, haciéndolos pasar de las maravillas del mundo visible, al poder y el amor del Creador?

Felizmente después de Quinet la Catequesis fue avanzando por caminos mejores llevándola a la renovación actual.

El apostolado de los laicos

En aquellos años (era el decenio de 1930) Pío XI impulsaba vigorosamente a los laicos a integrarse en el apostolado. La Acción Católica era la palabra de orden. Yo conocía algo de aquello, porque en Italia era el tema de todos los días. Pero aquí sonaba a cosa nueva, y los sacerdotes temían que su implantación exigiera un esfuerzo de adaptación y un despliegue de actividades superiores a sus posibilidades.

Pese a todo, la Acción Católica fue

implantada en todo el país según un esquema, que partiendo de la cumbre —la Junta Nacional— y pasando por un tejido de organismos intermedios, llegaba a los círculos de estudio de las parroquias, divididos en cuatro ramas, según el sexo y las edades.

El empuje inicial fue muy grande. Fueron muchos los laicos, hombres y mujeres, que empezaron a descubrir que su papel en la Iglesia no era simplemente pasivo, sino que también debían colaborar en su tarea apostólica.

El organigrama piramidal: Centros Parroquiales, Junta Parroquial, Consejos Diocesanos, Junta Diocesana, Consejos Nacionales y Junta Nacional, parecía perfecto; pero el tiempo se encargó de mostrar que la vida no se deja encajar en moldes prefabricados. El Espíritu sopla donde quiere, y se abre camino en la vida siempre en movimiento y cambiante.

A mí, en Florida, se me encomendó la formación del Consejo Diocesano de Jóvenes. Reuní a algunos, los que veía más allegados a la parroquia, y con la colaboración del Consejo Nacional, que enviaba semanalmente sus delegados a Florida, logré formar un grupo activo y

entusiasta, que a su vez promovía a los centros parroquiales que iban surgiendo en algunas ciudades de la diócesis.

Algunos encuentros masivos nos dejaban a todos muy contentos. Aquel montón de muchachos que se reunían y luego expresaban su entusiasmo en la calle coreando ¡Cristo Rey, Cristo Rey! ofrecía indudablemente un espectáculo reconfortante para todos.

La Catedral (1935-36)

Mons. Paternain que amaba el decoro del culto, se había empeñado en reformar y decorar a su iglesia Catedral que ofrecía un aspecto bien deplorable.

Un día hizo venir a Don Arquimedes Vitali, un pintor italiano radicado en Buenos Aires y muy conocido allá como excelente decorador de iglesias. Hizo un esbozo, cerró el trato y no mucho después comenzó un trabajo que se prolongaría por un par de años.

Vitali era de Toscana, artista de alma y muy culto. Trabajaba de día o de noche, según le viniera la inspiración. Nos hicimos muy amigos, y muchas veces yo lo acompañaba sobre los andamios alcanzándole los pinceles. Mientras pintaba conversábamos de arte y de artistas italianos que eran los que él admiraba, y de mil otras cosas.

Había armado un altísimo y cómodo andamio, como un piso de madera, que le dejaba al alcance de la mano toda la superficie curva de la bóveda.

Desde abajo no se veía nada, ni se sospechaba lo que estaba ocurriendo allá arriba. Sólo cuando se retiró el primer tramo de aquel andamiaje y quedó al descubierto el ábside terminado, pudo conocerse el secreto de aquel largo silencio.

Fue un momento de estupor, casi de éxtasis, la contemplación de aquel hermoso cuadro de la Coronación de María, de suaves tonos rojos y azules entre relámpagos de oro.

En la Curia Diocesana (1939)

Después de seis años de teniente cura de la Catedral (en este período hubo tres párrocos sucesivamente) pasé a ocupar el cargo de Canciller del Obispado. Además de la correspondencia de rutina, la custodia del archivo y la redacción de la revista "Vida Diocesana", se me encomendó hacer el borrador de algunos capítulos del proyecto de Constitución que se presentaría en el Sínodo Diocesano que había convocado el Obispo.

Como dispnía de tiempo y tranquilidad, también me puse a revisar los viejos legajos del archivo, encontrando suficiente información para pergeñar algunas páginas de historia de las parroquias, que luego publicaba en la Revista Diocesana.

Conflictos en las parroquias, denuncias ante el obispo, lamentos de toda clase había en aquellos papeles amarillentos. Al leer aquellas cartas e informes aprendí muchas cosas, y entre otras la de no escandalizarme por lo que fuera viendo. Comprobaba entonces que es muy cierto que no hay nada nuevo bajo el sol.

¿Qué opinan los jóvenes sobre la educación?

Los jóvenes, su conducta, sus creencias, sus actitudes ante los problemas fundamentales, fueron el objeto de una profunda tarea de investigación realizada por GALLUP-Uruguay.

De ese extenso trabajo JAQUE seleccionó, para esta edición, las respuestas de los jóvenes en relación a la educación, sus opiniones sobre el nivel de nuestra enseñanza, los problemas y las huelgas estudiantiles. La muestra comprendió jóvenes de 15 a 25 años de centros urbanos, y se extendió a los departamentos de Montevideo, Canelones, San José, Maldonado, Salto y Tacuarembó. Estos fueron los resultados.

Casi todos los estudiantes piensan terminar y ejercer la profesión (88%), aunque un pequeño porcentaje —6%— estudian sin pensar en ejercer y otro pequeño grupo considera que difícilmente pueda concluir sus estudios.

Esto es lo que creen los jóvenes estudiantes. Sin embargo, entre los jóvenes que ya no estudian, la encuesta Gallup encontró un elevado porcentaje que, por diversos motivos, dejó inconclusos sus estudios: 78%. Y hay otro detalle interesante: de los que se recibieron (22%), sólo un tercio ejerció o está ejerciendo.

Lo más importante al estudiar

Curiosamente menos de uno por cada cinco jóvenes entiende que lo mejor de los estudios es aprender, ser culto. La mayoría tiene una visión utilitaria o económica, según se desprende de la siguiente tabla:

Lo mejor de los estudios

	Total encuestado — 100	Estudiantes y personas que estudiaron — 100
Obtener una carrera rentable		
Una posición en la vida	27%	29%
El contacto con los profesores	27%	29%
La amistad con otros compañeros	19%	21%
Ser útil a la sociedad	17%	19%
Aprender, ser culto	2%	2%

Opiniones sobre la enseñanza

Las preguntas se formularon solamente a quienes estudian o estudiaron al menos hasta secundaria, siendo consultados el 92% del total.

La enseñanza que se imparte en el país fue calificada como buena (48%) o muy buena (17%) por la mayoría de las encuestas, sólo el 7% la calificó como mala o muy mala y el 20% como regular.

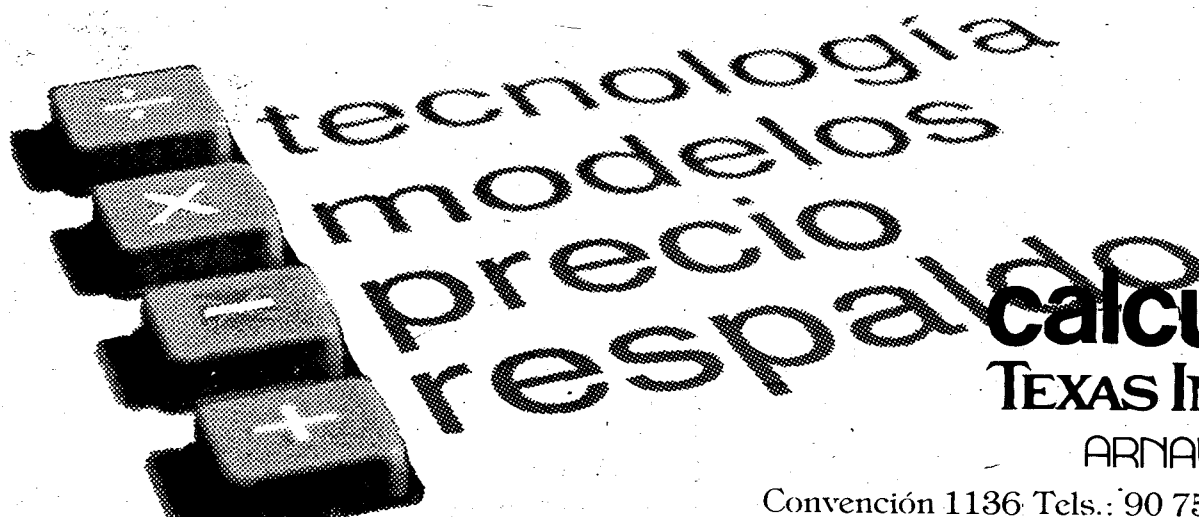
La enseñanza en Uruguay se considera superior a la impartida en Argentina, Brasil, Chile, Cuba o Venezuela.

También se interrogó a los jóvenes sobre la calidad de los profesores como docentes, y sobre la funcionalidad y estado de los locales y materiales disponibles por la enseñanza. Estas fueron sus opiniones:

También la calidad de los docentes y los locales y materiales fueron calificados.

Opinión sobre los docentes y los locales y materiales

	Profesores calidad como docentes	Locales y materiales
Muy buenos	6%	4%
Buenos	45%	39%
Regulares	32%	36%
Malos	7%	10%
Muy malos	2%	3%



calculadoras
TEXAS INSTRUMENTS

ARNALDO C. CASTRO S.A.

Convención 1136 Tels.: 90 75 28 - 98 70 39 - 98 53 75



Los jóvenes estiman que los institutos de enseñanza actúan generalmente con justicia (67%). Quienes dijeron notar grandes injusticias (25%) mencionaron frecuentemente la falta de comprensión de los profesores, los favoritismos, el exceso de autoridad.

Justicia e injusticia

La mayoría de los jóvenes piensa que los institutos de enseñanza se comportan en una forma generalmente justa. Sin embargo, uno de cada cuatro

cree que se cometen injusticias.

Concretamente se les preguntó: "¿Los institutos de enseñanza del Uruguay, son generalmente justos, o es común que se cometan en ellos muchas injusticias? ¿Podría indicar qué clase de injusticias?"

La tabla siguiente muestra los resultados generales y agrega una última columna sobre los tipos de injusticia que se señalaron. La más importante se refiere a incompreensión, autoritarismo y favoritismo hacia los hijos de familias acomodadas.

Los institutos de enseñanza en Uruguay

	Total encuestado — 100	Muchas injusticias — 100
Generalmente justos	67%	
Muchas injusticias	25%	100%
Profesores no comprenden estudiantes, son inobjetivos, no valoran esfuerzos, injustos, falta de entendimiento, profesores autoritarios, aprueban hijos de familias ricas	10%	40%
Muy elevado el número de reprobados	4%	16%
Profesores no son capaces, no se interesan	1%	4%
Otras causas	6%	24%
No opinó	4%	16%
No corresponde la pregunta	8%	

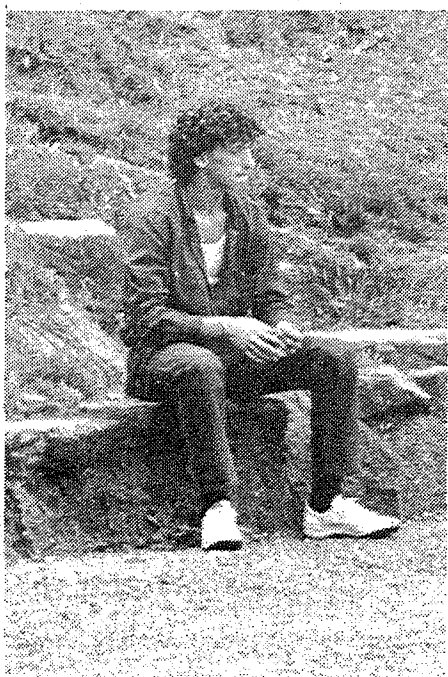
Inconvenientes durante los cursos

Los problemas más frecuentes de los estudiantes se relacionan con el creciente costo de los estudios, la poca consideración que hacen los profesores de la actuación escolar en el momento del examen, la inasistencia de los profesores y el aburrimiento en clase por la falta de docencia.

Se les formuló el siguiente planteo:

"En todos lados los estudiantes suelen tener algún problema. Le voy a leer una lista de ellos y me dirá si Ud. personalmente ha sufrido alguno de estos inconvenientes".

La columna de la izquierda reúne a todos los jóvenes encuestados. La de la derecha, solamente a los estudiantes.



Inconvenientes durante los cursos

	Total encuestado — 100	Estudiantes — 100
Los estudios se hacen cada día más costosos	37%	73%
Se le juzga al estudiante sólo por el examen y no por sus antecedentes o escolaridad	30%	59%
Profesores que no concurren o no enseñan. Desinteresados en la clase o aburridos	30%	59%
Dificultad para conseguir textos o apuntes	25%	49%
Nuevos reglamentos ponen trabas inesperadas	22%	43%
Programa de estudios demasiado largo, imposible de preparar antes de los exámenes	20%	39%
Problemas con el vestido y/o arreglo de los estudiantes, barbudos, sin uniforme, son expulsados	18%	35%
Enseñanza rutinaria, obsoleta, basada en la memorización de textos	14%	27%
Reprobación injusta, mala voluntad de profesores	9%	18%
Horario de estudios incompatible con otras obligaciones	7%	14%
Enfermedad, no pudo seguir los cursos, faltas	5%	10%
Eliminado por no llenar los requisitos para continuar estudiando	3%	6%
No pudo seguir estudiando tiene o tuvo que trabajar	1%	2%
Mala ubicación o gran distancia al centro de estudios que impide la concurrencia	1%	2%

Huelgas y paros

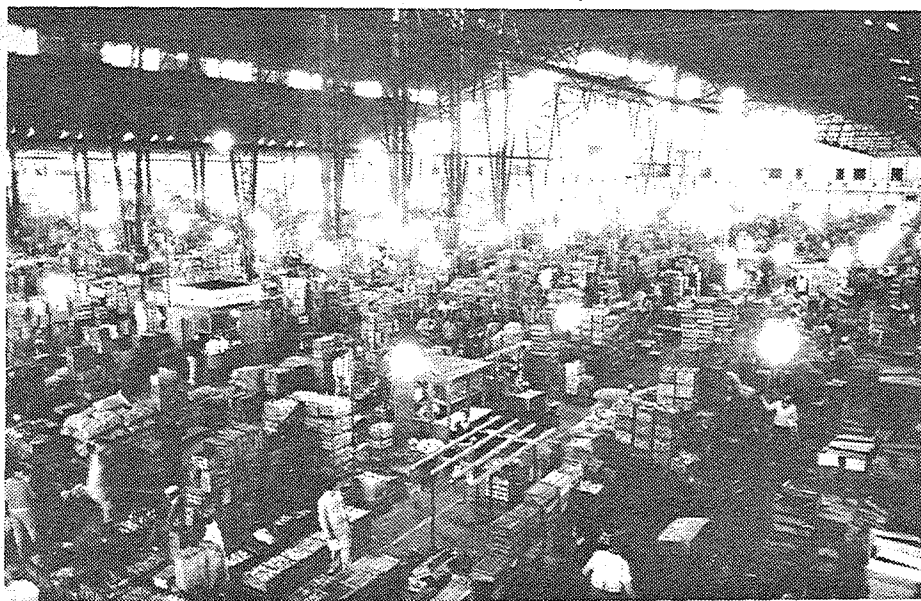
También se interrogó a los jóvenes sobre las huelgas y paros estudiantiles. Las frecuentes huelgas que tuvieron lugar en el pasado son justificadas por la mayoría solamente cuando se originaron en problemas relativos a los estudios, pero no cuando se promueven por cuestiones ajenas a ellos.

El resultado de la encuesta Gallup sobre este punto es el siguiente:

Justificación de las huelgas de acuerdo a los motivos

TODOS

	Total encuestado 100		Estudiantes 100	
	Justifica	No	Justifica	No
Cuestiones de estudios	33%	17%	65%	33%
Protesta contra las autoridades	12%	38%	24%	75%
Cuestiones obreras	10%	40%	19%	78%
Cuestiones de política	9%	41%	18%	80%



«Primero que nada tengo que decirle que debe dejar bien claro que yo no los llamé: son ustedes los que vinieron a hacer una nota sobre el Mercado...”, nos dijo un alto jerarca del Mercado Modelo, que prefirió no revelarnos su nombre. Apenas le declaramos la “limpieza” de nuestro interés periodístico, se avino a darnos un detalle pormenorizado del cómo y por qué de esta empresa privada, fundada por la Concentración Nacional de Productores Agrícolas S.A. hace casi 50 años. A sus espaldas veíamos una pared atiborrada de cuadros con motivos rurales, fotos en blanco y negro y diplomas varios. La oficina amplia y muy bien puesta en que nos encontrábamos no parecía pertenecer adonde estaba. Trasponiendo la puerta, uno se encontraba con la imponencia de la “plaza de ventas” del Mercado Modelo, sus miles y miles de cajones apilados, pequeños locales e improvisados picos de luz. “Aquí le damos lugar al 100% de los productores nacionales, para que comercialicen sus productos. Los precios se deciden estrictamente por las leyes de la oferta y la demanda, y recién al finalizar la jornada de venta son publicados por una dependencia del Ministerio de Agricul-

tura y Pesca, que funciona aquí, en la planta alta”. Planta alta que presentaba una baranda continua, en todo el perímetro del mercado, directamente sobre los 30.000 metros cuadrados del espacio de ventas; un gigante que estaba ahora calmo y vacío de gente, perfectamente limpio y silencioso.

Fiebre del martes a la mañana

“Si usted quiere ver esto cuando se pone más lindo, venga un martes o viernes, a eso de las 6 o 7 de la mañana”, nos dijo al despedirse. La hora propuesta no parecía muy atractiva para un periodista de costumbres poco madrugadoras, pero... ¡de sacrificios está hecho el oficio!

Con paso apresurado y ojos achicados por el sueño, al martes siguiente nos presentamos de nuevo en el gran edificio de las calles Cádiz, Bvar. Batlle y Ordóñez y Larrañaga. Tal vez el primer elemento que evidencia que en el Mercado Modelo hay movimiento es la profusión de frutas “reventadas” contra el asfalto o las baldosas de las veredas, en todo el área circundante. De a poco, uno se va introduciendo en la locura, casi sin darse cuenta. Primero se esquivan los camiones, las camio-

El Mercado Modelo: un modelo de mercado

Una bolsa de valores para las verduras

Es tan grande, tan complejo y tan lleno de historias, que le llaman “la República Oriental del Mercado Modelo”. Es algo así como la despensa de todo Montevideo y de todo el Uruguay. Vale la pena echar una ojeada al lugar por donde pasaron inevitablemente los tomates y la lechuga de la ensalada que usted y nosotros saboreamos dos por tres...

netas y los autos que llegan o se van, después las chatas con rulemanes que transportan los cajones adquiridos a los vehículos. Sobre el final, son los changadores, llevando al hombro increíbles pilas de cajones, los que se convierten en nuevos obstáculos móviles de lo que ya es todo un laberinto. ¡Y uno, encima, medio dormido! De pronto nos topamos con una insólita feria callejera, por la Avda. Larrañaga. Sobre primorosos trapitos celestes extendidos en un cantero, se apilaban decenas de fierritos de diversos tamaños y formas, más bien herrumbrados y de utilidad incomprensible. Más allá, se exhibía al público una motoneta de modelo similar a la que usaría Lawrence de Arabia. Y, estacionado del otro lado, aparecía un carrito con un caballo flaco. A pesar de lo descascarada que estaba la madera aún se leía “Cristo es el camino”.

Y lo demás... puestos de venta de alimentos, de los que también actúan en la órbita del Mercado Modelo. Es que la plaza interior ya ha quedado chica, y los concesionarios reparten provisoriamente espacios en los

alrededores, a los que denominan “el Campo”. El panorama se completa con algunos comercios que venden artículos de granja, vendedores ambulantes diversos y una parrillada que funciona toda la noche, cita obligada de productores y compradores, y hasta de algún que otro legislador de la República, que se da una vuelta por allí al terminar cualquier interpelación u otra actividad trasnochadora.

Hay quienes se quejan del establecimiento de comercios no relacionados con el agro, pero las autoridades del Mercado Modelo argumentan que “esos comercios cumplen una función social. Un productor que llega del interior a vender sus productos no tiene por qué trasladarse a otra zona de la ciudad para aprovisionarse de víveres: aquí encuentra a mano todo lo que necesita”. Un vendedor con el que hablamos, en plena calle nos planteó la otra cara de la moneda: “Hay que ver que este es un punto de concentración de gente, y no creo que haya nadie dispuesto a no ‘darle vida’ a un tipo que tiene que vender por estar desocupado o ganar poco”.

De tal palo...

Como en pocas actividades, la de las personas vinculadas al Mercado Modelo se transmite de generación en generación, dentro de las mismas familias. Así, el actual Gerente General de la empresa, Sr. Andrés Séttimo, es nieto de uno de los fundadores, que llevaba su mismo nombre. Otro fundador, Pedro Rovere, es abuelo de los hermanos Luis, Washington y Juan Corts, quienes desempeñan hoy distintas jefaturas en el área administrativa. “Soy compañero de trabajo de varios hijos de compañeros de trabajo de mi padre”, nos confesó un jerarca.

La misma experiencia vivimos en las “cámaras de maduración de bananas” que se encuentran en el subsuelo de la gran edificación. Allí, entusiasmandose con las técnicas y las artes de ese proceso, nos hablaron Francisco y Miguel Chechile, padre e hijo, el primero italiano, el segundo uruguayo. “El 80% de los comerciantes de bananas en Uruguay son italianos”, contó Miguel, “y hasta provienen del mismo pueblo: Atena Lucana”.

Un lío de cajones

Algo parecido nos decía Washington Corts, Jefe de Plaza del Mercado Modelo, en relación al siempre creciente número de “changadores” que hacen sus jornales en la institución. Afluyen todos los días, y llegaron a proponer hace un tiempo un planteamiento gremial consistente en que se reglamentara que sólo ellos pudieran cargar bultos en el mercado. “Tuvimos que rechazarlo, nos dice Corts, porque muchos productores o comerciantes ya traen a sus propios peones...”

Hay que verlos maniobrar por las callecitas de la plaza de ventas con sus pilas de cajones, llenos o vacíos; los hay de tres tipos: los más chicos que son las “chatas”, los comunes, y los más voluminosos, denominados “baúles”. “Aquello es un lío de cajones”, nos refirió un changador que entró en la conversación en ese momento, señalándonos. Nosotros, por quedar bien, replicamos “sí, ¡qué lío!”, pero la cosa venía por otro lado. “Lío” se le llama a la manera de colocar tres cajones, introduciendo uno en otros dos, de modo de que ocupen el menor lugar posible y sean fácilmente transportables. Tratamos de disculparnos: “Y bueno... al

Un poco de historia

La Concentración Nacional de Productores Agrícolas, entidad que administra el mercado Modelo, fue fundada en 1932 por un grupo de productores rurales. Integraron un capital que hizo posible la compra del predio. En 1976 se cumplió el plazo de la Concesión otorgada por la Intendencia Municipal a la entidad gremial, pasando el Mercado Modelo desde ese momento a ser de dominio municipal. Pero en 1979, la concesión se prorrogó por otros 20 años, condicionada al pago de un derecho de utilización. Un jerarca se quejaba de que "estamos pagando alquiler por una casa que hicimos nosotros..."

En este momento, el Directorio está compuesto estatutariamente por

siete miembros, cuatro de los cuales deben ser agricultores de notoria verificación. El Presidente elegido en los últimos comicios de accionistas (1984) es el Sr. Orosman Curti, actuando como fiscalizadores de la colaboración prestada al Plan Alimentario Municipal los Sres. Pascual Paolino y Nicolás Romanelli.

"La visión de las personas que diseñaron el Mercado fue con mucho futuro: pasados 48 años de su inauguración, los camiones siguen maniobrando perfectamente. Si la Intendencia atiende nuestra solicitud de ampliar el área operativa, tendremos Mercado Modelo para el resto del siglo".

①



que no conoce la jerga del oficio, le es más fácil hacerse lio..."

La pericia con que los manejan es digna de elogio ("los cajones son nuestra herramienta de trabajo", comentaron), pero no por ello se dejan de tomar algunas precauciones. Un niño le lanzó un grito a este cronista, dándole el tiempo justo para sacar el pie de donde pasó enseguida uno de los rulemanes de una zorra que venía cargada con más de veinticinco cajones de productos diversos. Está prohibido cargar más de seis de estos cajones de altura en dichos vehículos precarios, y se tratan de tomar las máximas precauciones respecto a su tráfico. En tanto, el niño que nos hizo la advertencia señaló nuestro pie y le dijo a un amiguito: "Mirá, nació de nuevo".

Mecanismo de relojería

Aunque esos riesgos no pueden evitarse, el panorama del tráfico vehicular en el Mercado está precisa y rigurosamente planificado.

Existe un horario para entrar con los camiones en la plaza de ventas, al efecto de descargar la mercadería; otro horario para hacer la comercialización, durante el cual los vehículos no pueden ingresar; otro horario para retirar envases y remanentes, y otro más para higienizar todo el mercado, en el que no puede entrar nadie por ningún motivo. Para obtener un sector de la plaza de ventas, el productor debe dirigirse a una Oficina de Recaudación, que va asignando las unidades (rectángulos de 2 mts. x 1 mt.) por orden de llegada y previo pago de una tarifa diaria. La ubicación de la unidad se determina fácilmente por un sistema de coordenadas: las filas horizontales están señalizadas por letras, y las verticales por números. Estos módulos suman nada menos que 3.403, a los que se agregan otros 2.166 en la zona exterior del mercado. Así y todo, los productores consultados son contestes en que resultan insuficientes... "Ante dos problemas muy importantes —expresó a JAQUE el jerarca del Mercado Modelo que deseaba mantenerse en el anonimato— como lo son el desborde de mercaderías y el transporte vehicular, la Concentración Nacional de Productores Agrícolas elevó pedidos a la Intendencia montevideana para que se considerara una ampliación del área

de operaciones. De los Dres. Rachetti y Payssé no obtuvimos respuestas concretas; el ex-Intendente Dr. Lanza designó una comisión para el estudio del tema".

Lechuzas de buen olfato

La venta se hace, pues, un poco apretada, pero con efectividad.

"Es cierto que ha bajado si se la compara con otros años, señala el productor rural René Tejera, que vende en su puesto sus propios vegetales y los que trae en consignación de varios vecinos. Pero al mismo tiempo vemos que creció el número de amas de casa que vienen a comprar sus víveres particulares". Uno de los personajes típicos del Mercado es el que llaman "bolsita". Llega al final de la jornada a comprar lotes de "sobrantes de mercadería" (la que desechó todo el resto de la clientela). La gente del Mercado señala que no se venden productos en mal estado (está expresamente controlado por Bromatología), pero el "bolsita" no se pierde lo que, por peor calidad, podrá comercializarse luego a mejor precio... Y ni que hablar del vendedor que llega al Mercado sin mercadería, el popular "lechuga". Generalmente es un hombre de gran experiencia que olfatea rápidamente cuáles son los productos que llegaron en proporción escasa, para comprarlos y venderlos... ¡allí mismo!

"En los hospitales, los 'lechuzas' serían aquellos interesados en ver quién va a morir, para llamar por adelantado a las Pompas Fúnebres", comenta a JAQUE un empleado de la Administración.

"Es gente 'placera', dice por su parte un productor; "sabe adónde atacar y compra en grandes cantidades. Lo interesante es que, en una comercialización sin precio fijo como esta, en que nos movemos a oferta y demanda, el 'lechuga' se convierte en un verdadero regulador de precios". Recibe ese nombre porque, hace más de 40 años, ya podía verse recorrer las colas de vehículos que venían a ingresar mercadería, con la producción tapada con lienzos blancos. La larga y engorrosa caminata era para destapar un poco esos lienzos y "lechucear" los vegetales que había debajo.



Afuera es día y llueve tanto

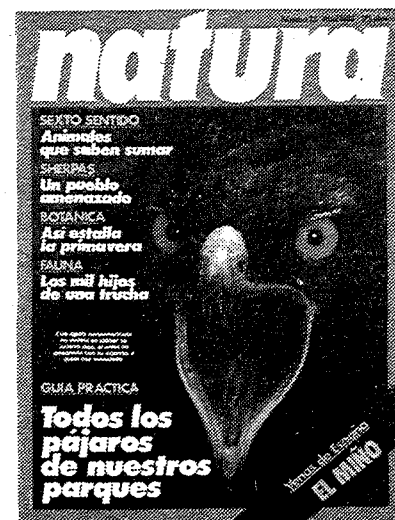
Se hicieron las ocho de la mañana, con lo que finalizó el período de venta. Las últimas "zorras" cargadas de cajones salen presurosas, y empiezan a ingresar los camiones para recoger los cajones vacíos y las mercaderías sobrantes. La plaza parece un campo de batalla en el momento en que el fragor ha terminado y sólo quedan los heridos (en este caso, los restos de frutas y verduras que llenan los rincones, pisoteados sin querer). Los chiquilines del barrio corren, suben, bajan, se rien, y comen alguna naranja birlada a un cajón olvidado.

Empieza a llover a cántaros, como si la lluvia hubiera estado esperando que saliéramos del amplio local. Con el fotógrafo de JAQUE, vamos corriendo y saltando charcos diversos. En la feria de la Avda. Larrañaga, los fierros herrumbrados se mojan impunemente. Y a la moto de Lawrence de Arabia, la cubren con un nylon.

Alvaro Ahunchain

①

YA SALIO



PIDALA A SU CANILLITA



Importa

LEDIAN S.A.

Pasa revista al mundo.

La Tecnología, un problema crítico

Máximo Halty Carrère (1928-1978) uruguayo, ingeniero industrial e investigador pionero en el campo de la transferencia de tecnología. Durante 13 años (1959-1972) dirigió en la OEA un programa de Desarrollo Científico y Tecnológico para América Latina, mundialmente reconocido como uno de los mejores esfuerzos emprendidos en este tema. Durante los siguientes siete años trabajó como consultor para diversos organismos internacionales: ALALC, INTAL, CEPAL, OECD, BANCO MUNDIAL, IDRC, PNUD - UNCTAD y la Oficina de Ciencia y Tecnología de las Naciones Unidas.

Las siguientes reflexiones han sido extraídas de sus trabajos, en un intento de realizar una primera y necesaria aproximación a un tema crítico para el Uruguay actual.

La tecnología es la ciencia de las técnicas o los oficios en general, es el conjunto del saber acerca del conocimiento aplicado.

Este conjunto o "paquete" de conocimientos se puede asimilar, desde el punto de vista de la estructura productiva, a una mercadería o considerar como un continuo proceso de producción (investigación), distribución (transferencia y difusión) y consumo (aplicación) de conocimientos (ver figura). La creación de conocimientos constituye así una oferta, mientras que la capacidad de aplicarlos posee un efecto de demanda que podrá ser satisfecha por la oferta interna o por la importación (o transferencia externa) de tecnología extranjera.

Si estudiamos el proceso de desarrollo técnico de los países del Tercer Mundo constatamos, sin sorpresa, que los clásicos círculos viciosos del sub-desarrollo económico se extienden al campo tecnológico. Debido a la debilidad de las infraestructuras científicas y tecnológicas locales y a factores relacionados con la naturaleza misma del mercado de tecnología, que se autoalimenta a un ritmo alarmante: según estadísticas de la UNCTAD, la importación de tecnología por parte de los países sub-desarrollados aumenta a un ritmo dos veces y media mayor que la tasa promedio del crecimiento industrial.

El análisis (lamentablemente, poco frecuente) de este problema se ha reducido a señalar la necesidad de fomentar la oferta interna de tecnología a través de la promoción de las actividades de investigación y desarrollo, según el clásico enfoque de empuje por la oferta ("push-supply") característico de los países más desarrollados (EE.UU. y U.R.S.S.). Sin embargo, resulta más acertado analizarlo en términos de una escasa demanda inicial de tecnología. A esta falta de demanda contribuyen una serie de factores de distinta naturaleza, tanto económicos como socio-culturales.

Entre los factores de tipo económico es de destacar la falta de incentivos a la innovación: la existencia de mercados "cautivos" (especialmente durante la etapa de industrialización por sustitución de importaciones) hace más atractivo para el empresario el traslado de los costos de compra de una tecnología extranjera que la generación local de la misma. (Al mencionar el costo de una tecnología nos referimos tanto al costo explícito de compra como a

los costos implícitos u ocultos: restricciones de uso, sobredimensionamiento, menor aprovechamiento del recurso de mano de obra y otros muchos).

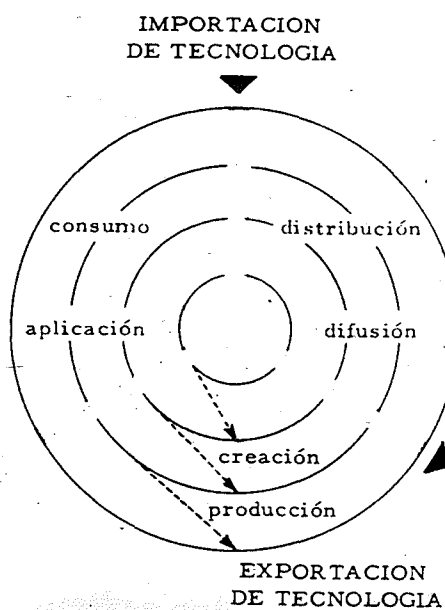
En cuanto a los factores de tipo socio-cultural se debe señalar la profunda resistencia al cambio, común a las sociedades de estos países, debido principalmente a problemas de educación, pero también, en importante medida a una falta de consenso social sobre los objetivos del desarrollo técnico.

El establecimiento de un círculo vicioso de sub-desarrollo es consecuencia inmediata de lo anterior: la escasa demanda inicial de tecnología no alienta ni justifica un esfuerzo de generación local, por lo que se reduce la oferta interna, orientando la poca demanda existente hacia las fuentes externas. Esto refuerza la marginalidad de la infraestructura científica y tecnológica local, aumentando su debilidad y cerrando así un círculo vicioso que trae como consecuencia una creciente dependencia tecnológica.

Tecnología: un recurso de poder

"Cuando se reduce a sus elementos esenciales, la lucha contra la dependencia consiste en un esfuerzo de la periferia para superar el monopolio que posee el centro sobre los recursos tecnológicos. Esto es así porque la tecnología es capaz de reemplazar a todos los otros recursos de poder". (Celso Furtado 1979).

En primer lugar es importante aclarar que la importación de tecnología no equivale a dependencia tecnológica. La tecnología es esencialmente un bien intermedio que puede ser importado, elaborado y reexportado con un "valor agregado tecnológico". (Este enfoque es la base de la estrategia de desarrollo del Japón, por ejemplo). La verdadera medida de la dependencia tecnológica está en el grado de control, o falta del mismo, sobre este proceso de importación y adaptación de tecnología. Así como el desarrollo económico se mide no por la simple acumulación de riqueza, sino por la capacidad de crearla, distribuirla e invertirla, el desarrollo tecnológico implica la capacidad de crear, difundir y aplicar conocimientos. El progresivo y equilibrado control sobre estos tres elementos es lo que permite romper los círculos viciosos ya vistos, convirtiéndolos en "espirales" de desarrollo



técnico.

De una manera aún más general, podemos definir el desarrollo tecnológico como la creación de una capacidad básica para la toma de decisiones y la implementación en todos los aspectos del desarrollo de un país.

En efecto, debido al avance técnico, estamos asistiendo a un acelerado proceso de redefinición de las ventajas comparativas a nivel mundial. La importancia relativa de los recursos naturales (tierra, clima, materias primas) y del costo de la mano de obra, tiende a disminuir frente a la preponderancia del factor tecnología en el proceso productivo moderno. Los recientes adelantos en el campo de la Informática (especialmente en Robótica) por ejemplo, permiten prever una creciente competitividad de los países desarrollados en campos intensivos en manos de obra como son la producción textil y la metalurgia.

Por otra parte, la crisis petrolera de los años '70 parece haber dejado en claro un hecho cuya gestación fue, en realidad, muy anterior: la tecnología ha reemplazado al capital como factor limitante para el desarrollo.

Nuevo Orden Económico | Mismo Orden Tecnológico

A medida que avanzan en su proceso de industrialización, los países sub-desarrollados se enfrentan a la reaparición de un antiguo problema: el deterioro de los términos de intercambio, ahora debido a la dimensión tecnológica.

Como ya hemos visto, en las primeras etapas de industrialización por sustitución de importaciones se establecen fácilmente círculos viciosos de sub-desarrollo técnico que determinan la dependencia tecnológica con respecto a las fuentes externas. Al avanzar el proceso de industrialización, se pasa a una etapa de apertura, de industrialización "hacia afuera", que aumenta en forma muy marcada la demanda in-

terna de tecnología. Sin embargo, debido a la poca o nula consideración dada, por parte de los planificadores locales, a la importancia de controlar el flujo de transferencia tecnológica, este fortalecimiento de la demanda tiene por única consecuencia la aceleración de los mencionados círculos viciosos, con el consiguiente aumento de la dependencia tecnológica.

Al perder el control sobre el ritmo y la orientación del cambio técnico, los países sub-desarrollados se ven en la difícil situación de tener que pagar cada vez más caro el producto intermedio que más necesitan para la producción de sus bienes de capital primarios: la tecnología.

En otras palabras, la creciente industrialización de los países sub-desarrollados no está siendo acompañada por la imprescindible "tecnologización".

Frente a este hecho, el insistente reclamo de los países del Tercer Mundo, por el establecimiento de un Nuevo Orden Económico parece obviar la dimensión tecnológica del problema y amenaza con dejar intacta la actual estructura de dependencia internacional.

Política Nacional de Ciencia y Tecnología

Se dice que reconocer la existencia de un problema es recorrer la mitad del camino hacia su resolución. Sin embargo, siendo el Uruguay un verdadero modelo de dependencia tecnológica, estamos aún lejos de la imprescindible toma de conciencia al respecto.

Esto resulta particularmente grave en un mundo cuya transformación se acelera brutalmente: según estudios recientes el total acumulado de todos los conocimientos de género humano se duplica cada 10 años. El tiempo es, sin ninguna duda, un recurso del cual no disponemos.

Debemos no solamente reconocer y asumir la existencia de esta problemática, sino además considerarla en toda su dimensión: la superación de la dependencia tecnológica no se logrará mediante la simple aplicación de instrumentos aislados. Para alcanzar el desarrollo técnico se requiere una correcta articulación de los escasos recursos disponibles evitando la dispersión y la duplicación de esfuerzos. Es necesario definir una estrategia, o más precisamente un conjunto de estrategias sectoriales que consideren los diferentes niveles de desarrollo de cada sector con la consiguiente diferenciación en cuanto a necesidades y recursos.

Finalmente es importante señalar que el desarrollo científico y tecnológico de un país es un objetivo intermedio una herramienta para el logro de los objetivos finales de una sociedad. No debe convertirse, como lamentablemente sucede en la mayoría de los países más desarrollados, en un fin en sí mismo. Es por esta razón que las diferentes estrategias a las que nos referíamos anteriormente, deberán necesariamente insertarse dentro de un marco general de orientación. En otras palabras, se debe definir una Política Nacional de Ciencia y Tecnología que integre los objetivos del desarrollo técnico al conjunto de los objetivos últimos del desarrollo económico y social. Siempre y cuando éstos existan, claro. Pero eso es ya otra historia...

DUNBAR

Rare Old

WHISKY



La diferencia
la garantiza

Seagram

Las destilerías más
famosas del mundo.



Ninguna otra marca puede ofrecerle tanto.

La Inquisición argentina

La probabilidad del estreno de Je vous salue Marie en Argentina sirvió de catalizador para que subieran a la superficie elementos llamativos de distintos sectores (clero, política, profesionales). Reproducimos algunas de esas declaraciones.

"No he visto la película, pero esto no es necesario, porque como lo indica el documento de la Conferencia, tergiversa y vilipendia el significado espiritual y el valor histórico de la fe cristiana y hiere profundamente la figura de la Virgen María".

Monseñor Carlos Galán, secretario de la Conferencia Episcopal Argentina, 18 de noviembre.

"Nos consideramos hijos de la Virgen, y defenderemos su honor. Esta es la gota que colmó el vaso de nuestra paciencia luego de soportar multitud de programas televisivos que deforman la mente de nuestros hijos, la ola pornográfica estimulada, y la promoción de la autodenominada satánica Nina Hagen".

Siete diputados nacionales del minibloque justicialista 17 de octubre, 22 de noviembre.

"Cuando nosotros éramos chicos, y nos insultaban a nuestra madre, nos agarrábamos a trompadas enseguida. No permitíamos que la insultaran porque, para nosotros, la madre era sagrada. A nadie le gusta que insulten a su madre. En este caso, los católicos tenemos que defender a nuestra madre de todos los insultos, de todos los agravios. Yo no vi la película, pero si, como se dice, es una ofensa gravísima a la Virgen María, es lógico que reaccionemos".

Monseñor Jaime de Nevares, prelado de Neuquén, 20 de noviembre.

Abogado Jorge Luis Pagani: — Lo importante de todo esto es que la agresión no es tratar de impedir la proyección de la película, sino decir que la Virgen María es una prostituta. Esa es la causa. No se debe buscar el efecto, sino la causa. En nuestro país la Virgen María le ha dado los colores a la bandera argentina.

Periodista Mauro Viale: — Doctor, la película no dice eso...

J.L.P. (despectivamente): — Perdón, ¿quién es el que habla?

M.V.: Mauro Viale...

J.L.P.: — No, no, usted perdóneme. Este es un tema religioso. ¿Usted por casualidad no es el judío Mauricio Goldfar

o algo parecido?

M.V.: — ¡Usted me está ofendiendo!

J.L.P.: — No, no, yo le estoy preguntando quién es.

M.V.: — Sí, señor, y ¿qué me quiere decir?...

J.L.P.: — ...que en temas religiosos identifiqúese, porque si usted se presenta como cristiano tratando estos temas, va a confundir a la opinión pública.

M.V.: — ¡¿Qué me quiere decir?!

J.L.P.: — ...Que usted como judío, yo como católico, los protestantes y los musulmanes, todos tenemos que hacer esfuerzos para que estas agresiones no se den contra ningún grupo religioso.

M.V.: — ¡Pero perdón!... ¿De qué agresiones me habla si el agresivo es usted al definirme despectivamente como judío? Yo con mucho orgullo me asumo como judío; entonces, ¿por qué, despectivamente, me dice "hable como judío"?...

J.L.P.: — Le digo como judío porque este es un tema religioso. Usted puede hablar como Mauro Viale cuando a un jugador se le cae la media, pero cuando habla de temas religiosos identifiqúese y asuma su posición, porque si no confunde a la gente.

Diálogo entre Mauro Viale, uno de los conductores del programa *Primera mano*, de Radio Continental, y el abogado Jorge Luis Pagani, que había presentado un recurso de amparo para que se prohibiera *Je vous salue Marie*. 22 de noviembre.

"La figura de la Virgen María, más allá del valor religioso que le otorgan los creyentes, pertenece a la categoría de los símbolos fundacionales que hacen a la identidad del país; por lo tanto la exhibición de películas o la impresión de escritos destinados a menoscabar o banalizar el valor de dicha figura, constituyen un atentado contra la identidad histórica y cultural del país. Si a algún cineasta se le ocurriese la desgraciada idea de filmar una película sobre las imaginarias perversiones sexuales del General San Martín, no le podría ser permitido por idénticas razones".

Arturo Ponsatti, secretario de Formación del Partido Demócrata Cristiano argentino, en polémica con el secretario político de la agrupación, Jorge Ott. 26 de noviembre.

(El gobierno provincial) "recogiendo un sentimiento colectivo de nuestro pueblo, prohibirá en todo el territorio provincial la exhibición del mencionado filme, en la convicción de que es menester un constante trabajo de unificación y defensa contra los propósitos divisionistas que, a cada momento, emergen amenazando la salud moral y la unidad de la Nación".

Decreto del gobierno de la provincia de Catamarca. 10 de diciembre.

Je vous salue Marie

Godard y la Virgen



Jean-Luc Godard: "Es la extrema derecha la que ha canalizado el problema para sus intereses y la que acusa el filme de ser obsceno. Es una opinión política y no religiosa la que protesta, pero cada uno tiene derecho a decir lo que quiera. Nunca tuve mejores agentes de prensa."

Antes de ser estrenada, la película que el Luc Godard realizara con la historia de la vida de su hijo Jesús, prometía no superar (como todos los filmes de Godard) el nivel de *Je vous salue Marie*, bautizaron como su "séptimo período", director en 1979) una circulación menor, salas de cine-club. El desencadenamiento de las reacciones rígidas de la Iglesia y de la grey católica, la declaración del propio Papa Juan Pablo II, la publicidad del film de pequeño presupuesto, la polémica (a juzgar por las notas y resúmenes) de las copias en el Río de la Plata, salvo un video en una buena mercadería para algunos distribuidores, al contrario, como el brasilero que compró la película a no proyectarla. Ante la posibilidad de ser la temporada, JAQUE preparó un informe por algunas de las declaraciones más feroces.

Una primera incógnita a develar es el argumento del film. En Argentina, por ejemplo, una buena parte de las violentas reacciones estuvieron justificadas (desde el punto de vista incluso de un obispo, Jaime de Nevares) en la hipótesis (porque nadie vio el film) de que en el mismo la Virgen era presentada como una prostituta. Nada más lejos de la verdad. María, interpretada por Myriem Roussel, es tan virgen como en el Nuevo Testamento. Pero vive en nuestro siglo: se dedica a ayudar en una estación de servicio y a jugar al básquet en sus horas de ocio. Su novio, José, es taxista. Una de las compañeras del equipo de basquetball se llama Eva. Un "tío", Gabriel, llega en avión y le anuncia que quedará embarazada sin participación varonil. Eva, entretanto, conoce a un intelectual con el que divagan científicamente sobre la creación del mundo, y al que terminará por abandonar. María logrará hacerle entender el milagro de su embarazo a José, se casarán, ésta dará a luz, y al fin el hijo de ambos se negará a subir al automóvil paterno "porque debo ocuparme de las cosas de mi Padre".

La recepción del film en Europa fue más bien tibia. Muchos críticos lo encuadraron dentro de la producción última de Godard, aún no conocida en nuestro país (*Sauve qui peut la vie*, *Passion*, *Prénom Carmen*, *Detective*), considerada como menos revulsiva que la de su primer período (*Sin aliento*, *Alphaville*, *Pierrot el loco*, *Week End*, etc.). Dos palabras se repitieron con frecuencia: aburrimiento y belleza. El primer término estaría justificado por cierto clima claustrofóbico del film ("en las imágenes más que en las ideas, Godard se ha encerrado y vuelto a encerrar, y ahora no desea ya salir ni penetrar por lo tanto en otro país o en otra mujer", escribió Mireille Amiel, añorando los "trayectos" de los viejos films como *Pierrot* y *Sin aliento*). La belleza estalla sobre todo en la secuencia del alumbramiento, magistralmente filmada por Bruno Nuytten en un contrapunto de tomas de la Virgen godardiana acostada y elementos paisajísticos o visuales diversos. Parte de esa secuencia está reproducida en estas páginas. Incluso sus viejos compañeros de *Cahiers du Cinéma* se vieron en figurillas para manifestar cierto entusiasmo o explicar el cambio de su antiguo jefe de fila: en opinión de Michel Chion podía considerarse el papel cumplido por *Je vous salue Marie* dentro de su obra con el que cumple Casanova en la de Fellini: dos films que provocan escándalo,

desnuda

El tigre rebelde de los años '60 Jean Genet, su esposa María, su esposo José y sus títulos de lo que los críticos atribuyen al resurgimiento del arte exclusivamente destinada a las reacciones de los sectores más extremos, alcanzó un pico con la película en abril. Gracias a esa ayuda y no demasiada violenta carga política, ya que aún no han circulado oficialmente al español) se convirtió en un éxito, o incluso para algún fanático de los sólidos millones verdes el derecho al estreno en Punta del Este durante un especial sobre el film, acompañado de los extravagantes en Argentina.

que son rechazados incluso por adictos de los dos directores, que "tratan un tema simple y universal, y lo hacen literalmente. Los films cerrados e intempestivos, sofocantes", para algunos, que parecen excluir al público, ser apenas el delirio alitatorio de un creador corto de ideas".

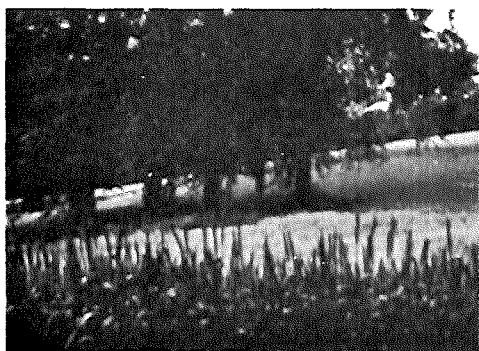
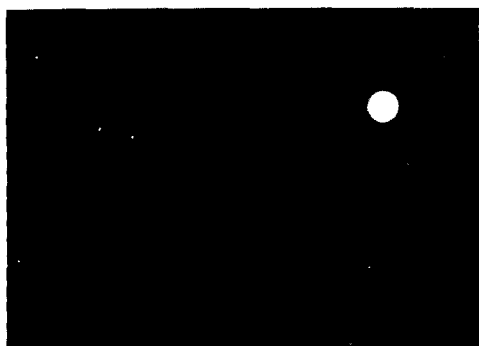
Comienza el escándalo

Si se buscan elementos para la furibunda reacción de distintos sectores cristianos, sólo se los podría encontrar en el hecho de que la virgen aparece desnuda aunque la imagen de la virgen desnuda o mostrando atributos femeninos como sus senos no ha sido infrecuente en las artes plásticas occidentales) o empleando expresiones vulgares (no necesariamente obscenas). Chion dice haber captado incluso acciones entre los izquierdistas liberados, para quienes la explícita defensa de la castidad expuesta en el film es un insulto al cuerpo considerado como máquina que funciona" sin mayor trascendencia.

El primer choque se produjo en la propia Francia. André Damien, intendente de Versalles y perteneciente al centro derecha dentro del espectro político francés, prohibió el 23 de enero la proyección del film en todo el territorio de su comuna. Dos agrupaciones (la Alianza General contra el Racismo y para el Respeto de la Identidad Cristiana, y la Confederación de Familias Católicas) lo apoyaron. Poco después, sin embargo (el 28 de enero) el presidente del Tribunal de París, emitió un fallo ejemplar autorizando la exhibición:

"El film intenta una actualización modernista del misterio y el dogma de la inmaculada Concepción a través de imágenes de desnudo integral y de expresiones voluntariamente carentes de delicadeza. Estas pueden provocar emociones en algunos y reacciones de rechazo, aun cuando ninguna de ellas pueda hacer caer al film en la categoría de obra pornográfica e incluso especialmente obscena. La libertad de conciencia y el derecho de cada uno a que sus creencias sean respetadas debe conciliarse con el derecho fundamental de libertad de la expresión artística y literaria".

Incluso hubo en los meses siguientes abundantes opiniones procedentes de sectores cristianos que consideraron válido el film como búsqueda estética y mística valgan como ejemplo la crítica de la revista *Témoignage Chrétien*, o la posición de la Oficina Católica del Cine —OCIC—, que se defendió en el festival de Berlín.



Interviene el Papa

A fines de abril se produjo la reacción del Papa, anunciada en *L' Osservatore Romano*. Juan Pablo II condenó personalmente la exhibición en un acto casi sin precedentes: el acto anterior y directo de un Sumo Pontífice contra una obra de arte había sido contra las pinturas de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, cuyos genitales fueron púdicamente cubiertos. A partir de ese "via libre" de la autoridad

máxima de la Iglesia, reforzado por declaraciones de otros sectores de la jerarquía eclesiástica, se produjo la avalancha de reacciones contra el film en el mundo entero. Como rasgo en común pueden mencionarse el de provenir de los sectores más tradicionalistas del cristianismo, su extrema intolerancia (no propugnan que no la vean los católicos, sino nadie), y su entremezclamiento en más de una ocasión con motivaciones políticas. Entre las más destacadas pueden mencionarse las siguientes:

* En mayo un juez de Pesaro, Italia, prohíbe la proyección basado en un artículo del código penal italiano que ilegaliza "los insultos a la religión del Estado". Tal artículo había quedado perimido sin embargo en 1984, cuando se revisó el concordato existente entre el Vaticano y el gobierno, y el catolicismo dejó de ser la religión del Estado. En una actitud conciliatoria, Godard pide al distribuidor italiano, Aldo Addobbati, que el film no sea proyectado en las cercanías del Vaticano. Por último Addobbati lo retira en espera de la decisión judicial.

* En Grecia se producen actos de violencia contra las salas que proyectan *Je vous salue Marie*, el 12 de mayo, en Atenas. El administrador del cine Opera es atacado cuando intenta impedir que un grupo de 150 personas destruya las copias. Al igual que en Italia, el film estaba logrando buenas recaudaciones.

* El 19 de julio el estreno en Madrid provoca las previsibles reacciones de sectores de ultraderecha y clericales. Entre los que promueven los disturbios se encuentra Blas Piñar, que la prensa hispana califica como "neofascista". Al fin interviene la policía antidisturbios para defender el derecho de asistencia del público. Un grupo de teólogos *aggiornatos* declara que el film no da pie ni a la blasfemia ni al escándalo. La sala donde se proyecta se llama Alphaville. La multitud congregada exclama: "El corazón de María triunfará sobre los enemigos", "Seremos mártires", "Viva Cristo Rey" y "Muera la España socialista".

* Los católicos estadounidenses reaccionan ante el anuncio de la exhibición en el Festival de Nueva York en el Lincoln Center. Las presiones hacen que la distribuidora Triumph, que había decidido difundirla, considere como "la mejor decisión comercial" no hacerlo. Triumph es una rama de la empresa conjunta Columbia Pictures-Gaumont.

* En el Festival de Río, en diciembre, la no exhibición del film desencadena reacciones indignadas de personalidades como el cantante Caetano Veloso ante la supuesta censura del mismo. Poco después se sabe sin embargo que los derechos del film han sido adquiridos en una cifra millonaria para impedir su exhibición.

* En Argentina, por último, el último mes ha conocido una serie de cadena de reacciones, que comenzaron cuando los obispos Primatesta, Iriarte y Rubilo visitaron personalmente, el sábado 15 de noviembre, al presidente Alfonsín luego de la 51a. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), presentándole sus exigencias: pronunciamiento contra cualquier proyecto parlamentario divorcista, prohibición de *Je vous salue Marie* y aceleración de una ley de "punto final" en el tema de la guerra sucia. En las semanas siguientes hubo una serie de declaraciones y acciones públicas (ver recuadro).

Como en el resto del mundo, ese clima parece denunciar más el temor que la seguridad de un mundo católico dividido por múltiples tensiones internas, que en caso de serenidad no podría haberse sen-



Secuencia del alumbramiento según la publicara Cahiers du cinéma.

tido amenazado por un film tal vez menor, que con seguridad habría tenido una difusión incomparablemente inferior si no hubiera ido acompañado por el escándalo. Sólo resta esperar su estreno en Punta del Este para poder juzgar directamente.

NO ALCANZA CON LLAMARSE YOGUR...

HAY QUE SERLO.



Hay productos que quieren ser yogur pero carecen de la esencia del mismo: **la flora.**

Sólo Conaprole le asegura un verdadero yogur, natural, de bajas calorías y sin conservadores.

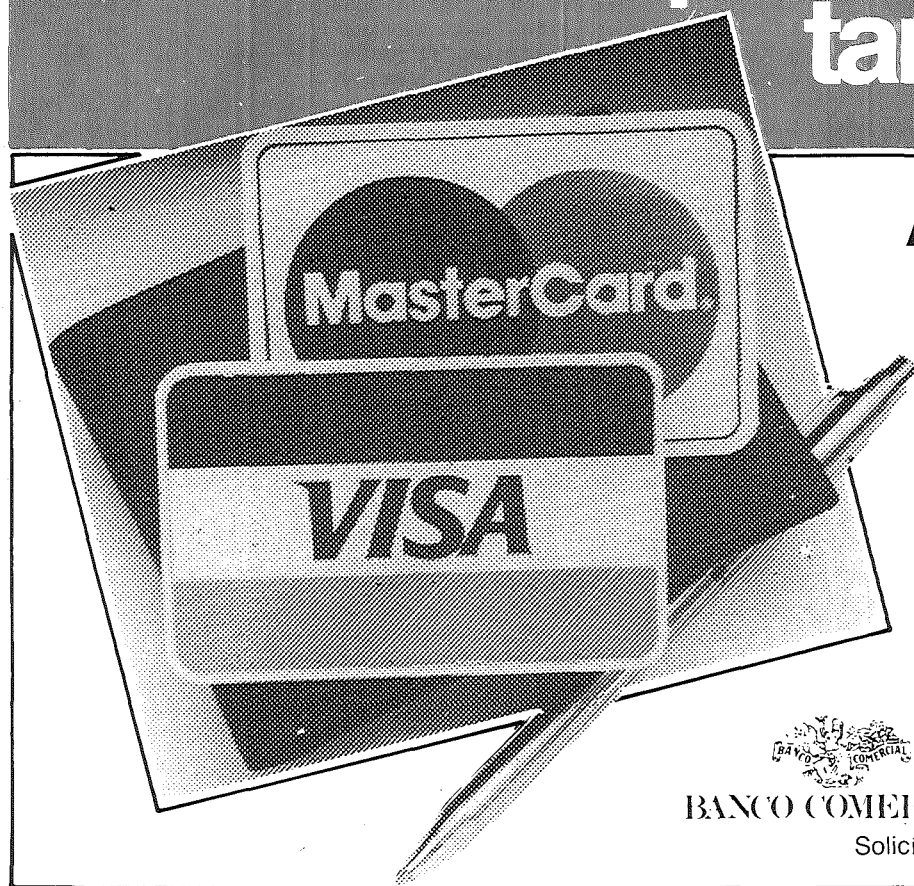
No se deje engañar. El verdadero Yogur es de Conaprole.



De Conaprole para usted.

BAJAS CALORIAS
NO CONTIENE CONSERVADORES

A nivel mundial, el 89,9% de los usuarios prefieren estas tarjetas.



Ahora, usted decide.

VISA

Más importante que el dinero.

MasterCard

El prestigio útil.



BANCO COMERCIAL



BANCO LA CAJA OBRERA



Solicítelas en dependencias de capital o interior.

Argentina: no llega el "Punto final"

Conocido el fallo de la Cámara Nacional de Apelaciones en lo Criminal y Correccional Federal en relación a la causa que se sigue contra las tres primeras juntas militares del estado terrorista implantado en Argentina en 1976, el gobierno que preside Raúl Alfonsín encuentra en sus manos un solo inconveniente: se trata de cualquier cosa menos de un punto final.

Si bien son constantes las aseveraciones oficiales en el sentido de que el gobierno radical no contempla, en lo inmediato, el dictado de una ley de amnistía o "punto final" en torno a los eméticos episodios que rodearon el genocidio encarado por las juntas terroristas, lo cierto es que Raúl Alfonsín y sus colaboradores han comprendido que la buena gestión del gobierno democrático necesita, de alguna manera, superar el nudo gordiano de aquella etapa. La sentencia en el juicio que, contra las tres juntas militares, se seguía ante la Cámara constituía, en ese esquema, un factor de fundamental importancia: daría razón jurídica a la forma de resolver el difícil dilema. Los hechos, sin embargo, resultaron diferentes.

El fallo, redactado por unanimidad, dispuso condenar con la pena de reclusión perpetua, inhabilitación y accesorias, destitución y pago de las costas al ex-comandante en jefe del Ejército y primer dictador del denominado "Proceso de Reorganización Nacional", Jorge R. Videla, así como al ex-comandante en jefe de la Armada, almirante Emilio E. Massera. Ambas sentencias eran, si se quiere, resultados "cantados": Videla era la cabeza visible del régimen de terror instaurado en marzo de 1976 y Massera representa, ante la opinión argentina y mundial, el rostro macabro de los "chupaderos" de la Escuela Mecánica de la Armada. En cuanto al tercer integrante de la primera junta, el ex-comandante de la Fuerza Aérea brigadier general Orlando R. Agosti, la pena a la que se le condenó (4 años y seis meses de prisión, amén de inhabilitaciones absolutas, destitución y pago de costas), consagró el polémico concepto de que la impronta genocida no obedeció a una acción coordinada de las juntas sino que correspondió, en diferente graduación de vesania, al capricho de los respectivos comandos: en este reparto de tareas, la Fuerza Aérea habría cumplido, según el tribunal, un rol atenuado frente a las otras armas. Este concepto (si se quiere el más llamativo de la sentencia) beneficia, sin duda, a los pilotos aéreos, tanto más cuanto que los otros dos comandantes del arma cuya actuación se juzgaba (los brigadieres generales Rubens D. Graffigna y Basilio A. Lami Dozo) resultaron absueltos de culpa y cargo. Fuentes vinculadas a la defensa de ambos oficiales de la Aeronáutica, por lo demás, reconocieron que las sentencias obedecían al hecho de que ambos aportaron en juicio elementos que incriminaban (y severamente), a los

convictos Videla y Massera.

Los miembros de la segunda junta, si bien no sufrieron el rigor que el tribunal dispensara a los comandantes del Ejército y la Armada de la primera, no recibieron condenas ligeras: el ex-teniente general Roberto E. Viola fue condenado a 17 años de prisión, inhabilitaciones y accesorias, mientras que el almirante Armando Lambruschini fue condenado a 8 años de prisión, en similares condiciones. En el primer caso, atenuó la responsabilidad del ex-dictador afecto al whisky el hecho de que las probanzas aportadas por la Fiscalía con relación a tres homicidios no fueran concluyentes, así como el de que, bajo sus órdenes, se hubiera procedido a dismantelar un "chupadero" y a atenuar el afán represivo de los comandos. En el caso del segundo militaron razones similares.

La tercera junta, por lo demás, integrada por el recordado Tte. Gral. Leopoldo F. Galtieri, el almirante Jorge Isaac Anaya y el Brigadier Gral. Basilio Lami Dozo, fue absuelta de culpa y cargo, en lo que constituyó otro de los puntos polémicos de la sentencia. La absolución, sin embargo, corresponde al juicio del tribunal en cuanto los reos eran considerados como comandantes de arma: quedan abiertos los canales (que seguramente serán recorridos) de juzgamiento de las violaciones a los derechos humanos que los absueltos cometieron al desempeñarse, en el caso de Viola, como jefe del Estado Mayor del Ejército, de Galtieri como comandante del Cuerpo II con asiento en Rosario y jefe del Primer Cuerpo, de Lambruschini como Jefe del Estado Mayor de la Armada y de Graffigna como segundo de Agosti. La absolución no cierra, pues, para los reos el camino de otros enjuiciamientos.

El fallo del tribunal estaba, lógicamente, destinado a levantar una polvareda. Magistrados integrantes de un estado de derecho dicen (y muy claramente) que no existió en Argentina un "estado de guerra" contra la subversión que justificara los excesos, según había alegado, reiteradamente, la defensa de los inculcados. Por el contrario, señaló el tribunal, la necesidad de obtener informaciones por parte de las fuerzas de seguridad "fue condición suficiente para el uso del tormento, el trato inhumano, la imposición de trabajos y el convencimiento creado a los secuestrados, de que nadie podría auxiliarlos". Este conciente "menosprecio por los medios civilizados para prevenir la repetición de hechos terroristas o castigar a sus autores" se llevó adelante en la "certeza de que la

opinión pública nacional e internacional no toleraría una aplicación masiva de la pena de muerte" y en el deseo "de no asumir públicamente la responsabilidad que ello significaba". Los procesados, se concluye "deliberadamente ocultaron lo que sucedía, a los jueces, a los familiares de las víctimas, a entidades y organismos internacionales y extranjeros, a la iglesia, a gobiernos de países extranjeros y, en fin, a la sociedad toda".

Entrando en el espinoso terreno de la actualidad militar (y, naturalmente, en el buscado "punto final" al problema) el tribunal afirmó que los asquerosos episodios ventilados durante el proceso no fueron "el producto de errática y solitaria decisión individual de quienes los ejecutaron, sino que constituyeron el modo de lucha que los comandantes en jefe de las fuerzas armadas impartieron a sus hombres". Esta consideración, ciertamente, ins-



piró el punto 30 del fallo en cuanto dispone que "en cumplimiento del deber legal de denunciar" se ordena el pase de los antecedentes al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas "a los efectos del enjuiciamiento de los oficiales superiores que ocuparon los comandos de zona y subzona de defensa, y de todos aquellos que tuvieron responsabilidad operativa de las acciones".

El punto 30 desató, de inmediato, nuevas especulaciones que los mandos militares rápidamente plantearon al propio presidente Alfonsín y a su ministro de Defensa, Roque Carranza. Si bien la lectura del texto claramente supone el compromiso de procesar, cuando correspondiere, a los escalones inferiores de la jerarquía castrense, los mandos militares interpretan el texto como una limitante: la investigación no podría alcanzar a los "oficiales superiores" de la época, y, ciertamente, no

podría alcanzar a los mandos inferiores sujetos a la "obediencia debida", hoy, por supuesto, elevados a la categoría de mandos medios.

El polémico punto 30 delineó, asimismo, los límites del primer conflicto a enfrentar por parte del gobierno democrático en el seno de las Fuerzas Armadas con ocasión del juicio. Carranza se apresuró a indicar que el punto debería ser resuelto por la Corte Suprema de Justicia, continuando en la estrategia radical de empujar la dilucidación de las cuestiones más espinosas al ámbito judicial. El paso tiene la ventaja de asegurar al gobierno el desembarazo de los puntos enraizados en el pasado y, al mismo tiempo, condenar al sistema de justicia argentino a decidir, con arreglo a derecho, cuestiones que siempre abandonaba al errático mundo de la política.

La difícil estrategia, sin embargo, cuenta con adversarios de nota. A la derecha, los sectores allegados al antiguo régimen militar no dejaron de señalar su disconformidad y soberbia: el jueves 12 una de las tradicionales misas organizadas por Familiares y Amigos de Muertos por la Subversión (FAMUS) culminó violentamente cuando algunos de los asistentes insultaron y, en algún caso, lesionaron, a periodistas encargados de cubrir el oficio religioso. Según una fotografía destacada en el templo, un grupo de señoras que rodeaban a la esposa de Videla se abalanzaron sobre la cronista gráfica tomándola a carterazos y al grito de "¡sida, negra, judía, comunista!". La organización negó, al día siguiente, vinculación alguna con los episodios, artibuibiles, según la misma fuente, a la irreverencia "provocativa" de que hicieron gala los periodistas apostados en Nuestra Señora de la Piedad. Mientras tanto, a la izquierda, el eco del fallo no fue menos ruidoso: quince mil personas insistieron en el reclamo de "juicio y castigo para todas las Fuerzas Armadas" durante la 5a. Marcha de la Resistencia organizada por la organización "Madres de Plaza de Mayo" y otras entidades políticas. Hebe de Bonafini, la presidenta del grupo, resumió el sentir de las madres al afirmar que el grupo tiene "conciencia de que las Fuerzas Armadas están podridas... si Alfonsín quiere ser un buen cirujano, tiene que saber que cuando hay un cáncer, la única cura posible es extirparlo". Comentando el trato dispensado a los oficiales aeronáuticos por parte del fallo de la Cámara, afirmó: Nos da vergüenza que la Aeronáutica haya sido perdonada porque tiró unas cuantas bombitas en la guerra de las Malvinas. Sabemos que disponían de campos de concentración y que tiraban a nuestros hijos al mar desde sus aviones".

Haciendo un juego de equilibrio sobre el abismo de tanto dolor, el gobierno democrático está hoy tan lejos como antes del ansiado "punto final". Como esa instancia tal vez no llegue nunca, sólo puede restar la esperanza de que Alfonsín y sus colaboradores logren consolidar para el futuro la idea de que los excesos serán castigados y los tribunales no serán más cajas de resonancia del poder político. Construir esa módica confianza entre los ciudadanos argentinos es lo único que puede hacerse. Y no es poco.

Alvaro Díez de Medina ①



Juicio 1: El "gancho"

Es interesante ver cómo han recibido tres publicaciones argentinas distintas el fallo de la Cámara Federal que condenó a dos militares argentinos (uno de ellos ex presidente) a cadena perpetua, a otros 3 a cadena diversa, mientras absolvía de culpa a cargo a los 4 últimos.

LA SEMANA es una publicación que se impuso en su momento aprovechando a fondo el potencial de impacto de todo lo relacionado con la represión durante la "guerra sucia". Interesada sobre todo en el "gancho" periodístico, muestra en la tapa a Massera y Videla hieráticos y uniformados; debajo, el mazazo en cuerpo catástrofe: PERPETUA. En tipo menor: "Videla y Massera, del poder absoluto a la cárcel de por vida". En el interior, después de un breve y equilibrado editorial de James Neilson se insiste con el goce revanchista emocional: se muestra a Videla, Massera y Viola en su época de libertad y esplendor. El primero exhibiéndose en su casa o en una cancha de golf como presidente civil; el segundo paseando por Mar del Plata, también de civil; el tercero, también serenamente al aire libre. Los textos contrastan detallando las condenas. Videla: "perdió su condición de general, su posibilidad de jugar al golf y su libertad. Reclusión perpetua, inhabilitación perpetua y degradación". Massera: "una celda albergará, de ahora en más, sus trasnochadas fantasías". Viola: "cuando salga en libertad, el 21 de octubre del año 2001, habrá festejado su cumpleaños número 77". La tapa promete "todo el fallo" en un suplemento de 32 págs. Pero lo que se da es un resumen apresurado. No hay que olvidar que la misma editorial publica El diario del juicio, donde sí es posible que aparezca completo. El resto del número trae la mezcla habitual de señoritas escasas de ropa,

chimentos, y notas de "gancho" emocional, como la reunión de tres padres de muchachos asesinados en otros tantos partidos de fútbol.

Juicio 2: la crítica

Jugando con uno de los temas de discusión álgidos en este momento en Argentina, El periodista (publicación de poco más de un año de vida, caracterizada por un periodismo agresivo y de denuncia), invierte la tendencia a considerar el fallo como "punto final" y titula en tapa: "CONDENAS: el punto inicial". La imagen de una justicia con los hilos de la balanza cortados, indica la disconformidad relativa sobre el fallo. Adentro se subtitula: "Se necesitaba



más coraje civil". Carlos Gabetta, uno de los secretarios de redacción, se pregunta: "¿Cómo explicarse que el viento de la historia haya hinchado al fiscal Strassera y apenas rozado a los jueces?" Opina luego que el gobierno no presionó a los jueces para dar ese fallo desparejo, aunque sí fomentó la desmovilización respecto al juicio. Y termina concluyendo que "a pesar de todo, este juicio es una victoria de la democracia. (...) Comprenderlo así permitirá sumar fuerzas para derrotar a quienes bregan por el punto final y transformar el juicio a los comandantes en el punto inicial de la línea hacia la verdad y la justicia". El resto del material mantiene el tono crítico: en la nota más extensa ("Caín, Abel y el veredicto") se consideran negativas las absoluciones. Más crítico aún es un pequeño informe de Matilde Herrera sobre los familiares de desaparecidos ("La angustia sigue reprimida"). Un recuadro mínimo de Marcelo Figueras analiza el modo extravagante y trivial con que la T.V. argentina rodeó la noticia del fallo. Dos páginas recogen opiniones diversas (Alvaro Alsogaray:



"Hubo condenas, pero ¿dónde están las pruebas?"; Hebe de Bonafini: "Fue un fraude contra el pueblo"). La contratapa incluye una entrevista a Adolfo Pérez Esquivel, el premio Nobel de la Paz: "Considero que el gobierno tiene que empezar a preocuparse por las consecuencias del fallo, porque éste no garantiza la afirmación del proceso democrático".

Juicio 3: la ambigüedad



La revista GENTE, en otros tiempos a la cabeza de los semanarios informativos y chismosos, presenta una tapa "descargada": "La sentencia", dice, palabra bien abstracta. Y debajo el costado "humano": "Habla la mujer de Videla". Dedicada en otros tiempos a apoyar incondicional y entusiastamente a los ahora condenados, parece estar pagando un duro precio por su oportunismo. La tapa también anuncia que ha bajado su precio de 1.40 a 1.20 australes, una medida desesperada por recobrar parte del público perdido.

En el interior hay algunos elementos informativos bien pensados: un cuadro que compila lo que pidió el fiscal con lo que decidió la cámara federal (Strassera había pedido perpetua también para Viola, Lambruschini y Agosti; 15 años para Graffigna y Galtieri —absueltos por la Cámara—; 12 y 10 años para Anaya y Lami Dozo —también absueltos—). En dos páginas se contestan las preguntas clave: no puede haber forma de reducción de pena por buena conducta, los reclusos vivirán en establecimientos de máxima seguridad, aislados de los

demás. En cuanto a la esposa de Videla afirma que no aceptaría una amnistía, porque "la amnistía es perdón, y a Jorge no hay que perdonarle nada"; y se asombra de no ser agredida por la calle: "Yo estoy preparada incluso para enfrentar los insultos. Pero no ocurre. Conmigo, no sé por qué, no ocurre".

De las tres publicaciones, Gente es la que dedica menor cantidad de palabras a analizar el fallo. Como para equilibrar hay además una entrevista más adelantada a la viuda de Vandor, que recuerda el clima previo a la "guerra sucia": "Con el asesinato de mi esposo empezó el terrorismo en la Argentina". Al igual que en La semana se expresa la carga emotiva del asesinato de un joven por la patota boquense (también aquí se ha reunido a los tres padres dolientes; posiblemente la producción saliera así más barata). Se informa sobre la gravedad de que Ryan O' Neal esté en tren de ser abuelo y sobre la exposición Comdex '85 de informática. Un rasgo a destacar es el notorio desmejoramiento (tanto aquí como en La semana) que ha sufrido este tipo de semanarios respecto a la reproducción de las fotos en color, indudable indicador de una crisis de ventas.

Ruiz Mateos en casa

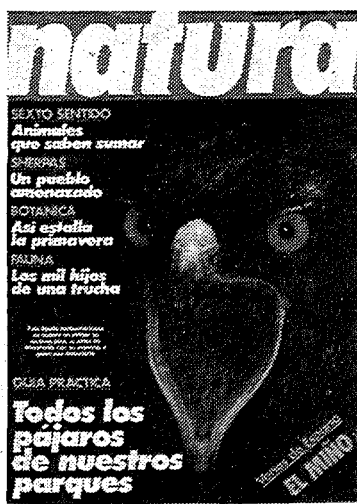


El 29 de noviembre José María Ruiz Mateos, llamado "el rey Midas del franquismo" e implicado en el caso Rumasa, pintó una pancarta en la que decía "Quiero volver a España". Pocos días después dormía en una cárcel española, esperando "el juicio de la década", según informa CAMBIO 16 en su número del 9 de diciembre. Un amplio informe relata los pormenores y entretelones no sólo del derrumbe del "holding de la abeja" (como bautiza el cronista a Rumasa) sino también de los tejes y manejes de Ruiz

Mateos en sus tres años y medio pasados fuera del país. En las crónicas políticas se comenta el posible recambio de Manuel Fraga como líder de la derecha, y el crecimiento de los sectores centristas, expresado en el éxito de la Coalición Galega en las recientes elecciones de Galicia. En una nota se informa sobre los frecuentes y a veces fatales accidentes ocurridos en relación a las Fuerzas Armadas Españolas, que han incluido el arrollamiento de un ómnibus por un tranvía, el hundimiento accidental de un pesquero por un buque de guerra y la destrucción de tres viviendas por parte de una bomba aérea perdida en noviembre de este año.

Bestias en primera plana

NATURA es una revista española que encara el mundo natural como si se tratara de un medio tan excitante como el de la política o el espectáculo. Centrada sobre todo en el panorama ibérico, el número de abril (último distribuido en Montevideo) incluye notas sobre el sexto inventario de los animales, sobre las 324 especies de aves hispanas (con buenas ilustraciones de F. Audubon), sobre el regilón de El Miño, sobre los naturalistas Ruiz y Pavón (que coman-



daran en el siglo XVIII una importante expedición botánica de once años en Chile y Perú), y sobre la cultura en extinción de los sherpas del Himalaya. Cartas de los lectores, secciones sobre ecología, un concurso fotográfico permanente para lectores, un Calendario natural y una sección de libros relacionados con las ciencias naturales completan un número que combina la información liviana con las excelencias fotográficas e ilustrativas.



Isabel Sarli: homenajes en la vieja Francia.

CINE

Una diva de tres mundos

De modo inesperado, al menos en el Río de la Plata, la presencia de Isabel Sarli se constituyó en el mayor centro de atención del Festival de los Tres Continentes, realizado a fines de noviembre en la ciudad francesa de Nantes. Considerada la estrella del festival, un pequeño ciclo presentó, bajo el título de Isabel Sarli, un mito, tres de sus films: *Carne, Fuego* (ambas dirigidas por su inventor, el extinto Armando Bo) y *Setenta veces siete*, donde fuera dirigida por el también desaparecido Leopoldo Torre Nilsson.

El festival está destinado a presentar films norteamericanos, japoneses, hindúes y soviéticos o de países del tercer mundo. Entre los otros argentinos arribados a Nantes se encontraba Alberto Fisherman, que fue a presentar su film *Los días de junio*, protagonizado por Norman Brisky.

El cálido y lujoso recibimiento brindado a Isabel Sarli se encuadra dentro de una atmósfera de reconsideración de los films de la opulenta estrella, basados sobre todo en la espectacularidad de su físico, y que en otros tiempos sólo eran admirados (fuera de su público consumidor masivo) por un reducido núcleo de esnobes fascinados por sus excesos **camp**.

EPISTEMOLOGIA

El cuento psicoanalítico

Después de dos décadas de ausencia, regresó a su tierra natal (Argentina) Mario Bunge, cuyo libro *La ciencia, su método y su filosofía* se ha convertido en un clásico en el

campo de la epistemología. Radicado en Canadá, donde es profesor de filosofía, lógica y metafísica de la Universidad de McGill, algunas de sus declaraciones causaron fuertes reacciones en el ambiente cultural argentino.

Entre las más polémicas se encontró la referencia al psicoanálisis como una pseudociencia, al referirse con cierto pesimismo al panorama cultural y científico argentino: "Las cosas están mal, muy mal. Hay rascacielos fantásticos, hay computadoras..." opinó. "Pero no hay producción, hay desempleo, un atraso cultural increíble. La superstición se ha extendido de manera alarmante. El país está inundado de psicoanalistas, de parapsicólogos, de astrólogos". Cuando se le hizo notar que la inclusión de esa disciplina entre las tendencias supersticiosas podría caer fuerte en un medio como el



Epistemólogo Mario Bunge: Freud y López Rega, ¿un solo corazón?

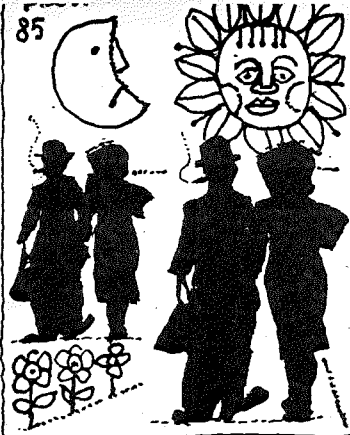
porteño, contestó: "Espero que caiga fuerte, porque es un escándalo que en la Argentina florezca el psicoanálisis cuando en el resto del mundo está agonizando. En ninguna universidad de ningún otro país se estudia psicoanálisis como tampoco se enseña alquimia. En cambio, aquí florece como florecía la astrología en la época de López Rega".

LITERATURA

Los gozos y los premios

Gonzalo Torrente Ballester, un gallego que se hizo célebre cuando su ciclópea novela *Los gozos y las sombras* fue adaptada de forma excelente por la televisión española, acaba de recibir el Premio Cervantes, distinción que ya obtuvieran escritores como Jorge Luis Borges y Ernesto Sabato.

En los reportajes que el acontecimiento provocó, Ballester apareció como un personaje a la vez irónico y humilde, entre satisfecho y molesto con su brusco pasaje a la primera plana de diarios y revistas peninsulares. Entre sus picantes recuerdos mencionó las veladas de su juventud: "Mis amigos eran unos escritores gallegos mayores



que yo. Algunos llegaron a ser muy conocidos, como Rafael Tieste, y otros murieron muy jóvenes. Nos encontrábamos por la noche en la Granja El Henar, que es el café más bonito que ha habido en Madrid. Allí tenía su tertulia Valle-Inclán, y por la tarde era fácil encontrarse a Alberti, a Vicente Huidobro o a Miguel Angel Asturias que, por aquel entonces, se llamaba 'de las Asturias' ya que presumía de ser descendiente de los conquistadores. En aquel momento no estaba de moda el radicalismo marxista y, por tanto, era de buen tono presumir de hidalgo español desterrado en América".

Cuando se lo interrogó sobre su pasión por la literatura, contestó: "En general, yo soy un apasionado con restricciones irónicas. Cuando me porto apasionadamente hay una parte de mí que está fuera de la pasión y que se ríe de ella. Soy un diletante y un vago que escribe cuando le apetece. Pero el hecho de que viva en Salamanca y no en Madrid quiere decir que hay cierto 'entourage' de la literatura que me tiene sin cuidado. Tengo una relación personal con la literatura, no una relación social".

ACONTECIMIENTOS

Cultura y democracia

Bajo el título general de Buenos Aires Capital de las Artes, se llevó a cabo en Argentina el Primer Encuentro Internacional de la Cultura Democrática. Organizado por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, con la colaboración de Aerolíneas Argentinas y el Buenos Aires Sheraton Hotel, durante dos semanas los porteños y los que por esos días pasaron por la capital pudieron gozar, tanto en locales céntricos como barriales, de la presencia de muchas de las figuras clave de la cultura de los últimos treinta años.

La enorme lista de asistentes incluyó a los directores de cine Lindsay Anderson, Luis Belanga, Oleg Efremov, Mícol Jancsó, Jerzy Kawalerowicz, Héctor Babenco, Ruy Guerra, y Gillo Pontecorvo, al humorista brasileiro Ziraldo, a los actores y actrices Bibi Andersson, Fernando Fernán Gómez, Annie Girardot; a los escritores Fernando

LARGA DISTANCIA

Arrabal, Jorge Edwards, Eduardo Galeano, Fayad Jamis, Nicanor Parra, Severo Sarduy, Antonio Skármeta y Mario Vargas Llosa; a los ensayistas Gillo Dorfles, Darcy Ribeiro y François Wahl; a los plásticos José Luis Cuevas y Osvaldo Guayasamín, y al músico Luigi Nonno, entre otros.

La publicidad del evento, uno de los más memorables que haya conocido el Río de la Plata tanto cuantitativa como cualitativamente, hizo especial hincapié en su significado político, democrático: "Toda la ciudad será el escenario donde los visitantes sostendrán un diálogo enriquecedor no sólo con las más representativas figuras de la cultura nacional, sino también con los vecinos y vecinas de Buenos Aires que quieran preguntar, pensar y discutir. Hoy esta participación es posible gracias a la democracia, y así lo entienden quienes con su presencia avalan esta nueva etapa argentina".

JAZZ

Toda la música

A mediados de noviembre, y durante dos semanas, España fue el escenario de un

espectáculo sin precedentes: recitales en 25 ciudades del país de 30 de las mayores agrupaciones jazzísticas del mundo. La lista incluyó a gigantes como el trompetista Chet Baker (que actuó sólo en Madrid y Sevilla), la cantante Sarah Vaughan, la Dirty Dozen Brass Band (un grupo de New Orleans cuyo nombre podría traducirse como la Banda de Bronces de los Doce del Patíbulo), el saxofonista Wayne Shorter (formado con Miles Davis y Art Blakey y jefe del grupo Wather Report), la Sun Ra Arkestra (que mezcla el baile, los trajes exóticos, la música y la religión), el saxo Roger Lewis, el guitarrista Stanley Jordan y muchos otros. Doce de las bandas que tocaron eran españolas.

Silvia Llopis, cronista de *Cambio 16* sintetizó la importancia del acontecimiento: "La presencia de las grandes figuras ha sido como el maná para un público sediento de jazz. Los aficionados españoles son muchos, bien avenidos y de una fidelidad a prueba de bombas. (...) Como dice Alejandro Reyes, que ha contagiado su amor por esta música: 'El jazz es cosa de gente muy fiel, tiene algo especial, porque una vez que se le coge afición ya no se deja nunca'."



Uno de los doce músicos de la banda Sun Ra: cuando el jazz es espectáculo y mística.

HISTORIA

La síntesis de Melchor Pacheco

Cómo se escribía nuestra historia

La Historia se escribe muchas veces, y otras tantas creemos cosas distintas, como que el pasado se va revelando en futuros distintos. Curiosamente los relatos históricos se van volviendo ellos mismos parte de la historia.

Por eso creímos interesante volver a releer un viejo texto que es un poco la síntesis primaria de nuestra historia para el período 1516-1825, realizada por Melchor Pacheco. Publicada por primera vez en francés por 1850 —dentro del contexto de la obra de Alejandro Dumas "Montevideo o una Nueva Troya"— difiere en muchos puntos con las interpretaciones de la posterior crítica histórica, pero en otros —caso de la Revolución Oriental y del Artiguismo— realiza aportes que mantienen una total vigencia.

De ahí viene el nombre de la ciudad de la cual vamos a trazar rápidamente la historia.

Solis, ya orgulloso de haber descubierto, un año antes, Rio Janeiro, no gozó mucho tiempo de su nueva descubierta.

Habiendo lanzado en la bahía dos de sus buques, y habiendo vuelto a subir el Plata con el tercero, cedió a las señales de amistad que le hicieron los Indios, cayó en una emboscada y fue muerto, asado y comido sobre las orillas de un arroyo, que en memoria de ese terrible acontecimiento aun lleva hoy el nombre de Arroyo de Solis.

Esa horda de Indios antropófagos, muy valientes sin embargo, pertenecía a la tribu primitiva de los Charruas, y era dueña del país, como lo eran a la extremidad opuesta del grande continente los Hurons y los Sioux.

También resistió a los Españoles, que se vieron obligados a edificar Montevideo en medio de los combates de todos los días, y sobre todo de los ataques de todas las noches: tanto que, gracias a esa resistencia, Montevideo, aunque descubierto, como hemos dicho, en 1516, apenas cuenta cien años de fundación.

El sistema prohibitivo era la base del comercio español; esto era una guerra encarnizada entre el comandante de la campiña y los contrabandistas que, ya por su astucia, ya por la fuerza, introducían en el territorio de Montevideo sus tejidos y sus tabacos.

La lucha fué larga, encarnizada, mortal. Don Jorge Pacheco, hombre de una fuerza hercúlea, de una estatura gigantesca y de una vigilancia a toda prueba, había conseguido en fin, —a lo menos lo esperaba,— no el sepultar los contrabandistas, como hizo con los

Charruas, porque esto era imposible, sino el alejarlos de la ciudad, — cuando de repente volvieron a comparecer mas atrevidos, mas activos y mejor organizados que nunca, al rededor de una voluntad única tan poderosa, tan valiente y sobre todo tan inteligente como podia ser el mismo comandante Pacheco.

El comandante mandó a sus espías para que recorrieran la campiña y se informaran de la causa de ese acrecimiento de hostilidades.

Todos volvieron con la misma palabra en la boca:

— ¡Artigas!

¿Quién era pues ese Artigas?

Un joven de veinte a veinte y cinco años, valiente como un viejo español, sutil como un charrua y vigilante como un gaucho: tenía de las tres razas, si no en la sangre, a lo menos en el espíritu.

Entonces sobrevino una lucha admirable entre el viejo comandante de la campiña y el joven contrabandista; pero el uno era joven y crecía en fuerza, mientras que el otro, aunque no muy viejo, estaba ya cansado.

Durante cuatro o cinco días, Pacheco persiguió a Artigas, batiéndolo en todas partes; pero Artigas, batido no fué ni muerto ni prisionero; —al día siguiente, se hacia ver—. El hombre de la ciudad fué el primero que se cansó en la lucha, y, como uno de aquellos antiguos Romanos del tiempo de la República, que sacrificaban su orgullo al bien del país propuso al gobierno resignar sus poderes, a condición que se nombrara a Artigas jefe de la campiña en su lugar; Artigas, segun él, era el solo que podia consumir la obra que Pacheco no pudo cumplir, es decir exterminar a los contrabandistas.

El gobierno aceptó, y, como esos bandidos romanos que hacen sumisión al papa, y que se pasean venerados en la ciudad de que ellos fueron el terror, Artigas hizo su entrada en Montevideo, y emprendió la obra de exterminio que se había escapado de las manos de su predecesor.

Al cabo de un año, desapareció el contrabando.

Artigas tenía entonces veinte y siete o veinte y ocho años; así, cuando el general Pacheco me dió estos detalles, tenía ya noventa y tres, y vivía aislado en una quinta del presidente del Paraguay. Sin duda, ha muerto ya.

Era un joven, lindo, valiente y fuerte, y que representaba una de las tres potencias que reinaron sucesi-

vamente en Montevideo.

Don Jorge Pacheco era el tipo del valor caballeresco; ese valor que atravesó los mares con Colon, Pizarro y Fernan Cortés.

Artigas era el hombre de la campiña; podía representar lo que llaman allá el partido nacional, colocado entre los Portugueses y Españoles, es decir entre los extranjeros que quedaron en las ciudades donde todo les recordaba las costumbres portuguesas y españolas.

Luego quedaba un tercer tipo y aun una tercera nacion, de la cual es necesario que hablemos, porque era a la vez el azote del hombre de las ciudades y del hombre de la aldea.

Este tercer tipo era el gaucho, del que Garibaldi nos ha dicho una palabra característica y pintoresca. Lo ha llamado "el centauro del nuevo mundo".

El gaucho es el gitano del nuevo mundo. Sin bienes, sin casa y sin familia, toda su fortuna se compone de un puncho, un caballo, una navaja, su lazo y sus bolas.

La navaja es su arma; su lazo y sus bolas, su industria.

Artigas era pues el comandante de la campiña, la satisfacción de todo el mundo, a excepcion de los contrabandistas; y se hallaba aun encargado de esta importante funcion cuando estalló la revolucion del año 1810, revolucion que tenía por objeto y que tuvo, en efecto, por resultado el exterminar la dominacion española en el nuevo mundo.

Artigas fué uno de los que salvaron la revolucion como una libertadora. Se puso a la cabeza del movimiento de los pueblos del campo, y fué en busca de Pacheco para ofrecerle el mando, como lo había hecho Pacheco por él.

Este cambio iba acaso a operarse, cuando Pacheco fué sorprendido en la casa de Casablanca, en el Uruguay, por los marinos españoles, y quedó sionero.

Artigas continuó su obra de libertad. En poco tiempo, arrojó a los Españoles de toda la campiña, y los redujo a la sola ciudad de Montevideo. Empero Montevideo podía presentar una resistencia seria, por cuanto era la segunda ciudad fortificada de América.

La primera era San Juan de Ulua.

Refugiáronse en Montevideo todos los partidarios de los Españoles, apoyados de una guarnicion de cuatro mil hombres. Artigas, apoyado por la alianza de Buenos Aires, puso sitio a la ciudad.

Empero un ejército portugués que vino en socorro de los Españoles, levantó el bloqueo.

En 1812, el general Rondeau por Buenos Aires y Artigas por los patriotas montevideanos, reunieron las fuerzas y sitiaron de nuevo a Montevideo.

Artigas era pues el comandante de la campiña, la satisfacción de todo el mundo, a excepcion de los contrabandistas.

El sitio duró veinte y tres meses; después, en fin, capituló la guarnición entregando la ciudad de la futura república Oriental a los sitiadores, mandados entonces por el general Alvear.

¿Cómo fué pues que el general en jefe era Alvear y no Artigas? Vamos a decirlo.

Es que al cabo de veinte meses de sitio, después de tres años de contacto entre los hombres de Buenos Aires y los de Montevideo, las desemejanzas de costumbres, diré casi de raza, que habían sido en un principio simples causas de disenso, poco a poco llegaron a ser motivos de odio.

Artigas hizo como Aquiles, se había retirado a su tienda de campaña, ó mas bien se la llevó consigo. Había desaparecido en las profundidades del prado, tan conocidas en su juventud, en los tiempos que hizo el oficio de contrabandista.

Le reemplazó el general Alvear, quien se hallaba de general en jefe de los Porteños cuando tuvo lugar la rendición de Montevideo.

En el país llaman **Porteños** a los habitantes de Buenos Aires, mientras que a los de Montevideo los llaman **Orientales**.

Procuremos hacer comprender aquí las enormes diferencias que existen entre los Porteños y los Orientales.

El hombre de Buenos Aires, fijado en el país desde hace trescientos años en la persona de su abuelo, ha perdido, desde el fin del primer siglo de su translación a América, todas las tradiciones de la madre patria, es decir de la España. Sus intereses dependen del suelo, y su vida se ha adherido a él. Los habitantes de Buenos Aires son casi tan americanos hoy como lo eran antes los Indios, que ellos conquistaron y a quienes han sustituido.

El hombre de Montevideo, al contrario, fijado desde hace apenas un siglo en el país, — siempre en la persona de su abuelo, bien entendido, — el hombre de Montevideo, no ha olvidado que es hijo, nieto, biznieto del Español. Tiene el sentimiento y la pasión de su nueva nacionalidad, pero no olvida las tradiciones de la vieja Europa, a la cual semeja en la civilización; mientras que el hombre de Buenos Aires, se aleja todos los días para entrar en la barbarie.

El país influye también en este movimiento retrógrado de un lado y progresivo del otro.

La población de Buenos Aires esparcida sobre arenales inmensos, con casas muy alejadas las unas de las otras, en partes desprovistas de agua, faltándoles leña, y tristes de aspecto — la población que habita casas pajizas mal construidas, saca en ese aislamiento, en esas privaciones, en esas distancias, un carácter sombrío, miserable, quimerista—. Sus tendencias son casi las mismas que las del Indio salvaje de las fronteras del país, con quien hace comercio de plumas de avestruz, de capas para el caballo, y de madera de lanzas, cosas todas que trae de los países donde la civilización no ha penetrado, de centros desconocidos de los Europeos, y las cambia con aguardiente y tabaco, llevándolo hacia las grandes llanuras de las pampas de las que ha tomado el nombre, y a las cuales tal vez él ha dado el suyo.

La población de Montevideo, por el contrario, ocupa un buen país, que riegan los arroyos que cortan los valles. No tiene mucha madera, ni posee vastos bosques, como la América del Sur,

es verdad; pero en el fondo de cada uno de esos valles, tiene arroyos cubiertos por la sombra del quebracho de corteza de hierro, por el ubajai, por el santo con sus ricos ramajes. Además, está bien alojada y bien alimentada. Sus casas, villas, quintas y cénicas están muy cerca las unas de las otras; y su carácter, abierto y hospitalario, está inclinado a esta civilización cuya vecindad al mar le trae sin dilación el perfume sobre las alas del viento que viene de Europa.

Para la población de Buenos Aires, el tipo de la perfección es el Indio a caballo.

Para el hombre de la campaña de Montevideo, es el Europeo, cinchado en su vestido, su corbata bien cerrada, preso entre sus trabillas y sus tirantes.

El hombre de Buenos Aires tiene la pretensión de ser el primero en elegancia. Se enfada y se aplaca con facilidad; empero tiene mas imaginación que los de Montevideo. Los primeros poetas que se conocieron en la América nacieron en Buenos Aires. Varela, Lofimer, Domingo y Manuel, son porteños.

El hombre de Montevideo es menos poético, pero mas sosegado y mas firme en sus resoluciones y proyectos. Si su rival tiene la pretensión de ser el primero en elegancia, él tiene la de ser el primero en valor. Entre sus poetas, se hallan los nombres de Hidalgo, de Berro, de Figuería, de Juan Carlos Gomez.

Las mujeres de Buenos Aires pretenden también ser las mas hermosas de la América meridional, desde el estrecho de Lemairo hasta el río de las Amazonas.

Quizás, en efecto, la cara de las mujeres de Montevideo es menos brillante que la de sus vecinas, pero sus formas son maravillosas, y sus piés, sus manos y su gracia parecen haber sido directamente sacadas de Sevilla ó de Granada.

De ahí resulta entre los dos países: Rivalidad de valor y de elegancia entre los hombres;

Rivalidad de hermosura, de gracia y de aire entre las mujeres;

Rivalidad de talento en los poetas, estos hermafroditas de la sociedad, irritables como los hombres mas caprichosos, como mujeres, y, con todo eso, sencillos á veces como los niños.

Con lo que acabamos de referir, había, como se ve, causas suficientes entre los hombres de Buenos Aires y los de Montevideo, entre Artigas y Alvear.

Esto fué no solamente una separación, sino un odio; y no solamente un odio, sino una guerra.

Todos los elementos de antipatía fueron levantados contra los de Buenos Aires por el antiguo jefe de los contrabandistas.

Los medios que empleaba, le importaban muy poco con tal que pudiera conseguir su objeto; y su intención era sacar del país á todos los Porteños.

Entonces fué cuando Artigas, reuniendo todos los recursos que le ofreció el país, se puso á la cabeza de esos gitanos de la América llamados Gauchos.

Bajo cierto punto de vista parecía una guerra santa la que hacia Artigas. Así nada pudo contrarrestarle, ni el ejército de Buenos Aires, ni el partido español que sabía muy bien que la entrada de Artigas en Montevideo era la sustitución de la fuerza bruta á la inteligencia.

Los que habían previsto eso no se equivocaron.

Valiente como un viejo español, sutil como un charrúa y vigilante como un gaucho.

La cara de las mujeres de Montevideo es menos brillante que la de sus vecinas.

Artigas, con menos crueldad pero con más valor fue entonces lo que más tarde fue Rosas.

También resistió a los Españoles, que se vieron obligados a edificar Montevideo en medio de los combates de todos los días, y sobre todo de los ataques de todas las noches.

Entonces por la primera vez, hombres vagamundos, incivilizados y sin organización, se vieron reunidos en cuerpo de ejército con un general á su cabeza.

Así, con Artigas dictador principió un periodo que tiene alguna analogía con el sans-culotismo de 1793. Montevideo va á ver pasar el reino del hombre descalzo, á los casouellos fluctuantes, á la cheripa escocesa, al poncho desgarrado cubriendo todo esto con el sombrero inclinado hacia la oreja y asegurado por la barbillera.

Entonces Montevideo fué testigo de escenas menos ridículas, algunas veces terribles. A menudo las primeras clases de la sociedad se ven reducidas á la imposibilidad de la acción; Artigas, con menos crueldad, pero con mas valor, fué entonces lo que mas tarde fué Rosas.

Por desastrosa que sea la dictadura de Artigas, tuvo sin embargo un lado de brillo nacional. Este lado fué la lucha de Montevideo contra Buenos Aires, que Artigas batió sin cesar, concluyendo de rechazar completamente la influencia, y además su obstinada resistencia contra el ejército portugués que invadió el país en 1815.

El pretexto de esta invasión fué el desorden de la administración de Artigas, y la necesidad de salvar a los pueblos vecinos de semejantes desórdenes, que podían ocasionar en ellos el contagio del ejemplo. Estos desórdenes habían, en el seno del mismo país, doblado la oposición que hacia el partido de la civilización.

Las clases elevadas, sobre todo, llamaban con todos sus votos una victoria que sustituyese la dominación portuguesa á esa dominación nacional que arrastraba con ella la licencia y la brutal tiranía de la fuerza material. — Sin embargo, á pesar de esa sorda conspiración en el interior, á pesar de los ataques de los Porteños y de los Portugueses, Artigas resistió cuatro años, dió tres batallas campales al enemigo, y, vencido en fin, ó destruido por partes, se retiró á Entre Ríos, es decir, al otro lado del Uruguay. — Allí, fugitivo como estaba, Artigas representaba aun, si no por sus fuerzas, á lo menos por su nombre, un poder formidable, cuando Ramirez, su teniente, se sublevó contra él con las tres cuartas partes de las fuerzas que le quedaban, batiéndolo de manera á quitarle toda esperanza de reconquistar su posición perdida; forzóle á salir de aquel país, donde, como Anteo, le parecía recobrar sus fuerzas todas las veces que tocaba la tierra.

Entonces fué cuando, semejante á uno de esos torbellinos que se evaporan después de haber dejado la desolación y las ruinas sobre su paso, Artigas desapareció y se metió en el Paraguay, donde, como hemos dicho, en 1848, en la época que Garibaldi defendía aun Montevideo, vivía aun y contaba noventa y tres ó noventa y cuatro años de edad, gozando de todas sus facultades intelectuales, y casi de todas sus fuerzas.

Vencido Artigas, ya nadie hizo oposición á la dominación portuguesa, la cual se estableció en el país, y el barón de Laguna, de origen francés, fué su representante en 1825. En este mismo año, Montevideo, como todas las posesiones portuguesas, fué cedido al Brasil.

El panorama inmobiliario

Sader y Gattás son dos apellidos con extensa trayectoria en el panorama comercial y social de Punta del Este. Luis Sader y "Bocha" Gattás dirigen actualmente dos de las principales inmobiliarias del mayor balneario uruguayo. Con ellos dialogó extensamente JAQUE, en una charla que no se limitó a las posibilidades y precios de este verano, sino también a una visión general de sus posibilidades concretadas y sus probables frustraciones.

"Bocha" Gattás: un año de oferta "blanda"

¿Cómo se presenta esta temporada?

En relación con años anteriores se trabaja con un ritmo más pausado. En el sector precios hubo comprensión de los propietarios en cuanto a mantener los arrendamientos: el mercado está más "blando" para la oferta.

¿En qué nivel se ubican los departamentos, por ejemplo?

En promedio podemos hablar que los de living-comedor y un dormitorio están entre 1.000 y 1.200 dólares por 45 días, que es el período que se acostumbra acá: 15 días de diciembre y todo enero, o todo febrero y 15 días de marzo, cuando se engancha con el comienzo de las clases en Argentina.

¿En cuanto a chalets y casas?

Con dos dormitorios se arranca de 2.000 dólares en adelante. Hay de 2.500, de 3.000, depende desde luego de la calidad, de la ubicación, del equipamiento, que por lo general es muy bueno.

¿Y en el terreno de compras?

Se está moviendo bastante el mercado de departamentos y algo el de casas.

¿Comparando con la temporada tope de 1979/80, cómo es la situación?

En el mercado de arrendamientos ha aumentado mucho la oferta de inmuebles, porque se ha construido mucho. Parte entró a la venta, pero mucha mercadería quedó sin vender, y ahora se alquila. Reproduce en parte lo que pasó también en Montevideo en el '81 y '82.

¿Cuál es la cantidad global de viviendas para alquilar?

Andan entre 5.000 y 7.000 unidades.

La calma y el ruido

Si tuviera que sintetizar los rasgos básicos del balneario, ¿cuáles elegiría?

Bueno, Punta del Este tiene una característica muy especial. Acá la gente puede estar en el silencio o estar en el ruido. Viviendo en el mismo lugar que todo el mundo puede hacerse notar o no hacerse notar.

¿Hasta qué punto ha influido la rebaja de pasajes aéreos a mediados de año?

Sin lugar a dudas va a afectar el mercado, porque fue una rebaja sorpresiva, y grande. Y no se rebajó el pasaje Punta del Este-Buenos Aires. Justamente uno de los problemas que tenemos es que ese viaje aéreo es uno de los más caros del mundo. Porque se lo considera medio de cabotaje, aunque es internacional, sin lugar a dudas. En



cambio el pasaje marítimo es competitivo, porque hay muchas empresas.

¿En qué condiciones se encuentra la Punta respecto a los mercados brasileiro y argentino?

No tengo cifras de Brasil. Sólo sé que los arrendamientos se han duplicado o triplicado. Respecto al costo de vida, no tengo datos seguros: hay gente que dice que está más barato, otros que está más caro. Es relativo. Frente al mercado argentino en este momento estamos completamente competitivos. No sólo en relación a Mar del Plata, sino también a Buenos Aires.

¿Qué relación de precios hay (respecto a alimentos, especialmente), con los demás balnearios uruguayos?

Contrariamente a lo que mucha gente piensa, aquí se puede vivir como en cualquier otro balneario. Sencillamente hay que elegir. En Punta del Este existe la posibilidad de gastar

mucho. Pero en cuanto a los productos de supermercado, por decirle así, no hay mayores diferencias. La diferencia está en que hay más tentaciones: una orquesta famosa que viene, un tipo de plato especial, algún lujo extra...

¿Hasta qué punto afecta el factor climático?

En el sector inmobiliario nos es imprescindible que haya mucho calor en octubre y noviembre en Buenos Aires: para que "se les abra el apetito" por Punta del Este. Eso apresura el interés por la temporada, anímicamente.

La segunda industria

¿Qué importancia tiene el total económico movilizado por el turismo en cada temporada?

Es nada menos que el 23% de los ingresos por divisas del país. Se calculan los ingresos de la temporada en alrededor de 200 millones de dólares. Cuando tenemos una balanza de exportaciones de poco menos de 1.000 millones de dólares, somos el 23% del mercado. Y la industria declaró el otro día que era un 25%. Es casi equivalente. Pero hay algo más importante: que el factor multiplicador de cada dólar que entra por turismo es el más alto. Es el que pasa por más manos: va dejando una "huella económica" que multiplica su valor hasta por siete veces. Lo que producimos acá es aire, sol y servicios. El resto lo traemos de Montevideo, de Canelones, de Rivera, de Durazno, de todo el país. Exportamos carne en el plato, no en gancho. Esa carne no se produce en Maldonado. Acá entran 120 camiones diarios de verdura: viene todo del Mercado Central de Montevideo. Acá en Punta del Este debe de quedar un 10 ó 15% de las divisas que produce. El resto las vuelca al mercado. Y hay sectores que dejan dinero incluso en invierno: hay edificios que en invierno, casi deshabitados, dejan entre 700 y 800 mil pesos mensuales de gastos.

Casí el verano

Week end sin agua

Una de las críticas más frecuentes es la falta de adecuación del funcionamiento de las oficinas y servicios de algunas reparticiones oficiales. "En Punta del Este somos unos 7.000 habitantes permanentes y unos 100.000 transitorios potenciales. Pero no se hace una distribución coherente de acuerdo a esos datos", declara un veterano habitante de la zona. "Por una parte debiera considerarse la situación de los primeros, sobre todo en los sectores trabajadores, en cuanto al precio mayor que tiene aquí el agua respecto a Montevideo, porque se la trae de Laguna del Sauce. Por otra, tendría que haber horarios especiales para los turistas. No es raro que lleguen un fin de semana, tengan el agua cortada por falta de pago (porque hace meses que no vienen), y tengan que quedarse hasta el lunes, o pasar un mal fin de semana y volver, porque la oficina de cobranzas no abre hasta el lunes."

Gadgets

Así les llaman en inglés a los

aparatos pequeños e ingeniosos para la vida cotidiana. A veces se ven algunos inesperados en Punta del Este. En un baño de restaurante creímos estar contemplando un aparato expendededor de papel para secarse y jabón, cuando en realidad lo que el aparato entregaba después de introducir dos monedas de diez pesos en una ranura, era un "cepillo de dientes descartable".

Aquel viejo boom

En una mesa cercana un par de amigos que toman una cerveza recuerdan la época del boom inmobiliario. Primero con entusiasmo, después con una especie de histeria, hasta llegar a reírse a carcajadas mientras recuerdan a personajes muy precisos de la zona que rechazaron, por ejemplo, la venta de unos terrenos por ocho millones de dólares ("yo le dije, yo le dije que nunca iba a conseguir esa cifra, que la depositaba y tenía el futuro asegurado para él, los hijos y los nietos, y no me creyó, prefirió que aumentara al doble en un año más"), o de una esquina por

cuatro millones igualmente verdes ("después la terminó liquidando, hace menos de dos años, por cuatrocientos mil dólares").

Hoteles

El precio diario por persona sobre la base de habitación doble, según la lista hecha circular por el Centro de Hoteles, Restaurantes y Afines de Punta del Este (al que hay que agregar el 20% de IVA, y que no incluye los descuentos por más de un día), va desde los 9 dólares del hotel París (en avenida Francia p. 7) hasta los 60 dólares diarios de L'Auberge, en el Barrio Parque del Golf. Opciones intermedias: los 20 dólares del Bajamar, con desayuno incluido; los 35 dólares del Hotel La Capilla; los 12 dólares del Gorlero (donde un experto aconsejó empeñarse en conseguir un cuarto de planta baja, para salvarse del calor); los 30 dólares del Suizo Centro o del San Marcos. En la ciudad de Maldonado, en cambio, los precios van desde 7 dólares en el Esteño hasta 11 en el Maldonado.

Personajes

Circulan de ida y vuelta por

Gorlero: un anciano artesano cargado de recipientes de cobre (ollitas, latones), con larga barba desprolija, pantalón atado con una soga, paso de caminador incansable; una bandada de gitanas que trilla las mesas de los bares en una melopea permanente, ofreciendo adivinar la suerte, tratando de "hermoso" a todo el mundo ("ven, ven hermoso que te adivina la suerte"; "dáme la mano, hermosa"), hasta que se sientan en fila en una heladería, poniendo una barra de color en la calle todavía opaca de las tres de la tarde.

Curros

Uno de los renglones temidos: la "industria del quebranto". El aventurero que alquila un local comercial a precios siderales, se instala a todo trapo, vende lo que puede según el impulso de la temporada, y se retira raudamente dejando un tendal de carpinteros, proveedores y oficinas que sólo cobraron una seña o no cobrarán nunca. La crisis achicó sin embargo este campo orégano para astucias veloces que floreció en climas más pródigos y excitantes.

Luís Sader: una temporada de 8 puntos

Si se tomara como base la temporada de máximo rendimiento, (la de 1979/80) adjudicándole 10 puntos, ¿qué puntaje se espera para la de este año?

— No, aquello rompió todos los moldes, no se puede tomar de parámetro. Yo le pondría 14 puntos. Si lo tomamos así, la temporada pasada fue normal, de 10 puntos, y se espera que ésta sea una temporada de más o menos 8 puntos. Lo que ocurre es que Punta del Este ya ha llegado a cierta mayoría de edad. Las temporadas pueden ser más o menos buenas, pero ya no se puede esperar un fracaso total, como los hubo. Salvo cuestiones políticas o económicas muy intensas: una devaluación muy grande en Argentina, o aquel "verano caliente" que hubo en Uruguay. La mayoría de edad se alcanzó después del boom edilicio: hay una capacidad que a la larga se llena en gran parte, ya sea con propietarios o con inquilinos. Porque hay que tener en cuenta que aquí viene gente de alto poder adquisitivo, que está un poco más allá del bien y del mal, de los problemas. Eso da un piso razonablemente seguro, sólido. Es posible que se venda un departamento en más de 100.000 dólares, o que se construya una casa de 80.000. Hay una movilidad, y una disponibilidad inmobiliaria...

— ...que dejó el "boom".

— Exacto. Y que permite una fluidez del mercado: gente que viene en enero y alquila en febrero. Las viviendas no son para ellos bienes totalmente muertos que no reditúan nada.

Otra vez el tema aéreo

— Lo que si nos perjudicó este año fue la rebaja de pasajes.

— Sí, la mayoría nos habló de eso...

— Es que fue un golpe muy fuerte. Imagínese que daban un pasaje triangular Montevideo-Estados Unidos-Europa por 900 dólares. Se produjo entonces ese fenómeno tan especial, tan porteño de la "corrida" detrás de una oportunidad, una especie de avalancha. Otro fenómeno sobre el que conviene alertar es que la clase media alta argentina, nuestro principal cliente potencial,

se está dirigiendo a Brasil. Ofrece buenas playas, buenos precios, y un factor a tener en cuenta, que es un mayor exotismo. Es más viaje para ellos ir a Brasil que al Uruguay, que es una especie de continuación de Argentina. Además Brasil promociona más el turismo.

— ¿Qué grado de promoción del turismo hay aquí?

— Uruguay no se toma en serio el turismo, no advierte su importancia. Varios departamentos de este país viven del turismo. Y el volumen que se moviliza es enorme. Un poco lo que pasaba con España, donde había balanzas cada vez más deficitarias y cada vez mayor prosperidad. Porque es algo que no se contabiliza en ninguna cuenta del Banco Central. Pero los políticos ni hablan del tema. Le hablan del agro, le hablan de la industria, pero no del turismo, como si les diera vergüenza. Porque lo suponen superficial, o banal, o tal vez poco rendidor en "imagen" para ellos. Es como tener un pozo de petróleo y no usarlo.

— ¿La distancia entre lo real y lo por lo menos razonable es muy grande?

— Acá en Punta del Este se ha preparado una infraestructura, pero falta la promoción, el incentivo. La situación no es catastrófica, pero no por lo que hemos hecho sino por el imperio de las circunstancias. Por el crecimiento natural, por el mercado de Buenos Aires. Ni siquiera el "boom" del 80 fue por mayor atención al turismo: los argentinos se sintieron poderosos con dólares baratos y salieron a dilapidarlos, y el Uruguay es un lugar lindo. Así como gastaron aquí lo gastaron en otros lados, pero no hubo aquí una política turística. Es como tener un frutal y limitarse a juntar la fruta que se cae de madura, sin fertilizarlo, sin cuidarlo, sin plantar nuevos árboles. Y ojo que no estoy diciendo que el Estado se haga cargo, sino que no entorpezca la iniciativa privada, y cumpla un papel de control, de regulador.

Precios

— ¿En qué nivel se sitúan los precios este año?

— La tónica ha sido pedir el mismo precio en dólares que el año pasado. Hasta el momento se ha alquilado menos que el año pasado a estas fechas, y eso ha influido para deprimir un poco más los precios. Un departamento de dos ambientes sale entre 600 y 1.000 dólares un mes o un mes y medio. Un chalet entre 1.500 y 2.500 dólares, más o menos. Hay un mínimo de costos por los gastos e impuestos que el propietario debe cubrir.

— ¿Qué porcentaje está ya alquilado ahora, a siete de diciembre?

— Aproximadamente un 50%. De acá a fin de año creo que se va a cubrir el resto. Pero quisiera volver al tema del turismo en general. ¿Sabe cómo le llaman a veces a Punta del Este? La hermana prostituta de la familia. Por-

que es la que trae la plata a casa y nadie la quiere. Suena un poco a resentimiento, pero es algo real. Había políticos que decían que venían a las Lomas de Maldonado por no decir que venían a Punta del Este. Una demagogia barata.

— He oído que este año han comenzado a hacerse intentos de atraer una nueva clientela, en Europa, por ejemplo.

— Sí, pero eso es sólo por el crecimiento del turismo internacional. Crece tanto en el mundo que ya la gente no se contenta con llegar hasta Río. Tampoco es mérito nuestro. Acá viene el veraneante en verano, pero no hay

turismo en serio. No ha habido coraje a nivel de gobierno para hacerlo. Porque si bien es cierto que Punta del Este tiene todo para un nivel alto, no llegamos al nivel de un jeque árabe, por ejemplo: no tenemos qué darle.

— ¿Ha influido la crisis económica en Argentina?

— Algo que les admiro a los argentinos es que la crisis les influye para cualquier cosa menos para viajar afuera. Para ellos es vital. Y aquí voy a pasar un aviso: ellos se sienten bien aquí. Increíblemente tienen un enorme descreimiento de su propio compatriota, bastante grave. Les gusta que aquí cuando le dicen negro es negro, y cuando le dicen blanco es blanco. Saben que vienen a un sitio donde impera una mayor confianza, un clima más provinciano, se acaba la jungla.

— ¿Suele haber vuelcos bruscos en los veinte días que faltan de diciembre, respecto a la temporada?

— Sí, no se puede saber lo que puede pasar. Sólo a fin de mes ya está todo encarrillado.

①

**PARA QUIEN REGALA,
EL NUEVO ESTUCHE DE JOHNNIE WALKER.**

**PARA QUIEN RECIBE,
EL PRIMER WHISKY ESCOCES DEL MUNDO.**



Johnnie Walker. Nació en 1820 y sigue tan campante.

IMPORTADOR EXCLUSIVO

ORBEN S.A. Rincón 531 Tel.: 95 71 83



Radicales y peronistas

— ¿Qué tipo de celebridades argentinas suelen venir en verano?

— Habría que preguntarse quién no ha venido. Piazzola. Está Mattered, que es cliente nuestro. Viene Luder. Los dos peronistas... Quizá los radicales son los que menos vienen. En cierta medida son nacionalistas. Hay que decir que Alfonsín no conoce Punta del Este.

①

A lo largo de mi vida me había negado siempre a aceptar homenajes, pero, realmente, me ha dado alegría en la forma en que se ha desenvuelto esta fiesta de la amistad. Esta ha sido una cosa entre amigos y comprensiones de tipo amistoso. Ha sido un acercamiento a la obra regido por la amistad. Como yo te decía, pues siempre había rehusado los homenajes, las reuniones tipo comilonas, para buscar una cosa que fuera más bien de utilidad inmediata en el sentido de publicación de obras, etcétera. En ese sentido me siento alegre, pues al cumplir esa edad, que es una edad venerable, de senador romano, siento que puedo llamar también a este el "Año de la Imprenta" para mí, por la cantidad de obras que se han publicado y los trabajos que se han hecho.

En la vida de uno hay dos cumpleaños que se sienten. Lo demás es un desfile de años. Pero cuando se cumplen treinta y cuando se cumple sesenta años, uno se da cuenta de que algo distinto ha sucedido. Algo ha comenzado y algo ha terminado. Cuando uno llega a los treinta años, se ha despedido ya de la primera juventud. Cuando uno llega a los sesenta, los años se puede decir que marchan no a partir de nosotros, sino hacia nosotros, a buscarnos: como si desde la otra ribera, desde otro tiempo y espacio se dirigieran hacia nosotros. Es decir: sesenta años ya es edad de recuento; los treinta son edad de despedida de la juventud, pero estamos dentro de una posibilidad que viene siendo como la realización de esa juventud. Cuando se llega a los sesenta hay que pensar ya tanto en lo que se va a hacer como en lo que se ha hecho. Y en este sentido me siento muy alegre, porque un grupo de amigos se ha aparecido en mi casa en señal de homenaje, con la obra que yo había hecho. Sobre todo la publicación de mi *Poesía completa*, porque las obras mías estaban todas muy agotadas, costaba mucho trabajo conseguirlas y, en ese sentido, la publicación de mi *Poesía completa* viene a satisfacer a ese grupo de curiosos de mi obra, que así la reciben como una totalidad, como un continuum; es decir, como deben recibirla ya en estos momentos, en que la obra no se va haciendo, sino que ya está hecha —o parte de la obra o casi la totalidad de la obra—. Los libros fueron apareciendo con intermedios de años, algunos años más crecidos, numerosos, y eso la iba fragmentando en el tiempo aunque dándole una unidad en el desarrollo corporal. Pero ahora ya el lector se acerca a esas obras y las lee como un continuum, como un golpe de inmediato, un golpe de costado que se recibe y por el cual se penetra.

La comprensión también ha ido en aumento. Tiene esa publicación, la *Valoración múltiple*, distintos criterios, puntos de vista, perspectivas. Intelectuales muy diversos se han acercado a mi obra y han ido diciendo la reacción que ellos han podido tener de esa obra. Sobre todo los estudios que podemos considerar como clásicos en el acercamiento a mi obra, como los de Cortázar, el de Julio Ortega y el mismo tuyo, Reynaldo, que es un estudio muy sagaz y muy comprensivo de mi novela. Es decir, que tanto los organismos culturales de Cuba, en las distintas formas en que se fueron organizando, como los

amigos, han hecho que me sienta contento, porque se ha orquestado como una señal de trabajo. Es decir: se ha conmemorado el trabajo con una señal de trabajo. Se ha añadido al trabajo más trabajo.

También usted ha trabajado a propósito del cumpleaños. Estoy muy agradecido por su colaboración para el número de *La Gaceta de Cuba*.

No son mis textos lo importante de ese número de *La Gaceta*. Me ha parecido muy juvenil. Está hecho con entusiasmo y tiene las dimensiones de la poesía y del ensayo, características de mi obra. Numerosos poetas jóvenes se han acercado allí a mi persona. Uno siente una verdadera delicia cuando, quien ha trabajado la poesía llega a convertirse en un ente novelable. Y cuando un poeta lo ve a uno, pues uno forma parte de una novela, como si se manifestaran infinitos círculos irradiantes. Cuando un poeta convierte a otro poeta en motivo de sus cantos, podemos decir que es la poesía novelada. Uno se ha convertido en sujeto participante, en un ente novelable. La imaginación ha comenzado a recrear a la persona: uno se siente actuar y vivir frente a un espejo. Se forma una figura semejante, aunque con signos perceptibles de diferenciación. Se acerca a nosotros y a veces nos cuesta trabajo reconocernos. Otras veces nos reconocemos cuando nos sentimos un poco reconstruidos y tal vez más compuestos por la imagen jututiva, por la imagen del otro.

Esos nuevos poemas suyos en el número de *La Gaceta* vienen a negar la completez de esa obra poética recién publicada. Ya no tan completa.

Esos poemas míos se redactaron después que el libro estaba en vías de publicación. Y entonces ese grupo de

Entrevista de Reynaldo González

Lezama Lima: tránsito de la memoria

En 1972 Reynaldo González —joven periodista, narrador y crítico literario cubano— conversó en La Habana con José Lezama Lima. El poeta acababa de cumplir los sesenta años y muy poco tiempo antes publicaban sus poesías completas. Reynaldo González, uno de los grandes expertos en torno a su obra, lo entrevistó. Sin embargo ese diálogo permanecería inédito y será recogido en el libro —actualmente en preparación— "José Lezama Lima, el ingenuo culpable".

Esta entrevista, que se presentará como un capítulo del libro, lleva el título "Juego entre amigos". JAQUE brinda en exclusiva un adelanto del reportaje.

poemas, claro, no pudo quedar fijado allí, pero tampoco pueden quedar fuera. Y yo creo que al paso del tiempo, pues, habrá que añadir nuevos libros a esas *Poesías completas*. Se llamarán "Poesías completas hasta que yo cumplí sesenta años". Pero en el tiempo que nos queda por el camino seguiremos trabajando y haciendo lo que se pueda hacer, y ese libro dejará de parecer un punto final, sino puntos suspensivos. ¿Cómo? ¿Es que tú quieres preguntar algo?

Acordamos que no sería una entrevista, sino como un juego. No acordamos preguntas, sino comentarios.

Y yo voy a leerte lo que quieras. ¿Tu décima? Es un placer ver cómo estimas esa décima: La décima tiene la característica de estar formada por pareados. Este tipo de décimas, creo que... por lo menos, no la recuerdo yo que tenga antecedentes en la poesía cubana. Riman invariablemente el primero con el segundo, en escalonamientos. Los demás siguen la presencia formal de la décima. (Lee una décima dedicada a Reynaldo González. Véase en "Lezama a la altura de los ojos", en José Lezama Lima: *El ingenuo culpable*) ¿Algún otro antojo?

Todos. Pero, por ahora...

¿Qué piensas?

Estoy mirándolo, complaciendo mis antojos... Lezama, estoy pensando en este juego de la grabación, con los niños patinando allá afuera, los ruidos. Y esta alusión a nosotros en su poesía, en nuestra amistad... ¿Cómo se siente usted cuando venimos a verlo escritores jóvenes, que apenas empezamos a construir nuestras obras? Lo conocemos desde hace pocos años, porque su obra ha despertado interés emotivo o intelectual en nosotros. Yo no lo conocía, y a partir de su conferencia sobre

Rayuela... más bien a partir de *Paradiso*, lo busqué. Y otros por la obra poética... Usted y nosotros, en la misma ciudad, sin conocernos. Pero fue como si la salida del *Paradiso* nos acercara, para una comprensión de la totalidad. Yo mismo, me acerco a su sistema metafórico, pero he afirmado siempre que mi interés mayor es su novelística. Pero una vez conocido al Lezama persona, su narrativa, su poesía y su ensayo se aúnan. ¿Cómo se siente con nosotros?

Bueno, para mí siempre ha sido un motivo de alegría y una razón palpitante el trabajar rodeado de la amistad. Ya en alguna ocasión he subrayado la importancia que para Orígenes tuvo la coincidencia, que he llamado renacentista, de un grupo de pintores, de músicos, de poetas, en un cuerpo de amistad. Al paso del tiempo, y al llegar a mi madurez, esa alegría mía ha continuado. Me veo siempre acogido por los escritores que en cada momento expresan un fragmento de la expresión cubana. De tal manera que cuando me siento acompañado por los escritores jóvenes que me visitan, vuelvo a recordar aquellos tiempos de creación, cuando en los cafés de la calle Obispo, o en el estudio del pintor Mariano, o conversando con Portocarrero, nos sentíamos en un momento suscitante y creador. Hablábamos, hacíamos nuestros proyectos, diseñábamos nuestras vidas. Entonces, al paso del tiempo, me place mucho tener estas visitas, me causa la sensación —lo cual es ya un motivo muy profundo de existencia y una llamada al trabajo— de comprensión y de cercanía. Es decir, con estos amigos borro la sensación del tiempo, me siento en la extratemporalidad, en el *Paradiso* de la amistad. Y ahí trazo un puente para comenzar a hablar de la

novela. Quiero decirte que me siento en el ambiente del *Paradiso*, en el ambiente de mi novela, que se repite porque nuestras inquietudes y características de entonces están presentes en ustedes. Porque la conversación es para mí, como creo habértelo dicho en otra ocasión, el principio de la novela.

“...Y la amistad es el principio del amor, lo que bien vale una novela”. ¿Fue así como lo dijo?

Más o menos.

Y el amor y la amistad “bien valen una misa...” Creo que ya estamos instalados en *Paradiso*, sus temas centrales.

Podemos decir que si tomamos la novela y la fraccionamos, nos quedamos con tres temas. El primero: el de la madre, su presencia en la familia. Luego la abertura del compás; el tema de la amistad y, a través de ella, lo paradisiaco del mundo y el encuentro con la palpación de los otros, que hacemos nuestra. Luego: el ente de la lejanía, *Oppiano Licario*. Para retomar nuestro curso: por la amistad de la gente más joven me siento de nuevo en ese recorrido que me lleva de la magia de la niñez al concepto de la infinitud. Lo más cercano y lo más lejano, en pormenores de experiencia y de asimilación.

Ese sentido, esa “lectura” del *Paradiso*, ¿cree que se ha asumido en Cuba?

Creo que en alguna dimensión, sí. Hay un tipo de sensibilidad para la cual yo creo que *Paradiso* llegó oportunamente. Porque cuando se publica toda obra de cierta esencialidad, es innegable que hay una demanda profunda, misteriosa e invisible que la solicita. Esa demanda existe tanto en el autor como en quienes lo rodean. Desde un punto de vista masivo no lo puedo constatar, ni creo que una obra como esa alcance por ahora mayor conocimiento en ese plano. Pero lo cierto es que en Cuba y en el resto de América había como una demanda, una expectación, un deseo larvado de que ciertas cosas se expresaran y alcanzaran su visibilidad en el campo de la literatura. Eso creo que fue lo que yo me decidí a hacer.

También esos textos que se han publicado y se publican van abriéndole puertas, entregando claves.

Sí. Todo hace comprender que cada día la obra despierta nuevos acercamientos, nuevas posibilidades. Y, además, en distintos momentos hallará distintos puentes, como *liensons* que la irán acercando a nuevos lectores. Por el momento, creo que la obra, si se la quiere ver en el conjunto de la literatura cubana, aunque es a ella a la que responde en todo, seguirá siendo vista como una interrogante.

Usted me pincha con una de mis manías, lo cubano.

Ese tema, como el de la muerte y su paso breve, son tuyos.

Yo he señalado en *Paradiso*, con asentimiento de su parte, una crónica de costumbres, donde se incluyen los momentos de magnificación por vía del grotesco. En *Paradiso*, como en buena parte de *Analecta del reloj*, ni qué decir en “*Coordenadas habaneras*”, en su ensayismo... lo cubano también es constante lezamiana.

Mejor que otros conoces la segunda parte de mi libro de ensayos. La cantidad hechizada, porque la has editado. Allí me planteé de nuevo el tema de lo cubano, a través del prólogo a mi *An-*

tología de la poesía cubana, y mi revisión del poeta Juan Clemente Zenea, o a través de distintos temas sobre pintores y escritores nuestros. Y ya con la madurez de los años y de la observación estoy apto para reiterar algo que intuí ensayando, trabajando: lo cubano es un tema hecho en lo invisible. Las dos veces en que con mayor ambición me he acercado a ese tema en mi poesía, las llamé “*Noche insular, jardines invisibles*”, y, luego, “*El arco invisible de Viñales*”. Y lo hice así porque creo que debemos tener mucho cuidado con eso de lo cubano. Se llega a una conclusión fácil de que lo cubano es esto o aquello —siguiendo intereses de gusto o criterios apriorísticos—, pero esa forma de certidumbre sería destructiva. En cada hombre hay lo que no se osa decir, lo que no se osa nombrar y eso, en parte, es lo cubano. Habrá de tenerse un pudor esencial en esa dimensión, tener mucho riesgo cuando hablamos de lo cubano como si fuera una cosa gelee, última, definida. Lo nuestro es lo ondulante, la brisa, una cierta indefinición, una mezcla de lo telúrico con lo estelar hecho en una forma muy meridional, muy cenital. Ya te digo, hay que tener mucho cuidado con el riesgo turístico de llegar a decir “lo cubano es esto o aquello”, porque eso nos puede dañar y cerrarnos puertas a lo universal. Podríamos decir que la más firme tradición cubana es la tradición del porvenir. Es decir: pocos pueblos en la América se han decidido a entrar con tanta violencia y decisión, como un zumbido presagioso, en lo porvenirista. Podríamos decir que el cubano tiene sus catedrales y sus grandes mitos contruidos en el porvenir. Por eso, en los últimos tiempos ha habido cierta fusión en las generaciones de Cuba. Todos marchamos hacia una finalidad, que la vemos todavía un poco lejana, que quizás todavía no la podamos alcanzar. Esa imprecisión es conveniente, nos enriquece. Esa definición por alcanzar nos da vigor y amplitud. Esa falta de límites nos presta más entusiasmo en el acercamiento. Esa falta de contornos netos nos da una atmósfera mayor y más plena... Yo supongo que al abordar este tema no esperes de mí una definición de lo cubano. Yo prefiero ver lo cubano como posibilidad, como ensañación, como fiebre porvenirista.

Usted ha apuntado un tema de interés para mí: la confluencia generacional, y también las divergencias. Pasado el tiempo de las grandes borrascas. ¿Cómo ve el asunto?

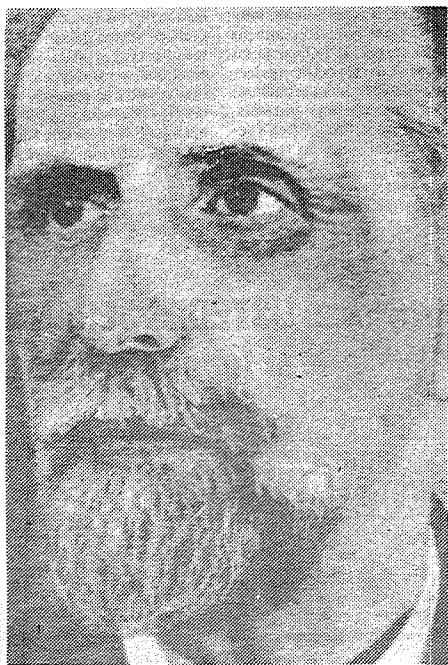
Yo creo, felizmente, que en los últimos tiempos, después de momentos de violencia, el tema de las generaciones en Cuba ya está abolido, se ha ido aboliendo. Hoy día la gente joven y la gente más madura —que han hecho la obra que podían hacer, contando con las posibilidades de la cultura cubana— buscamos una compenetración, un cuidado de los demás, qué hacen. Es decir, si en momentos hubo violencia, hubo separación, hubo antagonismo generacional, eso está abolido. Y, en mi caso, me siento muy a gusto con un grupo de jóvenes investigadores, poetas, escritores, novelistas, en los cuales percibo la misma cosa que en mi juventud: un afán de irradiar y de comprender, un afán de acercarse y de palpar el mundo que nos reta y nos envuelve, para que se vaya desprendiendo suavemente la placenta del misterio.



En un banquete que daba un noble de Tesalia llamado Scopas, el poeta Simónides de Ceos cantó un poema lírico en honor de su huésped, en el que incluía un pasaje en elogio de Cástor y Pólux. Scopas dijo mezquinamente al poeta que él sólo le pagaría la mitad de la cantidad acordada y que debería obtener el resto de los dioses gemelos a quienes había dedicado la mitad del poema. Poco después le entregaron a Simónides el mensaje de que dos jóvenes le estaban esperando fuera y querían verlo. Se levantó del banquete y salió al exterior pero no logró hallar a nadie. Durante su ausencia se desplomó el tejado de la sala de banquetes aplastando y dejando bajo las ruinas muertos a Scopas y a todos los invitados, tan destrozados quedaron los cadáveres que los parientes que llegaron a recogerlos para su enterramiento fueron incapaces de identificarlos. Pero Simónides recordaba los lugares en los que habían estado sentados a la mesa y fue, por ello, capaz de indicar a los parientes cuáles eran sus muertos. Los invisibles visitantes, Cástor y Pólux, le habían pagado hermosamente su parte en el panegirico sacando a Simónides fuera del banquete momentos antes del derrumbamiento. Y esta experiencia sugirió al poeta los principios del arte de la memoria de la que se le consideró inventor. Reparando en que había sido capaz de identificar los cuerpos, mediante su recuerdo de los lugares en los que habían estado sentados los invitados, descubrió que una disposición

Semillas de la granada

De la Memoria



ordenada es esencial para una buena memoria. "Infirió que las personas que deseasen adiestrar esta facultad han de seleccionar lugares y han de formar

imágenes mentales de las cosas que deseen recordar y almacenar esas imágenes en los lugares, de modo que el orden de los lugares preserve el orden de las cosas, y las imágenes de las cosas denoten a las cosas mismas, utilizando los lugares y las imágenes respectivamente como una tablilla de escribir de cera y las letras escritas en ella". La vívida historia de cómo Simónides inventó el arte de la memoria la cuenta Cicerón en su *De oratore*. Frances A. Yates en *El arte de la memoria*.

Y, sin embargo, querido Charles Swann, a quien tan poco conocí cuando yo era tan joven y usted ya estaba cerca de la tumba, si se vuelve a hablar de usted y si quizás va a sobrevivir, es porque el que usted debía considerar como un pequeño imbécil ha erigido en héroe de una de sus novelas. Si en el cuadro de Tissot que representa el balcón del Circulo de la Rue Royale, donde está usted entre Gallifet, Edmundo de Polignac y Saint-Maurice, se habla tanto de usted, es porque hay algunos rasgos suyos en el personaje de Swann. Marcel Proust, en *La prisionera*.

Cuando quiero acordarme de un pensamiento que he olvidado me coloco en las mismas condiciones materiales —lugar, gesto, hora— en que estaba cuando lo pensé. Siempre torna. J.R.J. en *Estética y ética estética*.

¡Quién tuviera, con una buena memoria, un buen olvido!

Al recuerdo hay que tratarle como a un niño: "Ya te llevaré luego, hijo; ya me acordaré de ti por la tarde". Y dejarlo, dejarlo hasta que a él mismo se le olvide que lo tenemos que recordar. J.R.J. en *De "los 60"*.

Me acuerdo, en Montevideo, bruscamente —como cae una piedra en un pantano— de un autobús de París, cierto día, antes de la guerra actual, en 1938. El recuerdo se me impone de modo tan vivo que me vuelvo recuerdo. Algunos pasajeros leían *Paris-Midi*, con angustia. Y después, lo que se temía, llegó: Europa despanzurrada bajo el cielo. Pero la gente del autobús —y yo con ellas, puesto que era uno de los pasajeros— estamos todos aún dentro del coche y llegamos a Passy para desayunar y entraremos siempre eternamente a la hora del desayuno en este autobús: todo ese mundo está trabado en la liga de un día pasado y ninguno de esos pasajeros saldrá nunca y no dejará de leer su diario de 1938. Y nunca sabrá lo que habrá ocurrido después y esperan todos conmigo que no vaya a haber guerra y si estalla tienen confianza, de todos modos, en la línea Maginot. Y mi yo de 1938 en el autobús tendrá siempre 54 años y no sabrá nada de ese yo de 60 años que fija sobre él desde muy lejos, desde Montevideo, su mirada de septiembre de 1944 por encima del océano y de las olas de los seis años transcurridos. Jules Supervielle, *El tiempo inmóvil*.

Ida Vitale ①

Martín Gardner: "Máquinas y diagramas lógicos"

Veinticinco años de colaboración sostenida en "Scientific American" y la famosa edición anotada de "Alicia en el País de las Maravillas" (cita obligada de los hermeneutas del reverendo Carroll) eximen de presentar a Martin Gardner. "Máquinas y Diagramas Lógicos" es considerada, a esta altura, como un clásico en la materia, de cuya traducción castellana disponemos ahora. Es tautológico, entonces, señalar el múltiple interés del texto. Paso a describir algunos aspectos de esa multiplicidad. Por un lado el texto es una historia de las máquinas lógicas, desde la ingenua "Ars Magna" de Raimundo Lulio hasta los contemporáneos ordenadores. Por otro lado contiene una exposición de los fundamentos lógico-matemáticos de su funcionamiento. Por otro una reflexión sobre la naturaleza de la "inteligencia artificial" y los problemas filosóficos que genera. Por otro una presentación del estado actual de la investigación en informática, sus principales direcciones y una evaluación inquietante de sus posibles desarrollos. Sorprende de modo grato el equilibrio (dificilísimo) existente en la estructura de la obra: las exposiciones teóricas sobre lógica no desdibujan el perfil del desarrollo histórico del tema, las referencias históricas y la descripción de los artefactos, con ser escrupulosas, no oscurecen la visión del sistema de ideas que se despliega desde los círculos del Lhul hasta las computadoras: el calificativo

de "clásico" no es pues, retórico. Hasta aquí lo que concierne a la obra "a grandes rasgos" y como cosa acabada.

En lo que concierne a su tesis subyacente creo que el texto funciona como un ensayo sobre las correspondencias entre estructuras abstractas y estructuras materiales. Comentando el artículo de Claude Shannon que decidió definitivamente la dirección de las investigaciones que hicieron posible la computación como hoy la conocemos, Gardner dice: "Tenemos aquí un llamativo ejemplo de cómo, una vez más en la historia de la ciencia, una materia abstracta, en apariencia desprovista de interés práctico, estudiada por sí misma, ha resultado súbitamente de la máxima utilidad". El artículo explicaba las correspondencias entre estructuras electrónicas y el álgebra booleana, la base de la lógica moderna.

Estos isomorfismos fructíferos, productos de lo que Peirce llamaba la búsqueda de "iconicidad" en la representación de un razonamiento, se encuentran, en lo bidimensional, en los diagramas lógicos, de allí el parentesco profundo entre éstos y las máquinas lógicas (un programa es también un diagrama), de allí que sea difícil de entender el desdén con que algunos lógicos los miran "como si fuesen bárbaros intentos de retratar una estructura más adecuadamente plasmada por medio de palabras o símbolos notacionales". Peirce por su parte estimaba sobremanera los gráficos, que hacen la estructura formal "literalmen-

te visible, ante nuestros ojos, y al hacerlo la liberan de todas las puerilidades acerca de las palabras con que tantas obras de lógica están salpicadas". Modestamente creo que ese desdén se explica por una cuestión psicológica: el sencillo problema de lógica que el autor presenta, a modo de ejemplo, en la página 105 se resuelve, por medio de palabras o símbolos, en un tiempo ínfimo, mientras que su transposición a diagrama lleva bastante más trabajo. Pero también es cierto que "...muchos individuos piensan con facilidad cuando pueden visualizar pictóricamente un razonamiento, y con frecuencia resulta que un diagrama les aclara cuestiones que pudieran tener dificultad en aprender presentadas en forma verbal o algebraica". Y lo decisivo es que "el estudio de los diagramas lógicos está aliado de cerca con la topología, y su parentesco con la teoría de redes subyacente a la construcción de calculadoras electrónicas hace pensar que haya contribuciones por hacer, en los próximos años, que sean mucho más que triviales o recreativas". (1) El diagrama presenta la conexión que hay entre formalismo y mecanismo; sin la preocupación por lo icónico no hubiera sido posible la concepción genial de una máquina lógica.

El autor expone, entonces, diversos modelos de diagramación y aun en el manejo de los difundidos círculos de Venn introduce la novedad de mostrarsu aplicabilidad al cálculo proposicional, observando con acierto que casi

todos los libros de lógica "limitan su discusión tan sólo a la lógica de clases y el silogismo". Presenta los de Marquand, los (divertidos) de Carroll los (menos "icónicos") de Jevons y un diagrama reticular de su propia invención para la lógica proposicional. Es asimismo destacable el hecho de la aplicabilidad de estos últimos para lógicas multivaloradas como las de Lukasievs, Tarski, Post, Bachvar, Reichenbach, etc.: de cómo una relación cuyo significado es "incomprensible" con palabras, se vuelve "intuible" con un gráfico.

Pasando de los diagramas a las máquinas diría que los antepasados de los ordenadores están descritos con pasión de coleccionista. En las páginas 134-135 por ejemplo, enseña minuciosamente cómo el "demostrador" de Stanhope era capaz de resolver silogismos con cuantificadores numéricamente definidos. En el último capítulo expone cómo los modernos ordenadores se van haciendo capaces de inferir, a partir de datos observacionales, leyes físicas, químicas, astronómicas, etc. Obsérvese bien esto: las computadoras ya no sólo deducen, también inducen, esto es, investigan e inventan.

Considerado desde el punto de vista pedagógico el texto es inmejorable: la correspondencia cálculo proposicional - cálculo circuital y el principio fundamental de deducción en un sistema binario son puestos al alcance de un escolar. Destaco además el hecho de la eficacia del autor en el "procesamiento de información" presentada al lector: un libro que no sólo importa por lo que dice, sino también por lo que calla y estimula a investigar. Un libro donde las llamadas a pie de página son consultadas espontáneamente...

Roberto Calabria ①

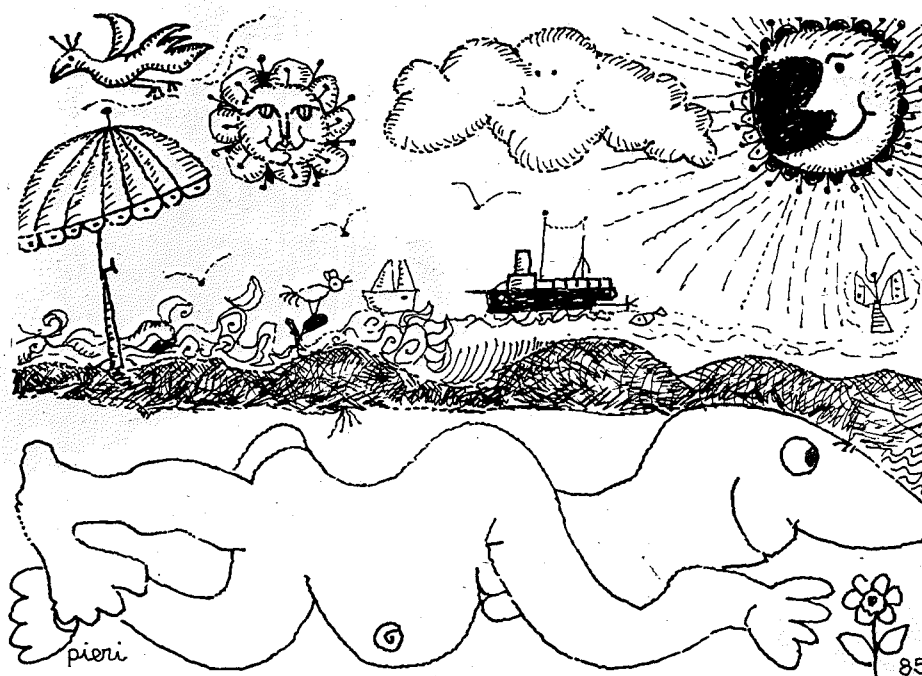
(1) El texto citado es de 1957.

Hay quien colecciona arena. Viaja a través del mundo y cuando llega a una playa al borde del mar, o a la orilla de un río o un lago, o al desierto o a un páramo, recoge un puñado de arena y se lo lleva. En su casa, perfectamente alineados en innumerables anaqueles, le esperan cientos de botellas de vidrio en las cuales la arena fina y gris del lago Balaton, la arena blanca del golfo de Siam, la arena roja que el viento del Gambia deposita en el Senegal, despliegan su abanico reducido de colores estampados, revelando una uniformidad del sol lunar a pesar de las diferencias de grano y de consistencia; y también la grava blanca y negra del Caspio que podría decirse aún impregnada de agua salobre, los minúsculos guijarros de la Maratea, igualmente blancos y negros, y hasta la harina impalpable de Turtle Bay, cerca de Malindi, en Kenya.

En una exposición de colecciones extrañas que tuvo lugar recientemente en París —de cencerros, de loterías, de cascotes de botella, de silbatos de tierra cocida, de boletos de tren, de trompos, de envolturas de papel higiénico, de insignias de colaboradores durante la ocupación, de ranas embalsamadas— la vitrina de la colección de arena era la menos espectacular pero también la más maravillosa, la que parecía tener más cosas que decir, algo a través del opaco silencio aprisionado en el vidrio de los frascos.

Viendo este florilegio de arenas escogidas, la vista parece retener sólo aquello que hace más efecto: el color rosáceo del lecho seco de un río marroquí, el blanco y negro carbonífero de las Islas de Arán, o quizás una mezcla inestable de rojo, blanco, negro y gris cuya etiqueta es aún más policroma: Isla del Papagayo, Méjico. Luego las diferencias mínimas entre una arena y otra obligan a una atención cada vez más despierta y se entra así, poco a poco, en otra dimensión, en otro mundo sin más horizontes que esas dunas miniaturizadas donde una playa de pequeños guijarros rojos no se asemeja a otra playa de guijarros rojos (que son mezcladas al blanco en Cerdeña, o a lo que en las Islas del Caribe se llama granadinas, o combinadas al gris en Solenzana, en Córcega); donde tampoco la pequeña grava negra de Puerto Antonio, en Jamaica, se compara con la que proviene del Golfo de Lanzarote, en Canarias, o con aquella otra que viene de Argelia, quizás de la mitad del desierto.

Se tiene el sentimiento de que estas muestras de la West Land universal van a revelarnos algo muy importante. ¿Una descripción del mundo? ¿O el diario íntimo de un coleccionista? ¿O —lo que es más— el oráculo que me concierne, que busca en esas clepsidras inmóviles la hora de mi llegada? Todo eso a la vez, quizá. Del mundo, la colección de arena registra un residuo de largas erosiones que representa al mismo tiempo la substancia última y la negación de su apariencia exuberante y diversa. Todos los decorados de la vida del coleccionista aparecen más vivos que en una serie de diapositivas a color (una vida —se diría— de turismo eterno, un abandono vacacional en los rincones exóticos alternando con exploraciones difíciles, siguiendo una inquietud geográfica que traicionaría algo como una incertidumbre o un tor-



Inédito en español

Italo Calvino

mento). Momentos evocados todos y, en el mismo instante, borrados por un gesto compulsivo: inclinarse y coger un poco de arena y llenar un pequeño saco o una bolsa de plástico, o una botella de coca-cola y luego dar media vuelta e irse.

Y como toda colección, esta es también un diario: disrío de viajes, sin duda, pero también de sentimientos, estados de alma, humores incluso, así no estuviéramos seguros de que existe una verdadera correspondencia entre la arena fría, color tierra, de Leningrado, y la arena muy fina, color arena, de Copacabana, y los pensamientos que ellas evocan cuando se les ve así, metidas en botellas etiquetadas. O, simplemente, este diario puede representar la oscura manía que empuja a poseer una colección como se lleva un diario y que no es otra cosa que la necesidad de fuga de la existencia hacia una serie de objetos para salvarse de la dispersión; o, lo que es más, las líneas de escritura que se cristalizarían al margen del flujo continuo de nuestros pensamientos.

Lo que fascina en toda colección está sostenido por lo que ella revela, y también por lo que esconde, por la impulsión secreta que ha llevado a emprenderla. Entre las colecciones más extrañas de la exposición, pocas tan impresionantes como la de máscaras contra gas: vitrina desde donde éramos vistos por rostros verdes o grisáceos de tela o jebe, con ojos ciegos, ojos redondos y salientes, y con nariz u hocico en forma de tiesto o de tubo colgante. ¿Qué idea había guiado al coleccionista? Un sentimiento —supongo— de ironía y de espanto motivado por esa humanidad lista a ponerse a la orden de semejantes espectros entre animalescos y mecánicos, o quizás de confianza en los recursos del antropomorfismo que encuentra aplicación o hechura nuevas del rostro humano para adaptarse y respirar fosgenos e iperitas con alegría caricatural. Y, ciertamente, una revancha de la guerra al señalar el aspecto rápidamente obsoleto de estas

máscaras en un presente donde aparecen más ridículas que terribles; pero también la convicción de que en cierta crueldad golpeada de estupor e idiocia se puede, por fin, reconocer nuestra verdadera cara.

Por cierto, si las máscaras de gas podían, de alguna manera, comunicar un estado de espíritu hilarante, tónico, la colección de Mickey Mouse, en cambio, intimidaba y angustiaba. No se sabe quién había recogido, probablemente a lo largo de toda su vida, pequeños muñecos, juguetes, cajitas, máscaras, ropas, mobiliario, baberos que reproducían los trazos estereotipados de la pequeña rata disneana. En esa vitrina, absolutamente repleta de orejeras negras y redondas, de hocicos negros y pequeños narices blancas, de guantecillos blancos y negros con los brazos filiformes, se presentaba la euforia azucarada como una pesadilla. Allí se revelaba una fijación infantil basada en esta sola imagen aseguradora en medio de un mundo atroz, y la sensación de horror terminaba por invadir el talismán único en sus innumerables ejemplares en serie.

Pero la obsesión del coleccionista recae sobre sí misma cuando, mostrando su fondo de egotismo, aparece ante nosotros otra vitrina, encumbrada de envolturas dispares, atadas con cintas, sobre cada una de las cuales una mano de mujer ha escrito títulos como: **Los hombres que me gustan, Los hombres que no me gustan, Las mujeres que admiro, Mis celos, Mis gustos cotidianos, Mi moda, Mis dibujos infantiles, Mis castillos y, finalmente, Los papeles que han envuelto las naranjas que me he comido.**

Lo que esos dossiers contenían no era un misterio, ya que no se trataba de una expositora ocasional, sino de una artista profesional (Annette Messager, coleccionista, era esa su firma) que pudo hacer de sus recortes de periódico, páginas de notas y papel picado diferentes exposiciones personales en París y en Milán. Pero lo que interesaba

de este escaparate de envolturas y etiquetas era el proceso mental implicado. La autora en persona lo había dicho claramente: "Yo intento poseionarme, apropiarme de la vida y de los acontecimientos con los que entro en contacto. Todo el día hojeo, recomodo, pongo en orden, clasifico, paso por la criba, y resumo el todo en colecciones, en álbumes. Estas colecciones se convierten en mi propia vida ilustrada".

Los días vividos, minuto tras minuto, pensamiento tras pensamiento, llevados a colecciones: toda una vida triturada, granos de polvo. Y una vez más la arena.

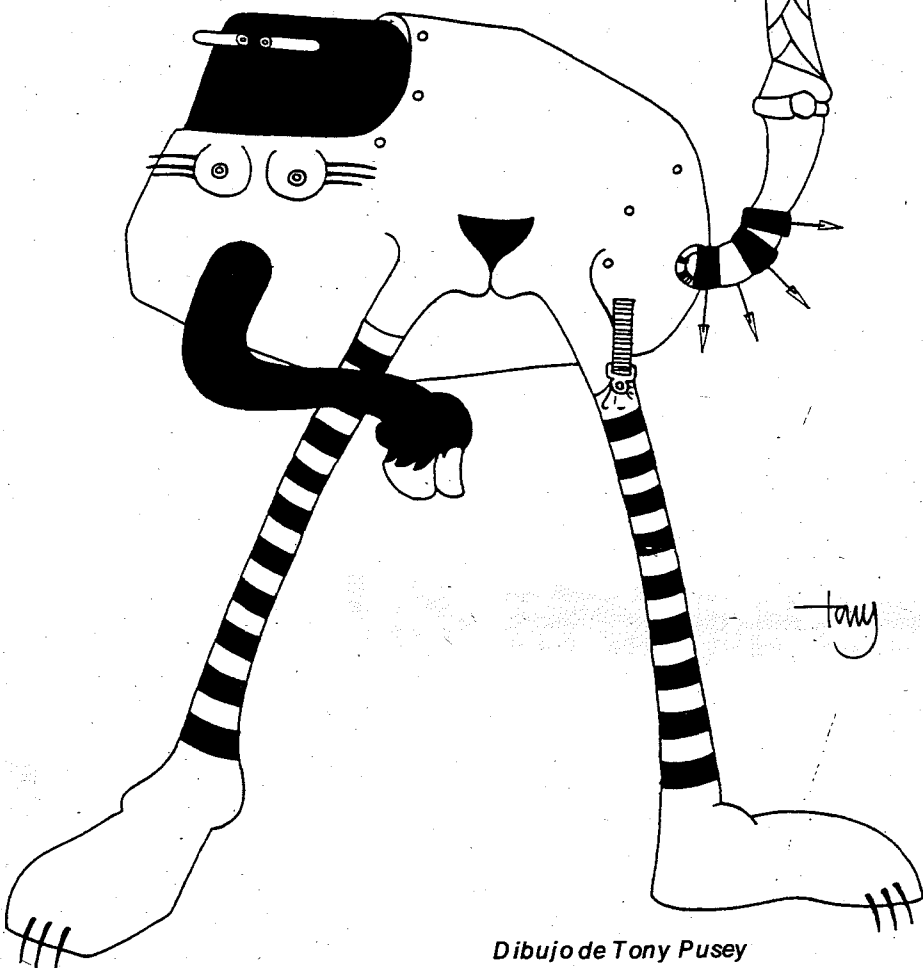
Yo retomo mis pasos, dirigiéndome hacia la vitrina en donde se encuentra la colección de arena. El verdadero diario íntimo está ahí, bajo vidrio, en estas deducciones de playas y desiertos. La coleccionista es también una mujer (está escrito en el catálogo), pero por el momento no me interesa darle un rostro, una silueta: yo la veo como una persona abstracta, un yo que yo mismo podría ser; un mecanismo mental con el que hago esfuerzos para ser.

Y he allí que regresa del viaje, que añade más botellones a los ya ordenados y que bruscamente se da cuenta de que, sin el indigo del mar, lo brillante de una playa de conchas trituradas se ha perdido, que nada queda del cielo húmedo y del hedor en ese montón de arena; de que, lejos de Méjico, la arena que estuvo mezclada con lava del volcán Parícutín no es otra cosa que un polvo negro que se diría salido del tubo de una chimenea. Ella quiere encontrar en su memoria la sensación de esa playa, o el hedor de esa floresta, o la sequedad desértica, pero, aunque agite la arena conservada en el fondo de una etiquetada garrafa, no podrá lograrlo.

En este punto no queda otra cosa que alejarse de esa vitrina, de ese cementerio de paisajes reducidos a desiertos, de esos desiertos donde ya no sopla el viento. Y sin embargo ella, que ha sabido perseguir durante años este conjunto, sabía lo que hacía, ella sabía dónde quería llegar: precisamente, quizás, a alejar de ella misma todo el murmullo de las sensaciones deformantes y agresivas, el confuso viento de lo vivido, y poseer por sí, finalmente, la substancia arenosa de todas las cosas, tocar al fin la estructura silícica de la existencia. Es por eso que ella, probablemente, no separa los ojos de esas arenas, penetrando en cada frasco, haciéndolo su morada y es así como de cada montón de arena surgen millares de noticias. Cada gris, desde el instante en que se le descompone en granos claros y oscuros, brillantes y opacos, esféricos, poliédricos, lisos, ya no es visto como gris. Es que empieza a hacerse comprensible qué es un gris.

Y es así como, descifrando el diario de la coleccionista melancólica (¿o quizás feliz?) de arena, yo he llegado a preguntarme sobre lo que he escrito, sobre esta arena de palabras escritas que yo he alineado toda mi vida. Toda esta arena que hoy me parece tan alejada de las playas y desiertos de la existencia vivida. Quizás, fijando la arena como arena, y las palabras como palabras, nosotros llegaremos a comprender cómo y en qué medida este mundo triturado, erosionado, puede servir aún de base para la edificación de un modelo.

"La idea-imagen surrealista, en todo su frescor original, para mí, sigue revelándose en Maurice Henry, cada vez que, apenas comienza la mañana, me trae el primor de uno de sus dibujos en el periódico". Con estas palabras, André Breton saludaba y definía el arte de una de las personalidades más multifacéticas del Surrealismo: el dibujante, reportero, crítico de jazz, decorador de teatro, poeta, fotógrafo, autor de textos para radio, escultor, collageista, pintor y caricaturista, Maurice Henry (1907), fallecido hace poco tiempo.



Dibujo de Tony Pusey

DORES

Carta de Hawai

De Maurice Henry a Tony Pusey

Fundador, en París, del grupo "Grand Jeu" (1927), con Arthur Harfaux, Roger Gilbert-Lecomte, René Daumal, Roger Vailland y Joseph Sima, Henry fue una presencia casi cotidiana en el periodismo francés, a través de sus famosísimos dibujos (¡realizó, según se calcula, unos 25 mil!), que destacaban no sólo por su línea, sino por la original visión del mundo, en la que se mezclaba, de una manera inconfundible, el absurdo y lo más básicamente cotidiano; por ejemplo, su Mona Lisa en forma de calavera.

Tuve la dicha de contar con su amistad, por "intermedio" de nuestro amigo en común, el pintor Jacques Hérold. Y con la generosidad que le caracterizaba, Maurice Henry elaboró dos dibujos para las tapas de nuestra "carta internacional de poesía", MELE, que, como todo lo suyo, también eran inconfundibles.

En un arte surrealista donde, especialmente hoy en día, tantos pintan "como" René Magritte, su pintura y sus dibujos se destacan personal y singularmente. He aquí que, de la misma manera, son aquellos, mucho más recientes, del inglés Tony Pusey (1953). Residente en Suecia, de donde envía hacia el mundo surrealista sus colaboraciones, los dibujos de Pusey, igual a los de Maurice Henry, no se asemejan a nadie, ni mucho menos a René Magritte.

El arte de Tony Pusey, colaborador de "Phases" (París), "Dies und Das" (Berlín), "El huevo filosófico" (Toronto), "Punto seguido" (Medellín,



Dibujo de Maurice Henry

Colombia), "Scarabeus" (Vancouver, B. C.) y, por supuesto, de MELE, parece una mezcla de esas máquinas automáticas que emiten, mediante la consabida tarjeta de plástico, billetes de banco, pero también puede bajar de un iceberg, o de una película de Ingmar Bergman, llena de pánico y de silencio.

Navajas e hipocampos, licuadoras y triángulos de plástico o de vidrio, he aquí la materia empleada por este británico-escandinavo, que ilustra nuevas publicaciones poéticas, a veces, en medio de una cursilería que lamentablemente pretende ser "surrealista".

¡Adiós, Maurice Henry! ¡Bienvenido, Tony Pusey!

Stefan Bacri

Valencia entre sol y sombra

En la presentación de Quites número 3 la hermosa revista dedicada a los toros y la literatura que editan Tomás March, Salvador Domínguez y Carlos Marzal, y publica la Diputación Provincial de Valencia, el poeta Francisco Brines recordó que no vivimos en el mejor de los mundos taurinos pero que las convergencias de poesía y fiesta brava se renuevan, al final, en la fidelidad a la vocación, en ese destino que se construye en las suertes mayores del arte. En Valencia, el visitante puede comprobar que un movimiento de inquietudes y exploraciones madura en señales ciertas de un arte activo y creativo. Quites es una de estas realizaciones, tanto por su calidad literaria como por su proyecto de recuperación cultural que hace del toreo una válida metáfora de rigor y belleza.

La editorial Pre-Textos, que conducen Manuel Borrás y Manuel Rodríguez, es otra evidencia ineludible. Con exigencia y pulcritud esta pequeña editorial se ha propuesto un proyecto mayor: recobrar poetas marginales y desatendidos y, a la vez, publicar entre los jóvenes aquellos cuya poesía habla

ya por sí misma. Su selectividad es, así, ejemplar y, a pesar de sus dimensiones, plantea una actitud crítica y correctiva que la convierte en un acto literario, función que cumplen las mejores "small presses" en otros ámbitos. En la década pasada, la editorial Ocnos, de Joaquín Marco, tuvo una función similar al difundir varios de los mejores poetas latinoamericanos.

Hoy que el escepticismo se ha vuelto una de las formas de la opinión, se constata, dentro y fuera de España, un injusto descreimiento por los trabajos de los jóvenes escritores que no corresponde, de ningún modo, a la realidad. Basta con leer con interés para comprobarlo. Es probable que el proceso antonómico haya promovido, a su luz y a su sombra, un movimiento de recuperaciones y respuestas que habrá que seguir con cuidado. La espléndida reedición fascimular de la revista gallega Alfaz, a cargo de César Antonio Molina, así como el coloquio sobre Juan Larrea organizado en Bilbao por Juan Manuel Díaz de Gereñu (Molina y Díaz son dos muy jóvenes intelectuales de nueva sensibilidad), señalan que un espacio de incorporaciones y ganancias

(del que no está ausente la experiencia poética latinoamericana) se abre por dentro del espacio literario actual con energía y convicción.

Por eso no es casual que Pre-Textos acabe de publicar un libro sobre Larrea y Huidobro, del profesor David Bary, ya que, por otro lado, después de la sobrevaloración de la narrativa hispanoamericana se empiezan a descubrir los grandes poetas permanentes: Lezama Lima, César Moro, Martín Adán, Enrique Molina, Westphalen, Gonzalo Rojas... Enrique de Rivas y Tomás Segovia, dos magníficos poetas nacidos en España y transterrados en México, son novedades de Pre-Textos. Y se anuncia Las republicanas, una pieza de Teresa Gracia sobre la experiencia española en los campos de concentración franceses luego de la guerra civil. Para ti, del inquietante y renovador Ignacio Prat, edición a cargo de José Luis Jover, es otro texto que apunta hacia la doble operación de complejidad y ruptura, característica del post-vanguardismo de estos tiempos. La muerte de Prat sólo hace más urgente su proyecto diferido. Una de las diferencias entre lo convencional y

lo renovador está en que lo primero sólo dura el tiempo consumido por su lectura, lo otro nos mantiene en un diálogo más durable.

Este verano de contentamientos se ve estimulado también por el número de Poesía, que dirige Gonzalo Armero, dedicado al proyecto utópico de Juan Larrea, quien provee algo así como el discurso que le hubiese venido bien a Vallejo; por los proyectos del centro de investigaciones poéticas y textuales que en Madrid organizan Javier Ruiz y Julia Castillo; por las novedades de Libros del Mall (Barcelona), y, desde Canarias, por Syntaxis, excelente revista que dirige Andrés Sánchez Robayna, quien prepara un colectivo dedicado a Haroldo de Campos. En Valencia, se anuncia también Eutopías, revista de semiótica gestada por Jenaro Taléns, animador al inicio del verano de un coloquio sobre teoría del espectáculo, y embarcado ya en los preparativos para un congreso internacional sobre las vanguardias y un simposio futuro sobre Tomás Segovia. Hay aquí suficiente remedio para melancólicos, pero sobre todo los signos de que las nuevas escrituras gozan de buena salud.

Lo único casual en todo esto son el visitante y esta nota que, a la manera de Alfonso Reyes en el Madrid de su hora, comparte las buenas noticias de mañana.

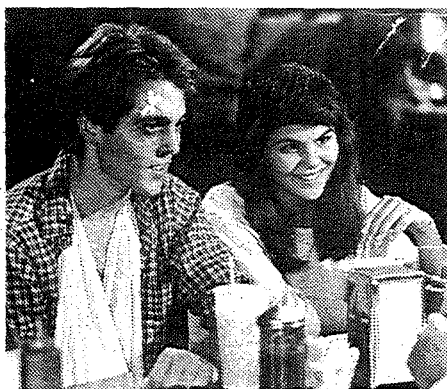
Julio Ortega

Hermanos asesinos

JUEGO DE TERROR. EE.UU., 1985. Director: Sean S. Cunningham. Con Shannon Presby, Lori Laughlin y James Spader. Estreno: Cine California, 13/12/85.

Hay una gran parte del cine norteamericano que es realmente mala. Este filme de Cunningham pertenece, sin lugar a dudas, a ese conjunto de historias que atiborran las salas de estreno en las vísperas de las fiestas. Los filmes taquilleros o de calidad segura son reservados para Navidad o los primeros días de Enero.

La pregunta que cabe hacerse es la siguiente: ¿ese cine comercial sin competencia refleja solamente la falta de habilidad de sus reponsables, o también es un reflejo de parte de la sociedad norteamericana? Porque hay que ver los personajes de "Juego de Terror": los dos hermanitos buenos son inocentes, puros y poderosos hasta que los hartan terminan encarnando la ley y ejecutando sin piedad a los malos, como en tantos filmes norteamericanos. Los malos, en cambio, son imbéciles y débiles (aceptan los gritos del jefe sin pestañear, e incluso los golpes). Cualquiera puede entender que las historias maniqueístas pinten a los buenos como moralistas, simpáticos y poderosos; pero es un error del cine comercial de este tipo creer que los malos son débiles y estúpidos al punto de tirotearse entre ellos en la escena final. La ética subliminal que estos filmes poseen — y que tal vez no sea conciente en sus realizadores — es la de la inversión de



ese maniqueísmo: la pareja de hermanos matan, uno a uno, a los muchachos enemigos de la sociedad, y finalmente se convierten ellos mismos en asesinos amparados por la mayoría del pueblo y una pseudo "ética de la tranquilidad" que funciona más o menos así: "no nos molesten porque soportaremos poco, y a partir de ahí mataremos a quien transgreda el límite".

Para terminar, en la secuencia final del ajusticiamiento, es empleado un parque de diversiones. El carro de la montaña rusa degüella a uno; el laberinto de espejos mata a otro y la rueda gigante expulsa a un tercero. Queda demostrado que el asesino en potencia no necesita de armas — como en el caso de los malos, armados con escopetas — y puede llegar a matar envenenando el maíz acaramelado o vendiendo un boleto para un viaje en montaña rusa donde el carro funciona mal y tiene el cine por ciento de probabilidades de volcarse. La crueldad del bueno en estos filmes no tiene límites; la del malo se agota en una tonta ingenuidad que los termina convirtiendo en conejos asustados.

E. A. (h) J

¿Esto es la Tercera Dimensión?

FRANKENSTEIN. Director: Paul Morrissey. Con Udo Kier, Monique Van Vooren, Joe Dallesandro y Dalila Di Lázaro. En 3-D. Estreno: Cine Ambador, 6/12/85.

Frankenstein siempre fue un mito erótico. Desde la famosa caracterización de Boris Karloff en 1931 — la primera vez que el monstruo cobraba forma cinematográfica —. Frankenstein se prestó para provocar sensaciones fuertes en las plateas. Por las noches, las mujeres sentían el temor de encontrarse al monstruo en el dormitorio; los hombres temían encontrarlo también en el dormitorio — y con sus respectivas mujeres. Los niños, entre tanto, soñaban con esa cara llena de cicatrices y dos tornillos en los costados. Había un sólo monstruo, y estaba en todos lados. Tal fue el éxito, que Frankenstein surgió como un firme rival de Drácula, otro de los grandes símbolos sexuales.

Con todos estos elementos, Paul Morrissey (discipulo de Andy Warhol) arruinó y obtuvo todo el juego de posibilidades que el mito de Frankenstein podía dar. Lo erótico se convirtió en una carnicería barata que ni siquiera roza la pornografía: lo cómico sólo supo depositarlo en la impotencia del monstruo cuando tiene que poseer a la her-

mosa mujer-zombie y no tiene erección. Una vez estropeada la veta erótica y saturando al público con vísceras que saltan, la película se convierte en una malísima matinee clase "z" atiborrada de mal gusto, inconsistencia y, lo peor de todo, falta de respeto por el monstruo.

El gancho del filme resulta ser su proyección en 3-D. Pues bien: hasta la mitad de la película, los lentes que debe usar el espectador le proporcionan algo parecido a la tercera dimensión; de ahí en más que se arregle como pueda: con los lentes no ve más en 3-D; si se tapa un ojo verá en dos dimensiones, y si se saca los lentes verá doble. La gente no patalea ni se queja, pues no se conoce bien el mecanismo y cualquiera puede creer que hay que conformarse con taparse los ojos, ver doble o irse porque el dolor de cabeza resulta insoportable. Si el fenómeno de la 3-D no alcanza el mínimo rigor técnico para que la gente no salga con los ojos llorosos, el asunto está condenado al más absoluto fracaso. Si algún día logran que la 3-D se integre al lenguaje cinematográfico como el sonoro y el color lo hicieron en su momento, dejará de ser una experiencia de feria o una aventura óptica. Tal como se presenta hoy, esto resulta más que improbable.

Eduardo Alvariza (h) J

Cuando Hitch reía

EL TERCER TIRO, de Alfred Hitchcock. Con Edmund Gwenn, John Forsythe, Shirley MacLaine, Mildred Natwick y Jerry Mathers. Cine Beta.

«Fue un film que rodé con mucha libertad con un tema que yo mismo elegí y, cuando estuvo terminado, nadie sabía qué hacer con él, cómo explotarlo», declaró Alfred Hitchcock sobre esta curiosa fábula en tono de comedia entre cínica e ingenua. Rodada en pleno "periodo americano" posee sin embargo un fuerte sabor inglés, sobre todo en su tono de humor basado en el understatement y en el tratamiento desapasionado del crimen y la muerte.

El cadáver de un hombre que pasa por numerosas manos y con el cual nadie sabe qué hacer equivale formalmente a un paraguas o un maniquí incómodo, aun cuando más de uno de los personajes haya tenido vínculos muy estrechos con él. En el aspecto formal no existen los grandes golpes de efecto a los que nos tiene acostumbrados "el maestro del suspenso". Si en cambio un empleo gozoso y sereno del color, que envuelve en las mil tonalidades cálidas

de un otoño campestre las idas y venidas de un grupo de extravagantes (un ex marino de agua dulce, impecablemente interpretado por Edmund Gwenn; una viuda reciente — Shirley MacLaine en su primer film —; un pintor con aspecto de mecánico pero entregado con entusiasmo a la paleta y la teorización; un pobre sheriff sistemáticamente burlado; un niño astuto y metafísico) que parece escapado de uno de los últimos films de Buñuel.

El resultado final es extraño: uno se ríe, pero un poco incómodo, tanto por el tono desfasado, incierto del film como por el modo en que éste se aparta rigurosamente del "tono Hitchcock" en lo superficial, aunque por debajo de la sonrisa o la carcajada sigan desarrollándose sus temas clásicos (la culpa, el sexo — aquí sobre todo en una pareja madura —, las fuerzas y deseos que hierven bajo las convenciones sociales). Es sin lugar a dudas el film más curioso del ciclo "Lo esencial de Hitchcock". Es destacable el estado impecable de la copia, fundamental para la apreciación cabal de su excelente empleo del color.

E.E.G. J

Cuerpo, imagen, alma

PERFECCION, de James Bridges. Con John Travolta y Jamie Lee Curtis. Cine Trocadero.

Con una publicidad que lleva al equivoco ("Disfrute riendo"), con un tema que puede muy bien conducir a la más sólida trivialidad (los gimnasios de California), con un par de protagonistas que han participado en todo tipo de films (Travolta y Jamie Lee Curtis), las perspectivas no eran demasiado buenas.

A lo largo de casi dos horas, sin embargo, Perfección se constituye en un film sumamente desparejo pero provisto de puntas interesantes. Sobre un guión que va mezclando dos "reportajes" (en el sentido norteamericano de investigación a fondo) de un periodista de la famosa revista Rolling Stone, el espectador salta en zig-zag del apunte satírico al drama afectivo, del mundo de la política y los grandes negocios a la sordidez que suele ocultarse bajo la piel tostada de las californianas. Cada vez que el ritmo parece empantanarse en una secuencia demasiado extendida de gimnasia-jazz (hay dos que se alargan al doble de lo necesario), o comienza a fatigar con un tono determinado, un cruce brusco nos salva del marasmo definitivo.

Entre lo más logrado se encuentra la descripción del submundo de "reventadas" y Mr. Músculos que Travolta decide investigar cuando se harta de seguir a la profesora-estrella que interpreta Lee Curtis. Hay allí una mirada a la vez cruel y compasiva sobre pobres almas femeninas acosadas por la soledad y la falta de perspectivas, casi fellinesca. Por desgracia, y previsiblemente, los últimos diez minutos "entran en caja" con uno de esos finales reaganianos de felicidad total que es-



tán empobreciendo con empeño al último cine norteamericano, y que en este caso contrasta dolorosamente con algunas de las potencialidades medianamente explotadas del argumento. Tanto Travolta como Lee Curtis rinden bien, porque el papel les exige sobre todo "imagen" (de irresponsable y tierno él, de integra y decidida ella), y eso les sobra.

E.E.G. J

Otra vez los "Florencio"

En un acto llevado a cabo con sala colmada en el teatro Solís, fueron entregados el domingo 15 a las 21:30 los premios Florencio elegidos por críticos pertenecientes a la Sección Uruguaya de la Asociación Internacional de Críticos Teatrales (filial Unesco). Los votantes fueron: Rubén Castillo, Jorge Castro Vega, Sergio Cotta, Lucy Garrido, Gloria Levy, Alvaro Loureiro, Daniel Lucas, Yamandú Marichal, Roger Mirza, Jorge Pignataro, Gustavo Ruegger y Luis Viale.

Después de considerar las ternas de preselección los premios resultaron los siguientes:

Mejor espectáculo: Desierto.

Mejor director: Luis Cerminara por Salsipuedes.

Mejor actriz: Imilce Viñas por Cuatro para Chejov.

Mejor actor: Jorge Triador por Los días de Carlitos Molinari.

Mejor actriz de reparto: Nelly Antúnez por La orquesta.

Mejor actor de reparto: Jorge Zouain por Tirano Banderas.

Mejor obra de autor nacional: Frutos de Carlos Maggi.

Mejor escenografía: Osvaldo Reyno por Tirano Banderas.

Mejor vestuario: Nelson Mancebo por El chalé de Carlos Gardel.

Mejor iluminación: Carlos Torres por Sueño de una noche de verano.

Mejor música de escena: Jorge Camiruaga por Salsipuedes.

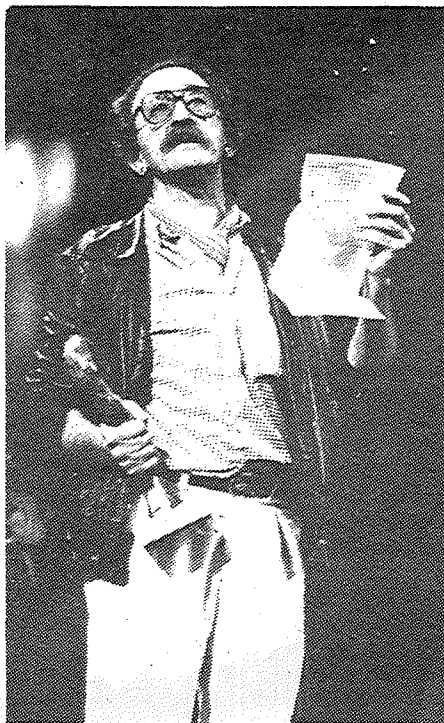
Revelación: Arturo Fleitas por Cuatro para Chejov.

Mejor espectáculo extranjero: Mao na luva de Oduvaldo Viana filho, dirigido por Aderbal Jr.

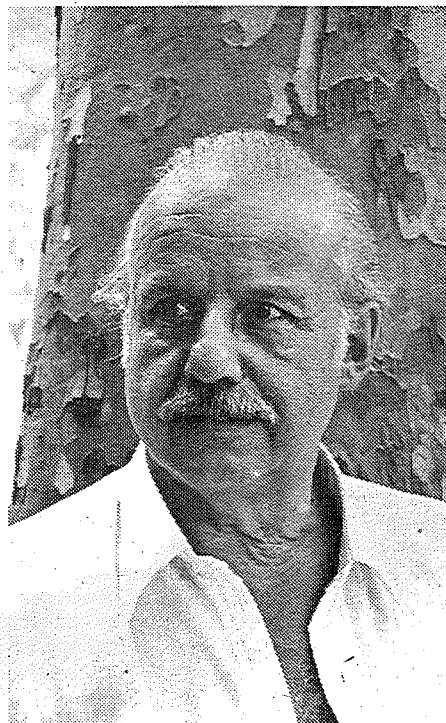
Mejor espectáculo para niños: (con jurado aparte): Desierto.

Florencio especial (a espectáculo uruguayo en el extranjero): La edad del viento de Dahd Sfeir.

Como ocurre todos los años, el acto fue recibido con reacciones diversas por



Luis Cerminara: ahora que lo tengo bien agarrado oídme, damas y caballeros...



Carlos Maggi: muchas gracias, y ojalá algún día la pongan en escena. Entera.



Imilce Viñas: hacía años que no me rela tanto, querido Pepe.

parte del público, y seguramente seguirá provocando la polémica al menos hasta fin de mes, cuando los ardores del verano suelen calmar el impulso bélico de las huestes teatrales.

Quando se leyó la terna de autores de obras nacionales, por ejemplo, una integrante del público preguntó: "¿Y Rosencof?". Invitada a subir al escenario resultó ser la profesora Graciela Mántaras, quien se explayó sobre la inconveniencia de que Mauricio Rosencof no hubiera integrado la preselección habiendo estrenado una obra como El saco de Antonio.

El fallo que causó mayor furor, sin

embargo, fue el que declaró desierto el rubro espectáculo. Aparte de las reacciones generales, Luis Cerminara leyó un extenso texto que comenzaba justamente por discutirlo, basado en citas textuales de críticas que alababan Salsipuedes. Por último invitó a Alberto Restuccia a subir al escenario ya que lo consideraba tan merecedor como él al premio. Una vez sobre las tablas, Restuccia extrajo a su vez un texto, y leyólo.

En las conversaciones posteriores circuló el rumor, el chisme o la teoría de que Sueño de una noche de verano y su

director, Sergio Otermin, no habían figurado en demasía en las ternas debido a la virulencia de este último para enfrentar a los críticos a lo largo del año. El lunes mismo, Julio Novoa, crítico de teatro de La Mañana, atacó en bloque los premios, para concluir: "Sin desmerecer en absoluto las virtudes de los laureados actuales, puede decirse que dentro de la historia de los Florencio esta entrega de 1985 pareció la más pobre y peor orientada de cuantas recordemos", y citó en apoyo a su opinión a Angel Curotto y Alberto Candéau.

Braudel: los caminos del estudio histórico

La personalidad y el alcance de la trayectoria vital de Fernand Braudel, hacen que su muerte de motivos, más que para una necrológica, a una reflexión sobre los caminos de la Historia y la forma de transitarlos.

Antes de conocer su obra, marchábamos con nuestra intuición tras la meta que el persiguió con tanto afán llegando a realizaciones maestras que ilustran una concepción equilibrada y madura de la investigación y de la conceptualización de ésta para su transmisión a legos y entendidos.

Siguiendo la huella de otros maestros que todavía no habían hallado gran eco en la producción historiográfica de nuestro ambiente, hacíamos esfuerzos para que la Historia del Uruguay se elaborara y se transmitiera a través de una fijación precisa de los datos de base, fechados y articulados; con datos referidos no sólo a la historia política sino a todo lo que refiere al quehacer del hombre en la comunidad y a todas las

imbricaciones que hacen el tejido del fenómeno histórico. Buscábamos establecer y mostrar los vínculos del presente y el pasado, realizar la integración del Uruguay en una cultura y una civilización; dar la justa ubicación a los procesos de corta, mediana y larga duración para que todo apareciera a la vez en su complejidad y en la simplicidad de las múltiples ligazones.

En todo ello fue el gran maestro Fernand Braudel, un hombre muy conocido en quienes hicieron su formación histórica en nuestras cátedras de la década del 60, pero quizá no muy seguido en sus lecciones cuando la moda de la colección dirigida por Crouzet hizo prevalecer las líneas interpretativas y desdeñar la información fáctica, yendo al extremo opuesto de lo que también erróneamente se hiciera anteriormente con las meras cronológicas.

Fernand Braudel desarrolló con la mayor sabiduría y erudición una teoría de estudio histórico que felizmente se

ha abierto paso y que tiene en nuestro medio modelos tan ilustres como los de nuestros grandes historiadores Barran y Nahum, junto con la nueva promoción de jóvenes que enriquecen actualmente nuestra historiografía...

Su primer gran obra "El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en los tiempos de Felipe II" es una excelente muestra de ese nuevo y completo enfoque del fenómeno histórico. Ya en la madurez de su formación y de sus reflexiones sobre ese ámbito mediterráneo que tan poderosa seducción le ejercía, había seguido y profundizado los rumbos marcados por sus maestros Marc Bloch y Lucien Febvre.

Luego desarrollaría su magisterio desde la dirección de los "Anales", desde su cátedra del "Colegio de Francia", y desde todos los foros internacionales donde transmitió su mensaje. Una veintena de universidades le hicieron justo homenaje designándole doctor honoris causa, fue miembro de la Academia y el

mismo cimentó las bases del homenaje que todo el mundo de la Historia le rinde, produciendo su magna obra "Civilización material, económica y capitalismo; siglos XI al XVIII". En dicha obra, el estudio de los fenómenos económicos y dentro de él el surgimiento y afirmación del capitalismo, aparecen con diáfana nitidez en el proceso global de todos los fenómenos del más diverso tipo ocurridos en tan señeros siglos; sin que se caiga en la desviación de un enfoque unilateral como el del marxismo.

Quando repasamos los hechos de nuestra década del 70 comienzos del 80 sentimos con toda claridad el pensamiento del maestro y en su clara distinción vemos la corta duración, inscrita en el tiempo mediano de los hechos coyunturales de la caída de las instituciones, y terminamos visualizando el original proceso de larga duración en el que se inscribe nuestra nacionalidad, nuestra forma de vida, nuestro progresismo y nuestra pasión democrática.

El estudio de esos procesos será el mejor homenaje al maestro, al gran humanista desaparecido.

Alfredo Traversoni

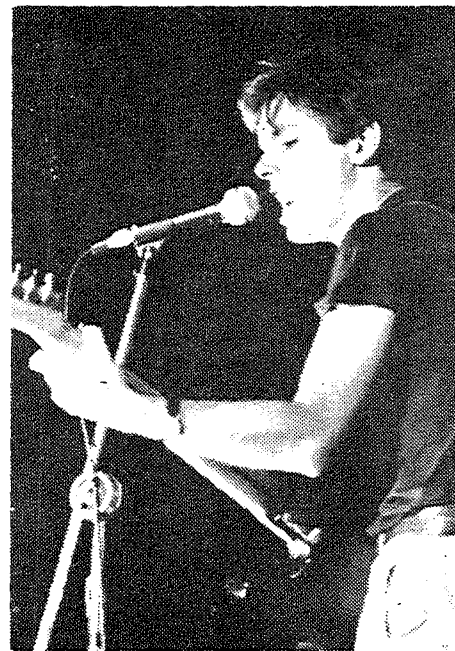
Un domingo en Villa Biarritz

El escenario se montó en uno de los lugares donde todavía queda algo de pasto. Una estructura de caños metálicos delimitaba dos grandes lugares de acceso para el público, mientras por la pasarela que quedaba entremedio caminaban los organizadores del festival procurando evitar que la gente transgrediera los límites estipulados. Para ello contaban, según se nos informó, con un experto "sabueso" capaz de asustar a más de uno. Como siempre ocurre, este "sabueso" resultó efectivo hasta que la Comuna Fiesta llegó a su clímax de efervescencia; a partir de ahí ya nadie se atrevió a pedir pases libres ni identificaciones, y la pasarela se llenó de público.

Bajo un sol agradable, y luego de haber escuchado Mozart por los parlantes, irrumpió el Cuarteto de Nos con unos hermosos globos atados a la cintura de cada uno de sus integrantes. A medida que pasaban los temas, los globos se iban desinflando, y esta desfachatez visual iba acompañada por las letras, igualmente desfachateadas (recuerdo un tema acerca de un gordo con una repugnante bola de pus en la cara). Por tratarse de un



El domingo 15 de Diciembre pasado el parque Villa Biarritz, lugar signado por la conocida feria de los sábados, fue escenario de un recital organizado por el Departamento de Cultura de la Intendencia Municipal de Montevideo y auspiciado por el Palacio de la Música y Martini. La Comuna Fiesta contó con la presencia de Fernando Cabrera, Los Estómagos, Flavia Ripa, Cuarteto de Nos y Zero. Cabe agregar que otra de las atracciones del espectáculo fue la entrada gratuita, hecho que sumado a la importancia de los músicos posibilitó una gran concurrencia de público
Fotos de Rosario Gandos



hasta llegar al escenario, y devorara a los músicos, quedando "Los Estómagos" en los estómagos saciados de sus "fans". Instrumentalmente son compactos, tienen polenta y una solvencia sobre el escenario que llama la atención en un grupo nuevo.

Una vez aplacados los ánimos y vuelta la tranquilidad, tocó el turno de Fernando Cabrera y su grupo. Este músico hizo la presentación oficial de su último L.D., "Autoblues". El público acompañó con entusiasmo el nuevo repertorio y los temas ya conocidos, como "Estás acabado Joe", una de las mejores melodías de Cabrera. No resultó

nada difícil darse cuenta de la capacidad de este músico y de los integrantes que lo acompañaron, y fue notorio el disgusto de la gente cuando nuevamente apareció el vigilante celoso e invitó a todo aquel que no tuviera credenciales a abandonar las inmediaciones del escenario.

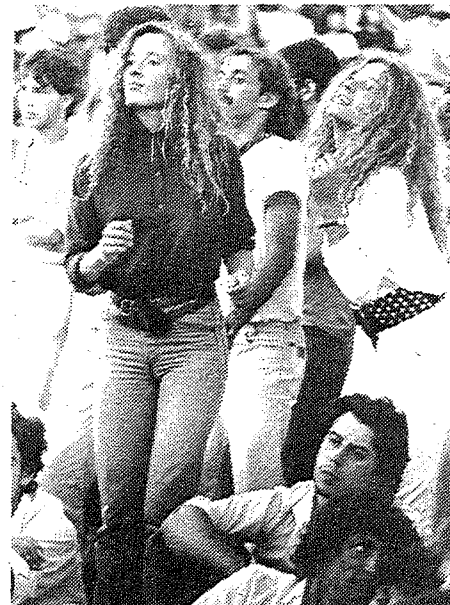
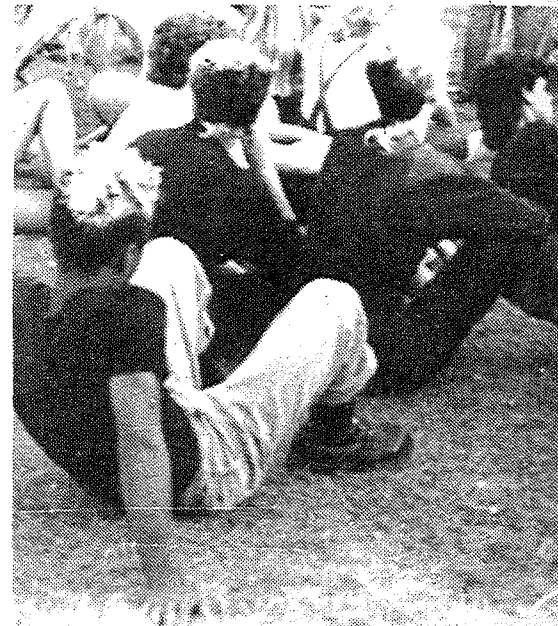
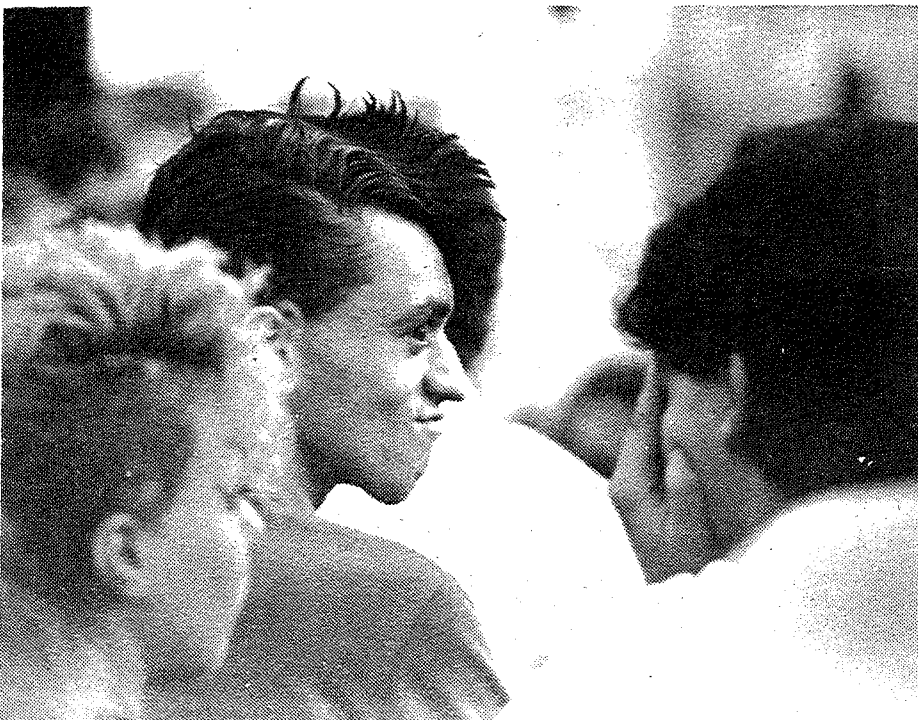
Comuna Fiesta tuvo todo lo que debe tener un espectáculo para que vuelva a reiterarse: música, alegría; ausencia de piñatas, "relajo pero con orden" y una gran cantidad de público que con su presencia confirmó la necesidad que hay de organizar con mayor frecuencia estos recitales.

E.A.(h) ①

espacio abierto, el volumen tenía una considerable potencia; esto provocó en algún espectador cercano a los parlantes el acto discordante de tararear la melodía de turno al mismo tiempo que se cubría los oídos.

A continuación se presentó Flavia Ripa, y pese a la prolijidad de sus músicos la voz de la cantante no se escuchaba con claridad. Cuando tocó el turno al grupo Zero, la cosa se tornó más difusa: creo que el vocalista cantaba en español. Fueron los únicos momentos en que el volumen entorpeció la fluidez musical.

Con Los Estómagos los fierros temblaron. Es enorme la hinchada de este joven grupo. Los "fans" se pararon, incitaron al resto del público a hacerlo, y todos permanecimos de pie hasta terminar la actuación. Los organizadores observaban todo con un doble estupor: por un lado indicaba el éxito del grupo y su arrastre popular, y por otro despertaba el risueño temor de que la barra los aplastara, pasara por encima de ellos



Alberto Paredes

“LOS TRES existen porque son tres aspectos de mí mismo...”

— ¿Existen “Los tres”?

— Bueno, existen como todas las cosas que fabulamos. Las cosas no son reales por existir en la realidad, sino que las hacemos reales fabulando. Eso es lo que creo. No alcanza con trasladar a la pantalla de televisión o al escenario, para que sea verdad, algo que ves en la calle. Para que lo sea tenés que fabular y, en ese sentido, creo que “los tres” existen. Eso importa mucho más, para mí, que el hecho de que existan en la realidad o no. Lo que interesa es hacer verosímil a aquello que se quiere comunicar y eso es mucho más difícil que realizar un simple traslado de la realidad.

— Pero de alguna forma...

— Bien, si vos querés yo soy los tres juntos. Si los tres salieron de mí, es porque son tres aspectos de mí. Pero esa es la parte más solitaria, hasta la más pobre me atrevería a decirte, de la tarea de sacar a los tres a flote de la superficie real. La parte más rica, más fermental y comunicativa es el trabajo con este grupo de actores, que si bien nos conocíamos, nunca habíamos trabajado juntos. Y el trabajo conjunto, entre ellos, Denevi y yo, desde los tiempos en que hacíamos algo así como el antecedente de esto en el teatro —“Tres tristes tangos”—, le ha dado a la tarea creativa una fuerza grande, desmesurada. Que eso es lo lindo de escribir teatro: escribir para que se interprete. Muchas veces se interpreta mal, existe el corto circuito, el divorcio, por más que la obra pueda tener éxito igual. Pero a veces se te da la verdadera comunicación con la gente y es una cosa de locos, ya que una buena interpretación hace que el panorama aparezca mucho mejor de lo que estaba planteado en origen. Y eso es lo que está ocurriendo aquí.

— ¿Cómo le pintarías el argumento de “Los Tres”, a alguien que no lo conoce?

— Le diría que son tres amigos de la infancia, que se juntan en un boliche y que son muy distintos entre sí y que es esa interrelación lo que importa. Jorge es un tipo que era bancario, luego fue destituido y puso un quiosco. Es un hombre que “corre la liebre”, con hijos, con esposa, que en un tiempo tuvo un gran conflicto con su propia familia y que ahora está volviendo de aquella situación. Martín, por su parte, es un tipo que siempre fue de “buena letra”, que hizo lo que la gente le exigió que hiciera y que deja su yo más recóndito, su intimidad, sólo para la rueda de amigos. Ahí es donde él sostiene su autenticidad. Actualmente está tratando de romper con esa formalidad que siempre lo ha sometido. Finalmente, Pablo, es un tipo que nunca admitió responsabilidades, que siempre persiguió la libertad pero como

Dramaturgo de larga trayectoria, iniciada en 1965 y con más de veinte estrenos en su haber, Alberto Paredes es el autor de una de las experiencias pioneras más fructíferas de la televisión nacional: la telenovela “Los tres”, emitida semanalmente por Canal 10, dirigida por Roberto Mastra y protagonizada por Alberto Arteaga, Roberto Jones y Alberto Mena.

En el encuentro que ofrecemos a continuación, Paredes habla de esta removedora experiencia y deja sobre la mesa sus reflexiones sobre el método de trabajo, sus apreciaciones sobre el público y... el final de la historia.



una suerte de entelequia. Una libertad que no sirve para nada y que además, a él, tampoco le importa que sirva para algo. Ese hombre, ahora, se está enfrentando a una serie de asunciones de responsabilidades. En un resumen, diría que todo está centralizado en un momento de cambio de tres tipos, que a mi entender son bastante representativos, reconocibles en nuestra realidad. Pero no se trata de un cambio en esa “onda” que siempre vemos de cambiar todo, las estructuras, etc. No, diría que estos tipos se sienten en la necesidad de cambiar sus costumbres, tal como entiendo que nos está pasando a todos. Y a mi juicio esos cambios son más significativos que los otros, por más que no se trate de modificaciones espectaculares, por la sencilla razón de que el individuo cambia de a poquito. En este caso, estos personajes están en-

frentados a una dinámica que se les impone a los 40 años, luego de un período de oscuridad. Es decir, son tipos postergados que cambian ahora porque pueden cambiar...

— ¿Algunas reflexiones ante el abordaje de la pantalla chica?

— Todo esto es escandaloso en cuanto a comunicación. Sé que en la televisión se renuncia a muchas cosas, que se pierden exigencias artísticas, por más que las exigencias de producción son mucho mayores. Lo sé... Pero se gana en otras: en la adopción de una actitud más real frente a la gente y la necesidad imperiosa de entenderla. Aquí es absurdo pensar en expresarte vos solo, como creador, por televisión. Primero tenés que entender todos los mecanismos industriales que hay alrededor de eso y luego, tenés que ingeniártelas para “colar” tu expresi-

vidad en eso... ¡Es un desafío de la gran siete! Pero al mismo tiempo, y esto es muy importante, es una forma distinta de ser un intelectual en nuestro país y tan válida como cualquiera. Con esto quiero decir que es un error, encarar este tipo de tareas con “renuncios”, con ese pensamiento ligero que más o menos expresa “ah, esto de la radio o la T.V. yo lo hago más o menos así y alcanza. Yo la polenta la pongo en otro lado, en el teatro, por ejemplo, donde hago lo que quiero aunque tenga que pagar para hacerlo”. Y para mí, esto es un error: creer que la cultura está allí solamente. Está allí y aquí. En el teatro, en la radio o en la televisión. Para mí ha sido una feliz experiencia haber introducido, como te decía, mi expresividad en estos medios...

— ¿Cuál es tu régimen de creación? ¿Ya está hecho todo?

— No, nada de eso. Todo lo contrario, renuncié a eso. Entiendo que los brasileños hacían eso: largaban una tira ya con quince capítulos escritos y después esperaban a ver cómo reaccionaba la gente. Los brasileños son los “capos” del teleteatro en todo el mundo. Y a mí siempre me fascinó ese modo de trabajar, me gustó como desafío intelectual. Es decir, empezar una cosa, dar el puntapié inicial con cuatro o cinco capítulos y luego ver qué tipo de reacción produce en la gente. Porque, aunque te parezca mentira, esa reacción te llega. Es curiosísimo. Si vieras qué importante fue para mí comprobar que la opinión de mi vecina, la que vive abajo de casa, era más importante que la opinión del mejor crítico...

— ¿Un ejemplo?

— Son muy simples. De pronto te dicen: “¡Ah, ese Pablo!... Yo no lo querría de marido de mi hija. Pero qué fascinante es, ¿no?” O el que se te acerca y te dice: “Usted sabe que a mí me pasa lo mismo que a Jorge...” Vale decir que no se trata de sesudos comentarios analíticos, sino de breves síntesis de gente que está viviendo el asunto y que te permite tener una guía sobre la aceptación o no de la historia.

— Pero, ¿cómo es recibido por el grupo ese modo de creación realizado sobre la marcha?

— Con el equipo de actores ya llevamos mucho tiempo trabajando juntos y el espíritu logrado, en cuanto a compenetración y comunicación, es asombroso. Lo mismo ocurre con el director, Roberto Mastra. Por lo pronto abandonamos el torrente de letra a que debían circunscribirse los actores y dijimos “vamos a salir al aire como salga”. Claro, teniendo en cuenta ciertas pautas. Y en el boliche, no hay nada escrito, cosa que era la ilusión de mi vida: llegar a hacer algo que no haya que escribirlo. Pero para eso hay que tener un entendimiento muy grande con el equipo de actores. Antes de salir al aire, estuvimos cuatro meses trabajando en el canal, probando y probando.

— ¿Cuántos capítulos llevan vividos “Los tres”?

— Cuando esta nota salga, serán quince capítulos...

— ¿Y faltan...?

— Faltan los que sean necesarios.

— Entre nosotros, ¿en qué va a terminar?

— Lo siento, no tengo la menor idea...

M. D. A. ①

Ser y tener

Tener las imágenes pero estar desposeídos de las cosas. No tener las cosas y estar desposeído de sí mismo. Tener las imágenes y las cosas, pero no ver a los que están. Esa es, en buena parte, nuestra América Latina.
Fotos: Panta Astiazarán.



Es.



Es.
Suave.

Es.
Reconocido por
su aroma.

Es.
Elegido por su
clásico sabor.

Es.
Preferido en
107 países.

Es.
Passport Scotch.



Es 100 x 100 escocés.
De primera clase.